



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
AZCAPOTZALCO

VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS.
UN ACERCAMIENTO A LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL QUE
ENFRENTAN LOS JÓVENES EN LA CIUDAD

TESIS
que para obtener el grado de:
MAESTRA EN PLANEACIÓN Y POLÍTICAS METROPOLITANAS

Presenta:
LYDYA LARA BARRAGÁN VITE

Asesora:
DRA. CRISTINA SÁNCHEZ MEJORADA

Distrito Federal

Junio 2015

ÍNDICE

ÍNDICE	1
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I	10
Violencia sistémica.....	10
Ciudad heterogénea.....	24
Violencia urbana.....	32
CAPÍTULO II	38
La Ciudad de México, una ciudad desigual.....	38
Corrupción e inseguridad en la Ciudad de México.....	50
Coyoacán y la zona de los culhuacanes.....	57
<i>Mapa 1.</i>	58
<i>La zona de los culhuacanes</i>	62
<i>Mapa 2.</i>	62
CAPÍTULO III	65
Juventud, divino tesoro.....	66
De la violencia juvenil a los jóvenes violentados.....	76
Los jóvenes en la ciudad de México: Cifras.....	79
<i>Tabla 1. Presencia escolar de compra, venta o consumo de drogas, armas y asaltos.</i>	79
<i>Tabla 2. Deserción y causas de deserción por cuartil.</i>	82
<i>Tabla 3. Presencia de desventajas sociales en desertores.</i>	83
<i>Tabla 4. Considera estar MEJOR respecto a la generación de sus padres.</i>	85
<i>Tabla 5. Considera estar PEOR respecto a la generación de sus padres.</i>	86
CAPÍTULO IV	88
El Colegio de Bachilleres.....	88
<i>Mapa 3.</i>	89
<i>Bachilleres 4 Culhuacán Lázaro Cárdenas</i>	94

<i>Mapa 4.</i>	95
Resultados de la investigación	99
<i>Familia</i>	100
<i>Entorno del lugar de residencia</i>	109
<i>Condiciones del Plantel 04 y su ambiente</i>	112
<i>Entorno del plantel</i>	118
<i>Transporte Público</i>	121
<i>Actividades que realizan en sus tiempos libres - Ocio y diversión</i>	123
<i>Percepción de la realidad nacional</i>	126
<i>Perspectiva del futuro</i>	128
<i>Violencia</i>	129
CONCLUSIONES.....	132
BIBLIOGRAFÍA.....	140

INTRODUCCIÓN

En nuestros días, la ciudad se coloca como el escenario en el cual la mayoría de la población despliega sus actividades cotidianas, lo que la convierte en el espacio donde el ser humano construye su vida, entabla relaciones laborales, familiares, sociales, económicas y políticas. Desarrolla una vida mediada por las condiciones específicas que le ofrece la ciudad, y al mismo tiempo, ésta continúa siendo construida por sus habitantes. A causa de ello, por medio de procesos de intercambios, ciudadano y ciudad se forman y construyen recíprocamente, generando entre ellos un entramado de relaciones, conflictos y obstáculos específicos que constituye los principales pendientes de la agenda gubernamental, ciudadana, y, por ende, de los estudios sobre la ciudad desde la agenda académica.

La Ciudad de México, por sus dimensiones, sus dinámicas y sus conflictos representa un buen espacio a estudiar, ya que es una ciudad construida a partir de la urbanización capitalista y en la cual es posible encontrar diversos conflictos como la movilidad, demanda de vivienda, violencia, conflictos ambientales, baja calidad de vida, ilegalidad, y un largo etcétera, entre los cuales la violencia urbana es el tema de interés central en el presente trabajo.

Es pertinente aclarar que no es de mi interés enfocar la atención a las manifestaciones más evidentes y burdas de la violencia urbana, sino en aquellas que no son perceptibles en un primer momento, es decir, en la violencia estructural y la simbólica -sin por ello dejar de lado las visibles.¹

En un panorama de violencias como las que se viven diariamente en el Distrito Federal, identificamos como principales afectados a los jóvenes, por ser quienes deben aprender a insertarse en la sociedad bajo condiciones de inseguridad, miedo, creciente individualismo y una fuerte pérdida de cohesión social que van de la mano con la ineptitud de las autoridades para solucionar sus demandas específicas.

¹ Más adelante ahondaremos sobre las nociones de violencia.

Para identificar cómo viven la violencia los jóvenes decidí tomar como muestra a los alumnos del Colegio de Bachilleres Plantel 4 Lázaro Cárdenas, ubicado en la zona de los culhuacanes en la delegación Coyoacán. Esta decisión responde al interés por la relevancia del sector juvenil en la sociedad actual, por ser quienes se encargarán de la construcción futura de la ciudad, además de constituirse como uno de los sectores más vulnerables a la influencia de las condiciones de vida específicas del entorno en que se desarrollan, buscando realizar un estudio que refleje la relación bilateral entre ciudadano y ciudad.

Las condiciones habituales que enfrentan los jóvenes son: entornos hostiles, familias desintegradas, limitado acceso a una educación de calidad, empleos mal remunerados y la carencia de una orientación y apoyo adecuado por parte de los adultos para insertarse en la sociedad. Debido a esto, las condiciones en que se desarrollan los jóvenes en una mega ciudad como la Ciudad de México representan un claro ejemplo de manifestaciones de violencia objetiva, estructural y simbólica,² que pueden llevarlos a experimentar incertidumbre sobre su futuro; se encuentran bajo una realidad fragmentada que no los considera, pero que los excluye y los violenta, dificultando su integración a la sociedad y facilitando su incorporación a comportamientos asociados con la violencia directa.

Dichos comportamientos han sido erróneamente asociados como inherentes y natos en el sector juvenil sin tomar en cuenta el decisivo rol que desempeña la estructura de oportunidades limitada (entendiendo por *estructura de oportunidades* básicamente los insumos que brinda el sistema a sus miembros, ya sea por medio del mercado, el Estado o la sociedad (Filgueira, 2001: 9) que enfrentan en su cotidianeidad.

Con esto en mente, la presente investigación busca visibilizar, estudiar y atender la agudización de los contextos cotidianos de violencia que enfrentan los jóvenes en la Ciudad de México, ya que resulta imperante colaborar en la construcción de una sociedad cohesionada e integrada, fin cada vez más lejano en el contexto neoliberal, un orden sostenido desde la exclusión. Además, como científica social, me interesa colaborar en la generación de conocimiento sobre grupos excluidos

² Diferencias que serán abordadas posteriormente.

con la vista en proporcionar no sólo elementos cognoscitivos sobre el tema, sino herramientas útiles para ocuparse del conflicto, tales como:

- Conocer las percepciones de los jóvenes en circunstancias de desigualdad, respecto a la violencia que enfrentan.
- Entender cómo se insertan los jóvenes en un orden neoliberal que los excluye.

De este modo se plantea la pregunta central:

- ¿Existe en la ciudad un proceso de descomposición social que afecte a los jóvenes por medio de violencias inherentes al sistema?

Las preguntas secundarias buscan ahondar en diversos aspectos de esta problemática:

- ¿El entorno inmediato de los jóvenes los violenta?, y si es así, ¿ellos lo perciben?
- ¿Los jóvenes son portadores o transmisores de violencias en un círculo de violencias?
- ¿Cómo se puede manifestar la violencia?
- ¿La fragmentación en la ciudad está relacionada con la violencia?
- ¿La calidad de vida de la población está relacionada con la presencia de violencia?, si es así, ¿de qué tipo de violencia se habla?
- ¿La violencia implica descomposición social?
- ¿Cómo afectan a la democracia las manifestaciones de violencia estructural?

El *objetivo central* es dar cuenta del proceso de descomposición social en la ciudad, en el cual los jóvenes de clase media y media baja son afectados por la violencia estructural.

Planteo como hipótesis que *la ciudad se ha tornado un escenario de manifestación de distintos tipos de violencias visibles e invisibles, desembocando en un proceso de descomposición social donde los jóvenes resultan ser un sector de la población altamente afectado por enfrentar una estructura de oportunidades limitada, marcada por un clima de violencia –la cual es inherente a un sistema, no a un grupo social–, que los coloca como una fracción de la población susceptible de exclusión y de desigualdad.*

Antes de continuar, hay que aclarar la elección del Plantel 4 del Colegio de Bachilleres como el caso de estudio. Revisando el panorama general de los planteles del Colegio de Bachilleres en la Ciudad de México, pude apreciar que el Plantel 4 muestra problemáticas como deserción, vandalismo e inseguridad, sin ser un caso extremo como otros planteles del norte o el oriente de la ciudad que presentan casos más agudos y visibles de las problemáticas que enfrentan los jóvenes en la ciudad; de ahí que responde a los intereses de la investigación de encontrar importantes manifestaciones de violencia y descomposición social sin tener que acudir a los casos más evidentes y extremos.

El marco teórico se basa en la noción de violencia de Slavoj Žižek, quien la divide en tres tipos. El primero de ellos es la violencia subjetiva, aquella que se revela inmediatamente; luego está la simbólica, que encontramos en la imposición de sentido, y por último la violencia sistémica, que es consecuencia del funcionamiento de nuestros sistemas económicos y políticos (Žižek, 2009: 10).

Tal visión de “violencia” complementará el uso de la noción de “violencia urbana”, con la cual hacemos referencia a un tipo de violencia propia de un escenario específico, más no entendida como generadora es decir, no se piensa que la ciudad *per sé* es violenta, sino que es sólo una de las manifestaciones de las violencias que actualmente podemos encontrar.

Respecto al concepto de jóvenes y juventud no nos limitamos a una definición etaria como la del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), sino que retomamos a Gonzalo Saraví, quien brinda las herramientas necesarias para

definirla y comprenderla apropiadamente, ya que él entiende “juventud” como transición y experiencia, elevándola a ser una categoría analítica y no una simple referencia etaria. Como transición, se refiere a un concepto abstracto que se basa en la asociación de un tiempo cronológico y un tiempo social, permitiendo emitir una operacionalización y aplicación con cierto grado de generalidad. Y como experiencia, nos dice que la transición a la adultez se experimenta diferencialmente, pues está sujeta a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad. Gracias a ambos elementos es que el concepto brinda precisión conceptual y empírica (Saraví, 2009: 35-36). Concebir juventud como una transición experimentada diferencialmente permite hablar de juventudes, no generalizar y comprender mejor cada caso.

Las mencionadas perspectivas son las que guían y permean el presente análisis, que se complementa con la utilización de conceptos como:

Segregación: Entendida como la manifestación de las distancias económicas entre la población, por medio de criterios diferenciadores del trabajo, ingreso, el acceso a la vivienda o el goce de derechos como edad, sexo o educación, por decir algunos; generando una serie de problemáticas que colaboran a que se pierda la característica fundamental de la ciudad: la colectividad. En dicha noción el factor espacial es fundamental (Rubalcava y Schteingart, 2012, Mora y Solano, 1993 y Valdés).

Exclusión: Se entiende principalmente como aquello que “aleja a las personas de las posibilidades de desarrollo personal, profesional, familiar, y espiritual. Limita las capacidades, la acumulación y perfeccionamiento de habilidades y las potencialidades, es decir, condiciona y aumenta los riesgos humano-sociales, encausando a los sujetos de su acción al fracaso, la frustración, la dependencia y la desvalorización” (García, 2012: 37).

Vulnerabilidad: Concebida como la manifestación de inseguridad e indefensión que pueden enfrentar ciertos grupos sociales ante condiciones específicas de vida. Los índices oficiales toman en cuenta 5 ámbitos específicos: económico, social, familiar, vivienda/ambiental y personal. La condición de vulnerabilidad indica una realidad permeada por la descomposición social, la cual, retomando a

Durkheim, señala la angustia que alude a la desintegración de las representaciones colectivas y es contraria a las ideas de solidaridad y de integración social (Ramírez Kuri: 196, en Suárez, Zubillaga y Bajoit, 2012).

Para cumplir con los objetivos de la investigación, la estrategia metodológica parte del enfoque cualitativo y recurre a dos técnicas de investigación:

- Revisión documental
- Entrevistas a profundidad

Se realizaron 19 entrevistas voluntarias y anónimas a estudiantes de ambos sexos, entre las edades de 16 y 24 años, pertenecientes al segundo, cuarto y sexto semestre tanto del turno matutino como del vespertino del nivel medio superior.

La elección de la técnica de entrevistas a profundidad respondió a la necesidad de interactuar, conocer y comprender significados de la experiencia de los jóvenes a partir del relato de los hábitos de cada uno de ellas y ellos, lo que permitió el conocimiento de situaciones y vivencias permeadas por las características individuales; dicha variedad de experiencias me abrió una riqueza de información adecuada para el análisis buscado, riqueza complementada con la información general que brinda la revisión documental necesaria sobre el tema para contextualizar y cimentar la investigación.

Los resultados se expresan en 4 capítulos y una conclusión. En el primer capítulo se presentará el marco conceptual a utilizar a lo largo de la investigación, con el objetivo de esclarecer los términos analíticos que se emplean. El segundo capítulo es un acercamiento a las condiciones de vida de los habitantes de la Ciudad de México, con la finalidad de tener mayor conocimiento y elementos de análisis de nuestro escenario de investigación, adentrándose en el entorno específico del objeto de estudio de la investigación –la delegación Coyoacán y la zona de los culhuacanes. El tercer capítulo pretende ofrecer una mayor comprensión sobre lo que significa e implica ser joven y lo que puede representar serlo en una mega ciudad como la de México. Finalmente, el cuarto capítulo es la exposición del caso

de estudio y los resultados de la investigación realizada con los estudiantes del Plantel 4 del Colegio de Bachilleres. La conclusión condensa el análisis de resultados de los datos rastreados y generados a lo largo de la investigación.

CAPÍTULO I

La violencia realmente existente en el neoliberalismo

El presente capítulo tiene como propósito esclarecer las unidades de análisis que se utilizaron en la investigación. Se comenzará por *violencia sistémica*, para la cual se toma como base la noción manejada por Slavoj Žižek en su texto *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, en el que plantea la identificación de tres tipos de violencia –una subjetiva (visible), y dos objetivas o invisibles (subdivididas en simbólica y sistémica)–, se dará cuenta de una problemática que requiere ver más allá de lo evidente, con la finalidad de realmente comprender y conocer las condiciones en que se desarrolla nuestro problema de investigación.

El segundo apartado aborda la categoría de *ciudad desigual o heterogénea*, la cual toma forma a partir de las políticas neoliberales que se implementan en la ciudad, generando contradicciones por la lógica de consumo en que se inscribe actualmente la ciudad neoliberal.

Dicho panorama permitirá dar cuenta de fenómenos trascendentales a entender en la investigación, como el de las formas en que se viven la segregación y el debilitamiento de los lazos sociales en el espacio colectivo por excelencia: la ciudad.

El capítulo cierra con un recorrido sobre la noción de *violencia urbana*, que recogerá los principales argumentos de los apartados previos para comprender la violencia que se vive en la ciudad, tanto en sus manifestaciones visibles como invisibles, con el fin de obtener una adecuada perspectiva sobre el escenario en que se desarrolla el problema de la violencia sistémica al que se enfrentan los jóvenes en la ciudad.

Violencia sistémica

La violencia es un tema complejo de abordar, ya que puede tener múltiples aproximaciones según la disciplina desde la que se estudie y los fines explicativos que se tenga. Puede ser clasificada según el sujeto que la padezca, la naturaleza

de la agresión o el lugar en el que ocurra, por lo cual encontramos estudios que abordan la violencia desde la perspectiva de género, infantil, juvenil, intrafamiliar, simbólica, estructural, rural, o urbana.

Por consiguiente, el tema de la violencia se puede abordar desde el agente que la comete; en el caso del Estado, según José Miguel Cruz son tres maneras: “1) la que tiene lugar para enfrentar al delito y se ejerce dentro de los márgenes de la ley; 2) la que enfrenta al delito sobrepasando los marcos legales vigentes, por ejemplo, mediante la tortura o las ejecuciones extrajudiciales, y 3) la violencia de carácter abiertamente criminal ejercida por agentes del Estado que se valen de su investidura para cometer y encubrir actos criminales (Cruz, 2010: 22, en Azaola, 2012).

También puede abordarse desde el área de interés, como es el caso de lo social, donde Marcos A. Jiménez sostiene que, en la actualidad, la violencia se asocia exclusivamente a criminalidad pues nos remite a “las transgresiones y atracos cometidos por individuos o grupos organizados con fines criminales que agravan el cuerpo, la vida y los bienes de otros sujetos”; entre sus manifestaciones pueden estar “violaciones, golpes, asesinatos, linchamientos [y] secuestros...” (Jiménez, 2007: 18, en Aguirre y González, 2011).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ofrece una mirada más institucional al definirla como “El uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en un grado de amenaza o afectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002).

Se muestran distintas aproximaciones a la violencia con la finalidad de exponer que el tema implica ricas y amplias discusiones, las cuales varían según las perspectivas que se deseen abordar, pero que adentrarnos en ellas resulta poco útil para los fines explicativos aquí pretendidos.

Con esto en mente, considero que la definición que más se ajustó al objetivo de esta investigación refiere a la violencia como un ejercicio de poder que requiere implementos a partir de un fin que la justifica (Arendt, 1970), pues resulta ser “una construcción sociocultural que atraviesa todas las esferas de la vida en sociedad.

[Puesto que] se construye social y culturalmente, se transmite y reproduce a través de las relaciones entre los distintos agentes que componen las sociedades contemporáneas globalizadas” (Rodríguez, 2012: 105-106). Sin embargo, se busca comprender causas, efectos y consecuencias de la violencia, no solamente conociendo las cifras del total de asaltos en la ciudad o el número de reportes de mujeres desaparecidas en el país, sino apuntando a la raíz de los conflictos así como a sus implicaciones.

Retomemos la clasificación de la violencia en subjetiva y objetiva (que a su vez se subdivide en sistémica y simbólica). La violencia subjetiva es aquella que se revela inmediatamente, la que fácilmente podemos identificar por la brusquedad de su realización, es la que acapara los lentes mediáticos y por ende la atención inmediata de la sociedad, como pueden ser connatos de broncas en manifestaciones, balaceras en las escuelas o la aparición de cuerpos mutilados en el metro, sin embargo, para lograr una comprensión real del fenómeno resulta necesario tomar distancia de este tipo de actos y percibir los otros dos tipos, los objetivos (Žižek, 2009: 9-11).

El primero de ellos es el simbólico, el cual encontramos en la imposición de sentido, que no sólo se encuentra en relaciones de dominación, sino en las formas de discurso habituales relacionadas con el lenguaje, como puede ser la existencia del estereotipo occidental que se impone como aspiración pese a que las diversidades natas de cada individuo y de sus culturas lo hacen imposible para la mayoría de quienes habitamos el planeta, generando una negatividad contra lo propio por no insertarse en lo que se considera como óptimo. El segundo tipo es la violencia sistémica, consecuencia del funcionamiento de nuestros sistemas económicos y políticos, inherentes al funcionamiento del orden en que nos desarrollamos, en este caso, el capitalista, y cuenta con manifestaciones como la pobreza, el individualismo o el consumismo (Žižek, 2009: 10).

El problema de este planteamiento radica en que no resulta sencillo distinguir los tres tipos de violencia desde la misma posición: la violencia objetiva, al ser percibida como normal, es invisible en un primer acercamiento pues no se reconoce como tal, ya que comúnmente se parte de que existe un nivel cero de

violencia, el cual es perturbado sólo cuando se vuelve evidente en manifestaciones de violencia subjetiva, generando la normalización de las violencias invisibles –la simbólica y la sistémica.

Quizá, la clave para entender la violencia según Žižek es comprender que la violencia invisible es la que sostiene y mantiene la normalidad del orden, por lo que es primordial “tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones «irracionales» de violencia subjetiva” (Žižek, 2009: 10).

Es por esto que, al querer aclarar y comprender lo que parecen ser manifestaciones de violencia individualizadas y sin explicaciones, denominadas como irracionales, antisociales o desequilibrios, debemos prestar especial atención a las violencias imperceptibles e invisibles, pues detrás de ellas podemos encontrar las explicaciones necesarias para comprender la raíz y el funcionamiento del complejo tema de la violencia.

Bajo dicho entramado, al formar parte de alguna situación que altere el orden o al verse involucrados en casos de violencia, los jóvenes son comúnmente señalados como desadaptados sociales. Así, es común adoptar una postura de reprobación hacia ellos, sin antes comprender las causas de su comportamiento ni hacer una reflexión sobre los contextos en que se desarrollan o los problemas que experimentan, los cuales suelen ser factores de dichas conductas.

Por ello, identificar la violencia objetiva no resulta una tarea sencilla; requiere tiempo, reflexión y contener la inmediata búsqueda de culpables directos y obvios. Aunque se lee fácil, identificar la violencia emanada del sistema no es sencillo, pues éste ha generado sus propios mecanismos de defensa, entre los cuales se encuentra la manipulación mediática, en la cual los medios de comunicación determinan lo importante y lo que merece nuestra atención que es justo la señalada por Žižek como parte de la violencia sistémica.

Nos desarrollamos en una sociedad basada en la imagen y la inmediatez, vivimos “la época del vídeo y de los programas por satélite, de la tecnología cibernética y de Internet, el turno «óptico» de una sociedad guiada, cada vez más por las imágenes” (Cortés, 2010: 157), que puede significar la magnificación o disminución de importancia y comprensión sobre cualquier tema.

Un claro ejemplo de este hecho lo encontramos en el enfoque sobre el tema de la violencia en América Latina, donde, habría que decir, somos una región que la aborda con alarmismo, fundamentalmente debido a la influencia de los medios de comunicación que generan un clima de opinión en el cual “es difícil encontrar un ciudadano que diga que la delincuencia no es importante, independientemente del número de víctimas que ese ciudadano perciba. [A consecuencia de esto, somos] una región “capturada” por el clima de opinión donde el crimen y la delincuencia, ha tomado la agenda informativa y domina las comunicaciones sociales” (Latinobarómetro, 2012:9), sin realmente comprender las dimensiones de la violencia (o siquiera denunciarla por la constante impunidad que se da en su tratamiento).

De ahí la importancia de señalar que, dentro de este orden capitalista en el sistema neoliberal, los medios masivos de comunicación desempeñan el papel de transmisores ideológicos acordes con los aparatos afines y favorables con los que ostentan el poder. Son quienes mueven los hilos según sus intereses, colocan y desechan debates, figuras públicas, problemas y amenazas nacionales.

Para Wright Mills, el problema fundamental del poder radica en distinguir tres aspectos: La *coacción*, que es la forma definitiva del poder, la *autoridad*, que es poder justificado por las creencias del obediente voluntario, y la *manipulación*, el poder esgrimido sin que lo advierta el impotente. Mills los distingue con el fin de dilucidar el problema fundamental del poder, que es quién tomó (o no) las decisiones (Mills, 2012: 59). Entonces, la *coacción* sería la acción directa identificada como extrema, con la finalidad de obtener o perpetuar el uso del poder; la *autoridad* es la heredera de la idea liberal de ceder la voluntad política de cada uno de los ciudadanos a través de un contrato social que busca el bien común, siendo las autoridades, los representantes de la mayoría, quienes idealmente responden a sus deseos; y la *manipulación* a través de transmisores como medios de comunicación, sistemas educativos y diversas instituciones y organismos tiene como finalidad asegurar cierta hegemonía: “Las clases dirigentes aseguran su hegemonía política no sólo a través de medios coercitivos, sino también difundiendo su visión del mundo: su filosofía, su ética, y moral, su cultura,

su sentido común. De esta manera, el ejercicio del poder no solamente es presión de las relaciones económicas dominantes, sino que está dirigido a difundir ciertos valores determinados por esas mismas relaciones y por los compromisos con otras fuerzas sociales con las que comparte (o aparenta compartir) ese poder” (Macciocchi, 1980 en Miranda, 2006:17-18).

Y es ahí donde comprender la violencia objetiva se torna fundamental para conocer el funcionamiento del orden actual y específicamente el complicado problema de la violencia. Dicha distorsión es la explicación de que la atención difundida y popular no se encuentre necesariamente en lo importante sino en lo que el discurso humanitario liberal-progresista señala como urgente, que nos deja sin tiempo para reflexionar sobre lo realmente importante (Žižek, 2009: 14-16). A razón de ello, solemos posicionarnos mecánicamente e inmediatamente sobre una realidad que concretamente es poco pensada.

México es un espejo de dicha situación, aquí los medios de comunicación, el Gobierno y buena parte de la población colocan como la mayor urgencia nacional erradicar al crimen organizado para garantizar la seguridad de todos, sin siquiera preguntarse qué lleva a niños, jóvenes, mujeres y hombres a introducirse en un modo de vida ilegal, que –así sea efímeramente–, les permite alcanzar un nivel de vida mejor y que jamás les podría ofrecer la legalidad. Esta percepción se da porque problemas de fondo como el desempleo, la pobreza, la corrupción, la impunidad, la precarización laboral y la cada vez mayor desaparición de la familia y la escuela como cohesionadores sociales son mezquinamente abordados por los medios de comunicación, distrayendo a la mayoría de lo realmente importante. Además, este discurso coloca sus esfuerzos contra los delitos de fuero federal mientras que los más frecuentes y que más preocupan a la sociedad son los del fuero común. Este panorama muestra que las necesidades y preocupaciones inmediatas de los habitantes no residen en la lucha contra el crimen organizado, sino en tener un buen trabajo, acceso a la educación, salud, servicios, espacios de ocio, seguridad etcétera; una serie de condiciones que le permitan un óptimo desarrollo en comunidad.

Sin embargo, ésta es una realidad ignorada por los medios de comunicación, que no se presenta como prioridad para las autoridades, y desafortunadamente es una deformación de la realidad que la población termina aceptando, dejándonos como tarea a la ciudadanía reflexionar y pensar sobre los conflictos más allá de las evidencias momentáneas y burdas, por nuestro propio beneficio.

Ahora puedo decir que “la lección [a destacar] es que debemos resistirnos a la fascinación de la violencia subjetiva, de la violencia ejercida por los agentes sociales, por los individuos malvados, por los aparatos represivos y las multitudes fanáticas: [ya que] la violencia subjetiva es, simplemente la más visible de las tres” (Žižek, 2009: 22).

Continuando con las ideas de Žižek, para entender adecuadamente la violencia objetiva es necesario contextualizarla, y para hacerlo no se puede ignorar la naturaleza solipsista del capitalismo, donde la especulación financiera determina la estructura de los procesos materiales y sociales. En él, la meta del beneficio total de la especulación financiera implica una indiferencia respecto de cómo afectará dicha meta a la realidad social, donde no importa el destino de un estrato completo de la población o incluso de un país, mientras la circulación del capital continúe funcionando. Por esta razón, bajo dichas condiciones se aloja la violencia sistémica fundamental del capitalismo, la cual ya no es atribuible a individuos concretos y a sus «malvadas» intenciones, sino que es puramente «objetiva», sistémica y anónima (Žižek, 2009: 22), pero funcional y fiel al capital.

Por tanto, el problema no es sólo el manejo de los medios de comunicación, sino lo que hay detrás, el por qué se manejan de esa manera. Es necesario entender la naturaleza del sistema en el que nos desenvolvemos, entendiendo la distinción entre la realidad y lo real, idea que Žižek retoma de Lacan.

Para comprender dicho planteamiento, México de nuevo brinda un ejemplo contundente. Somos un país que, al ser recorrido y vivido, no oculta su realidad: la gran desigualdad existente genera pobreza, disminución de la calidad de vida, significativa carencia de legalidad y legitimidad, entre varios males más; y al mismo tiempo, en cifras macroeconómicas, nuestro país se sostiene como una de las economías más estables y fuertes de la región, situación que también es real,

pero que da paso a la invisibilización de la realidad social en función de la importancia del capital.

Tenemos por un lado la drástica disminución del poder adquisitivo de los mexicanos, y por otro la estabilidad macroeconómica, escenario que es lógico y justificable bajo el sistema capitalista, que por naturaleza es desigual e injusto (y que cuenta con la desastrosa ventaja de tener capacidad de reinversión en procesos de crisis), en el cual las consecuencias son aceptadas por la mayoría de sus miembros aunque ello no los beneficie. Se toleran desigualdades e injusticias en función de la preservación de un sistema en el que los vínculos sociales se debilitan cada vez más, forjando una creciente indiferencia respecto al *otro*, generando una descomposición del tejido social, pues ¿acaso creemos que al enaltecer el espíritu que tiene como interés primario el dinero y que está dispuesto a sacrificarlo todo en su nombre, sin importar que el costo sean vidas humanas, la preservación del planeta, derechos e incluso leyes, no genera el resquebrajamiento de las bases de la sociedad?

Jean-Jacques Rousseau, pilar de una corriente de la tradición liberal, sostiene que el contrato social es el medio por el cual se podrán solucionar los problemas que se dan al vivir en sociedad. Dicho contrato se debe someter a "...la voluntad general [que] puede únicamente dirigir las fuerzas del Estado de acuerdo con los fines de su institución, que es el bien común..." (Rousseau, 2004: 17), objetivo que va acompañado de la presencia de la soberanía, la cual debe ser recta, de utilidad pública, indivisible e inalienable. La desgracia es que, con el pasar de los años, el capitalismo se ha vuelto cada vez más feroz, y el neoliberalismo ha desplazado al Estado y su ciudadanía por élites político-empresariales que han demostrado contundente y cínicamente la ineficacia del sistema, pues en nuestros días es muy común que "en la cárcel no haya más que gente pobre, y que, en cambio, anden sueltos por ahí los traficantes de armas, los productores de armamento, los cómplices de agresiones militares como la perpetrada en Irak... y resulte tan difícil mantener en la cárcel a criminales que tienen más de un millón de euros, mientras que la gente pobre pasa años en la cárcel en espera de juicio" (Fernández et al., 2007: 70-71), vivimos claramente en un orden sin justicia.

México es una deshonrosa muestra. La injusticia forma parte de la cotidianeidad en nuestro país, donde los nexos de los políticos y el crimen organizado son evidentes y totalmente públicos, como los casos de ex gobernadores involucrados en prácticas ilegales: Fidel Herrera en Veracruz, a quien a pesar de encontrársele evidencia de malversación de fondos estatales y tráfico de influencias, jamás pasó por proceso penal en su contra; Mario Marín Torres, ex gobernador de Puebla involucrado en la protección a traficantes y explotadores de infantes, también sin cargo alguno; o Humberto Moreira, acusado de utilizar documentación apócrifa en la contratación de deuda del estado de Coahuila por más de 33 mil millones de pesos, nexos con organizaciones del crimen organizado como el cártel del Golfo y el de los Zetas, y quien de la misma manera se encuentra sin proceso penal en su contra, sino, al igual que Herrera y Marín, con poderosas y cómodas posiciones³. Sus casos son muestra de que, aun cuando los crímenes de corrupción, pederastia y tráfico de drogas, son una inminente amenaza a la ciudadanía, el sistema de justicia mexicano está dispuesto a pasarlo por alto, mientras que las cárceles se encuentran llenas de individuos que responden a un perfil diametralmente opuesto. “En el sistema penitenciario mexicano el 55% de presos son por robo, de los cuales el 50% son por \$5,000.00 o menos y un 25% por \$700.00 o menos, y 50% de los internos por delitos contra la salud fueron detenidos por comerciar drogas con montos inferiores a \$1250.00 y 25% por menos de \$200” (Arellano, 2011).⁴ En consecuencia, vivimos bajo un orden donde la “justicia” funciona según nombres, posiciones económicas y políticas a las cuales la mayoría de la población no pertenece, pero sí padece. De ahí que nuestro contexto permite comprender la diferencia entre lo real y la realidad, y cómo una puede eclipsar la presencia (e importancia) de la otra, tras el velo de la preservación de un sistema.

³ <http://www.proceso.com.mx/?p=310783>

<http://www.proceso.com.mx/?p=309852>

<http://www.proceso.com.mx/?p=364887>

<http://democratanortedemexico.blogspot.mx/2014/11/congreso-evade-acciones-por-la.html>

⁴http://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/camara/mayo/revista/index.php?option=com_content&view=article&id=93:la-crisis-penitenciaria-en-mexico&catid=43&Itemid=230

Percibir la violencia sistémica en el capitalismo puede permitir la comprensión del alcance más profundo de la misma, que es un Estado subsumido a los intereses del capital, en el cual el reconocimiento del derecho, la legalidad, la democracia, y por ende los derechos de los ciudadanos, se encuentran subordinados.

Conviene, sin embargo advertir que el problema de la impunidad y la corrupción no son exclusivos de las grandes esferas, son prácticas que se encuentran enraizadas en la sociedad mexicana desde la realización de cualquier trámite y servicio y en el desempeño de obligaciones ciudadanas y gubernamentales, pues desgraciadamente es un problema cotidiano, producto del desenvolvimiento bajo una cultura donde la “mordida” está completamente normalizada. En promedio, los hogares mexicanos les destinan el 14% de sus ingresos, y el problema va en ascenso, pues el gasto de los hogares mexicanos a este rubro de 2007 a 2010 aumentó en 19.6%, arrojando la terrible cifra de 200 millones de actos de corrupción identificados sólo en 2010 (INCBG, 2012), colocándolo como uno de los problemas más serios que enfrenta la sociedad mexicana, pues comienza desde los niveles más bajos e inmediatos.

La proliferación de la corrupción e impunidad responde a un cambio en el sistema de valores, pues aun bajo el sistema capitalista desde hace varias décadas la cohesión social no se encontraba tan minada como lo está actualmente. Anteriormente la gente se ayudaba entre sí, había cooperación y colaboración entre vecinos para cuidar a los niños que jugaban en la calle, para ayudarse en los intentos de robo o alguna situación de peligro. La familia tenía un rol fundamental, era un cohesionador que cubría necesidades afectivas; la escuela funcionaba como un integrador de la sociedad; la población tenía tiempo para interactuar en familia, para actividades de ocio o simplemente disfrutar tiempo libre sin tanto miedo y desconfianza del otro o del desconocido como en nuestros días. Hoy, el ritmo de vida gira en torno al trabajo que cada vez implica una jornada laboral más desgastante y larga, disminuyendo o anulando el tiempo que se puede pasar en familia o en actividades de ocio o recreación, ya que las personas se encuentran tan desconectadas de la comunidad que ya no se conocen entre vecinos, ya no es seguro salir o ayudar a algún desconocido, y en algunos casos ni siquiera transitar

libremente por la colonia. Cada vez se pierde más el sentido de solidaridad, pues ésta “...implica conciencia conjunta de derechos y responsabilidades –en el Derecho Romano, la *obligatio in solidum*–, conciencia de que la necesidad recíproca entre el yo y el otro/los otros, debe estar puesta al servicio del desarrollo libre compartido de las posibilidades de todos los miembros del grupo, y ello debido a la igualdad básica de los hombres: el otro es otro-yo” (Lucas, 1993:104). Pero desafortunadamente “nuestras sociedades necesitan individuos competitivos, imaginativos, creativos, flexibles autónomos, responsables, que puedan arreglárselas sin la solidaridad pública” (Bajoit, 2012:35 en Suárez, 2012), por consiguiente, es posible cerrar los ojos y no ver las contradicciones entre los alcances y límites del orden imperante.

Todo este (des)orden sistémico desemboca en condiciones de vida precarias para los jóvenes. En el escenario de violencia nacional, el perfil del desaparecido es joven, menor de 30 años (45.9%), hombre (71.3%) y mexicano (87.2%).⁵ La realidad de los jóvenes infractores no es mejor, en su investigación *Delitos graves cometidos por adolescentes en México*, Elena Azaola revela las precarias condiciones de vida que enfrentan, pues 25% de los adolescentes privados de su libertad fueron sicarios o “halcones” para el crimen organizado, 78% tienen entre 16 y 18 años y 8% entre 14 y 15 años. Respecto a la situación familiar que enfrentaron dichos jóvenes, el 42% abandonó su casa por distintos periodos, respondiendo a causas como separación y/o situaciones de violencia entre sus padres; 62% dijeron que sus padres se separaron, 12% tuvieron que vivir en la calle solos al no encontrar apoyo en otros familiares, 22% no conocieron a sus padres, 41% sufrió de manera constante algún tipo de maltrato durante su infancia, 37% mencionó que cuando eran maltratados no había nadie que les brindara apoyo y 43% indicaron que alguno de sus familiares había estado en prisión; razones por las cuales el 28% respondió no tener sueños ni aspiraciones y no confiar en nadie. Para Azaola, esto constituye “muerte social”. Con todo, al salir de prisión 68% desea construir su propia familia, tener una casa y un trabajo o

⁵ <http://revoluciontrespuntocero.com/cual-es-el-perfil-de-las-personas-que-han-desaparecido-en-mexico/>

estudiar, o tener algún oficio o negocio.⁶ Dicho estudio revela que existe una importante relación entre contextos familiares y comunitarios débiles entre los jóvenes que llegan a cometer delitos.

De manera que, al responder a contextos de carencias materiales y emocionales, se refuerza la hipótesis de Delia Acosta Beltrán y Luis Ernesto Cervera Gómez, quienes descubrieron que el índice de delincuencia en Ciudad Juárez es mayor en zonas que carecen de planteles del nivel bachillerato o de infraestructura recreativa y cultural.⁷

Adicionalmente, esos jóvenes que se encuentran en situaciones delictivas tuvieron que enfrentar el problema de la realidad que los espera al obtener la libertad, pues definitivamente aun con estudios, las oportunidades laborales son muy limitadas, y lo serán al doble para aquellos que tengan en su expediente antecedentes penales y nula preparación.

Otro ejemplo de falta de cohesión social y corrupción que tiene efecto en la juventud son los establecimientos clandestinos de venta y consumo de alcohol que se encuentran ubicados cerca de las escuelas, sobre todo del nivel medio superior, así como los lugares donde se organizan fiestas y “tocadas” –conciertos musicales informales– dirigidas a menores de edad, en los cuales es posible consumir ilegalmente alcohol, tabaco, marihuana o solventes. Dichos establecimientos buscan lucrar con la necesidad de los jóvenes de un espacio donde puedan romper las reglas y *divertirse*, sin embargo, las consecuencias como adicciones, accidentes (que pueden llegar a ser mortales), abuso o connatos de broncas, son ignorados por dueños y autoridades que los toleran, convirtiéndose en la materialización de la corrupción y a la vez en ejemplo para los jóvenes.

Por lo tanto, los adultos, lejos de representar respaldo y confianza para los jóvenes, son portadores y reproductores de los vicios sociales que los afectan, como pueden ser también los profesores y autoridades en las escuelas donde no

⁶ <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/29/politica/010n2pol>

⁷ Reporte periodístico sobre el estudio del Colef titulado “La delincuencia juvenil y su georreferenciación en Ciudad Juárez”, disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/29/estados/033n2est>

se hace nada para frenar circunstancias de discriminación, abuso, violencia y/o extorsiones, colocando a los jóvenes bajo una realidad sin orientación y con un ejemplo de adultos sin ética y vínculos con su comunidad.

Habría que preguntarnos a qué queda reducido lo que en el discurso es un régimen democrático cuando la ilegalidad y la falta de ética permean su desarrollo, reflexión que puede desnudar la violencia sistémica que practica el capitalismo – un sistema que por naturaleza violenta a sus miembros al invisibilizar la violencia inherente del orden neoliberal, donde el Estado de derecho, la democracia y el compromiso social, son distorsionados con consecuencias fatales para sus miembros. “Se pretende combatir a las violencias subjetivas usando la violencia sistémica que las provocó: en vez de que aumente el gasto público social y se promueva el empleo bien pagado, en lugar de respetar la ley y regular el funcionamiento del Capital, sigue creciendo el desempleo y si aumenta el gasto gubernamental lo hace en bonos especiales para los políticos profesionales y el armamento para la policía y el ejército” (Lund, 2011:2), y no para el beneficio de la sociedad en general.

Este panorama es el que no debemos perder de vista, ya que en él se aloja el sostenimiento de una ideología que consigue ignorar la realidad y para la cual sólo importan las condiciones del capital. De ahí que identificar la falsedad ideológica y el descaro que permean al capitalismo (que dice sostener y buscar el bienestar de la ciudadanía) favorece la comprensión del funcionamiento de la lógica de lo que llamamos violencia, y nos permite romper con la distracción que representa la violencia subjetiva, visibilizando la violencia sistémica (que resulta tan complicado).

Con lo dicho hasta aquí, quiero remarcar la importancia de partir de una visión de violencia que destaca el doble discurso de la lógica neoliberal que hace compatibles a la democracia y el capitalismo, un régimen político y un modo de producción divergentes, donde el primero despliega una estrategia de generación de miedo que distrae de lo realmente importante a través de políticas del miedo que contienen las exigencias de un cambio en la orientación política de su realidad, y con ello del orden imperante. Tales políticas del miedo Žižek las

denomina como la nueva política, *biopolítica pospolítica*, que es vaciar de contenido ideológico a la política, centrarla en lo administrativo e implementar políticas de miedo que son opuestas a lo que significaría romper con el orden actual, ya que las políticas actuales “recurren al miedo como principio movilizador fundamental: miedo a los inmigrantes, miedo al crimen, miedo a una pecaminosa depravación sexual, miedo al exceso estatal –con su carga impositiva excesiva, etcétera–, miedo a la catástrofe ecológica, miedo al acoso” (Žižek, 2009: 56). Aclaro que esta política no implica movilización como acción de sujetos conscientes, sino como sujetos que actúan pasivamente y permiten poco a poco la pérdida de lo humano ante el miedo al otro, bajo el discurso de la tolerancia liberal, en la cual “las diferencias políticas, derivadas de la desigualdad política o la explotación económica, son naturalizadas bajo la forma de diferencias «culturales», esto es, en los diferentes «modos de vida», que son algo dado y no puede ser superado. Sólo pueden ser «tolerados»” (Žižek, 2009: 169). Al *otro* es posible tolerarlo, mientras no me invada y no represente una alteración de mi orden.

Los problemas se presentan cuando las diferencias culturales no son toleradas equitativamente, y se manifiesta de nuevo el doble discurso del capitalismo que enarbola una falsa universalidad: se muestra como neutral, mundial, incluyente con la totalidad, pero privilegia a cierta cultura occidental moderna (lo heterosexual, masculino, cristiano, atractivo, adinerado), obstaculizando la convivencia en condiciones equitativas entre la población. No obstante, las diferencias culturales pueden penetrar la universalidad, ya que otra gran ventaja del capitalismo es que puede operar bajo los valores de una cultura u otra.

Estos planteamientos dejan sobre la mesa múltiples preguntas en torno a las manifestaciones y modalidades de la violencia, pero pienso que ha quedado claro que la pregunta ya no es si el joven estudiante de secundaria, que ha sido golpeado en los enfrentamientos con los estudiantes de las escuelas cercanas, es más violentado que la mujer que debe obedecer a su marido, sino comprender y dimensionar el fenómeno que implica violencias visibles, simbólicas y sistémicas, tales como sus condiciones cotidianas de vida detrás de las cuales se esconden

otros problemas y causas que obedecen a un orden sistémico. Por ello, el principal reto de la investigación es visualizar y visibilizar el problema de la violencia en la cotidianidad de los jóvenes de la Ciudad de México.

Ciudad heterogénea

Actualmente, nuestra sociedad comienza a ser predominantemente urbana, sin embargo, las ciudades han estado presentes en la historia de la humanidad desde hace miles de años, sólo que con características propias de la época y de las sociedades que las han formado, en todas ellas presentes problemas de índole social, político y económico. Por esto, las ciudades responden a un contexto y dicho contexto forma a los ciudadanos que residen y forman a la ciudad, es un proceso circular: la población forma la ciudad y la ciudad a la población. Por ejemplo, las diferencias entre los ciudadanos y la lógica de ciudades como Singapur y Ciudad de México lo muestran. La ciudad asiática es famosa por la estricta aplicación de sus leyes, mientras que la de México por las constantes prácticas de corrupción e impunidad, por lo cual el orden, los comportamientos y las cotidianidades de ambas ciudades y sus habitantes son diferentes. Aquí se busca comprender los problemas que aquejan a una mega ciudad como la nuestra, y de ello nos ocuparemos en las siguientes líneas.

Según Borja y Castells en su libro *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, “ciudad” “implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura, y sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno” (Borja, 2000: 13). Desde acercamientos más neoliberales, las ciudades son el triunfo de la civilización consumista, entendidas como producto de que la gente aumente sus ingresos (Glaeser; 2011); una aproximación desde Latinoamérica la brinda Emilio Pradilla, quien la define como “el producto colectivo por esencia” (Pradilla, 2003:10).

Así, no es complicado notar que *la ciudad*, sin importar desde qué enfoque se parta, es producto de la colectividad humana, de la sociedad. Son los espacios donde la mayoría de la población mundial desarrolla su vida, pero desafortunadamente cada vez de una manera más impersonal e individualizada.

El estudio de tales condiciones permite conocer las formas de vida de sus habitantes, las relaciones que despliegan en ella y los valores que las rigen, aspectos de fundamental importancia para comprender la violencia que enfrentan hoy los jóvenes en la ciudad.

Como ya señalamos, nos desarrollamos en un sistema capitalista que implementa políticas para su conservación, las cuales se materializan en la ciudad actual: la ciudad neoliberal, que en las últimas décadas atravesó (y continúa atravesando) un intenso proceso de privatización de infraestructura y servicios, que solían ser de goce colectivo y administrados por el Estado, a ser de goce privado en función de intereses particulares. No es mera coincidencia que las ciudades sean “lugares estratégicamente centrales para el avance irregular de los proyectos reestructuradores neoliberales”, generando victorias para la reproducción del capital, pero pocas para los ciudadanos, ya que en ellas también podemos ver “el reiterado fracaso de las políticas neoliberales” (Theodore, Peck y Brenner, 2009: 3) a través de las cada vez más precarias condiciones de vida de sus habitantes.

Por este motivo, la ciudad neoliberal “se privatiza crecientemente como resultado de la entrega al capital privado de infraestructuras y servicios, de la introversión restrictiva de las calles y plazas en las nuevas formas urbano-arquitectónicas como centros comerciales y corporativos...” (Pradilla, 2003: 10), pues las ciudades “han llegado a ser nodos críticos y puntos de tensión, en las políticas escalares de la neoliberalización. [Ya que] Las infraestructuras urbanas son necesarias para la acumulación y regulación neoliberal” (Theodore, Peck y Brenner, 2009: 7).

Ello quiere decir que en el sistema capitalista las ciudades se vuelven estandarte de progreso, cuentan con el equipamiento necesario para sostenerlo (aunque esto no sea posible para todos), y brinda el escenario que ofrece las condiciones necesarias para la reproducción del capital. Dichas condiciones generan estructuras y otras condiciones que engendran y reproducen imágenes y paisajes que caracterizan a la sociedad moderna, en la cual el consumo se torna central, pues los miembros de ella adquieren relevancia por lo que tienen y lo que pueden obtener.

Bauman define dicha sociedad de consumo como aquella que “interpela’ a sus miembros (vale decir, se dirige a ellos, los llama, los convoca, apela a ellos, los cuestiona, pero también los interrumpe e “irrumpe” en ellos) fundamentalmente en cuanto a su capacidad como consumidores” (Bauman, 2007: 77). La sociedad premia y condena a sus miembros en función de la rapidez y calidad de respuesta de su capacidad de consumo, generando estratificaciones bajo el criterio de exclusión e inclusión, por lo que aquel o aquella que no muestran dicha rapidez y calidad se transforman en actores poco visibles e importantes.

Esto indica que el fin del consumo capitalista no es satisfacer las necesidades de los miembros de la sociedad, sino llevar al consumidor a ser producto, que es lo que da paso al consumismo, un atributo de la sociedad donde los deseos, ganas o anhelos son la “*principal fuerza de impulso y de operaciones* de la sociedad, [de] una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social, y la formación del individuo humano, [...y que...] también desempeña un papel preponderante en procesos individuales y grupales de auto identificación. (énfasis en el original, Bauman, 2007: 47).

Bajo ésta lógica, poseer objetos y cumplir con expectativas que correspondan al estilo de vida que enmarca la vida moderna, es el objetivo mismo de la existencia. No importa bajo qué condiciones los individuos tengamos que adquirir un teléfono móvil de vanguardia. Puede ser pagándolo durante años, sacrificando necesidades o que sea proveniente de mercados ilícitos para obtener un precio más accesible, tampoco importa bajo qué condiciones se produce dicho teléfono, si se explotan a hombres, mujeres o niños en su producción, o simplemente si las funciones pueden ser cumplidas por un teléfono más sencillo. Lo importante es tenerlo, así como a una vivienda, un medio de transporte propio, ropa y hábitos identificados con un estilo de vida moderno y vanguardista para ser valorado bajo el estereotipo dominante: el occidental moderno.

Debe quedar claro que, en la sociedad de consumo, el escenario estandarte del estilo de vida consumista es la ciudad. En la ciudad están las falsas victorias urbanas sobre las enfermedades y el delito, es donde podemos encontrar ecologismos “inteligentes”, industrias emprendedoras, donde a medida que se

genera riqueza podemos elegir dónde vivir, transitar o convivir; es el espacio donde conviven la productividad y el placer; pero este paraíso es falso al estar restringido a una pequeña minoría: la mayoría de los habitantes se ubican en los barrios pobres, donde el día a día se vive bajo condiciones de hacinamiento, carencia de servicios y exclusión, generando dentro de las ciudades espacios “no deseables” y evitables, debilitando la unión social en la misma y propiciando una pérdida de cohesión e integración social e individual. Hay un resquebrajamiento en el tejido social ya que al transitar estas zonas contrastantes, y enfrentar las diferencias y los miedos al otro, la convivencia disminuye.

Tal orden en función del capital genera una reestructuración en el territorio que se materializa en fragmentaciones dentro de un mismo ente que es la ciudad. Las mega ciudades, como llaman Borja y Castells a las ciudades de más de 10 millones de personas, “concentran lo mejor y lo peor de nuestras sociedades, desde los innovadores y los poderosos hasta los segmentos socialmente irrelevantes desde el punto de vista de la lógica implacable del sistema” (Borja, 2000: 51-52). Desafortunadamente, lo que es irrelevante para el sistema, tiene nombres y rostros, son los ciudadanos, son humanos, y son una muestra del fracaso del sistema capitalista en términos sociales. Los adultos mayores, los niños, los jóvenes, los estudiantes, los desempleados, los pobres, los improductivos son irrelevantes al orden y a pesar de que todos sabemos de su existencia y probablemente hayamos pertenecido, pertenezcamos o perteneceremos en algún momento, a alguno de dichos segmentos de la población, lo asumimos sin mayor cuestionamiento.

El sistema borra dichos territorios y sujetos, aun cuando él mismo los genera, los califica como peligrosos o indeseables para el desarrollo de un estilo de vida moderno occidental. Al no serle funcionales, los niega en la creación de estereotipos, de expectativas de vida, de recorridos deseados en las biografías de las personas, sin contemplar la realidad de la mayoría. A través de las llamadas políticas públicas se maquillan los problemas o se amortiguan los efectos del orden, pues el sistema actual es capaz de hacernos digerir dicha realidad como justa, y sobre todo, natural. Mientras, el sistema continúa reinventándose,

mostrándonos que no tiene límites y que incluso a dicha realidad tan precaria le puede hallar el beneficio económico –como hace en los tours ofrecidos por el gobierno brasileño a los turistas en las favelas de Rio de Janeiro, donde bajo la búsqueda de una *experiencia educativa*⁸ se lucra con las condiciones de vida de sus habitantes, permitiendo y fomentando que miremos al otro –al pobre, al diferente, al desvalido– como una especie distinta, que no ha logrado incorporarse al estilo de vida moderno por (in)capacidades propias.

La negación de territorios y personas da paso a la ciudad como escenario de la contradicción capitalista. Ciudad que, pese a ser caracterizada como el máximo estandarte de avance humano (la ONU lo califica como el legado a heredar a futuras generaciones⁹), también es donde encontramos agudizados conflictos básicos como la demanda de vivienda y servicios de calidad, de participación ciudadana, movilidad, los conflictos ambientales e inseguridad y violencia.

Condiciones como las descritas generan y permiten que se hable de la ciudad heterogénea y desigual, la cual existe y es visible a los ojos de la cotidianidad, pero invisible a un orden que sabe de manera perfecta cómo invisibilizar al humano desde lo humano. En ella, “la población se concentra y se generan nuevas centralidades. Pero el espacio se fragmenta (se tayloriza), los territorios se difuminan y los lugares se debilitan. [Por lo que debe quedar claro que] urbanización no es ciudad. O no es ciudad para todos. En muchos países, las mayorías urbanas no son ciudadanas: son marginadas del Estado de derecho y de la cultura cívica, subempleadas o sobreviviendo en la informalidad, localizadas en áreas mal equipadas y escasamente visualizadas desde la ciudad formal y legal” (Borja, 2000: 363). Ante estas condiciones, los autores mencionan a la urbanización actual como creadora y destructora de ciudad, ya que no genera ciudad para los ciudadanos sino al servicio del capital. Para ellos, la desigualdad de la ciudad se da en las periferias de las megas ciudades; en los casos de las ciudades latinoamericanas y específicamente el de la Ciudad de México, no es

⁸ Información disponible en: <http://www.favelatour.com.br/esp/whatis.htm>

⁹ World Urban Campaign http://onuhabitat.org/images/stories/campanas/WUC_Brochure_Spanish.pdf

necesario ir al área conurbada o periferia para encontrar dicha desigualdad y heterogeneidad.

En nuestro caso de estudio, podemos encontrar varios ejemplos, como es el caso de Coyoacán, la delegación del Distrito Federal más asociada a la cultura por el equipamiento con que cuenta respecto a escuelas, museos, clínicas y hospitales, invisibilizando dos zonas de precaria calidad de vida como son los pedregales y los culhuacanes, las cuales no se caracterizan por la limpieza, orden y “belleza” del resto de la delegación y sí por su inseguridad, hacinamiento y carencia de servicios.

Tenemos entonces que hay dos lógicas en dicha ciudad desigual: una lógica donde el uso de la tecnología y de la innovación es considerada la mejor estrategia de desarrollo económico por atraer a personas inteligentes, a las que se les debe dejar hacer para potencializarla y generar más consumo en ellas, pues son las únicas que pueden ofrecer placeres innovadores, estancias cómodas, salidas recreativas, experiencias culturales únicas, o el encuentro de grandes mentes (Glaeser, 2011: 361); y la otra lógica, donde la pobreza, la marginalidad y la carencia son las condiciones cotidianas de una población que no cuenta con la cobertura de necesidades básicas, por la falta de servicios como los de salud, educativos, sanitarios, de agua, energéticos, movilidad o comunicación; menos cuentan con la infraestructura que permite ir al teatro, comer en los mejores y más famosos restaurantes, vivir en las casas con mayor valor histórico y estético, así como disfrutar de los avances tecnológicos de la época. Sólo viven con lo que les alcanza según las precarias condiciones que les permite el trabajo en que les ha tocado insertarse en la escala socioeconómica. En su cotidianeidad no está el glamour, sino las privaciones.

Por lo anterior, la ciudad del consumo no es para todos, sino para los que la pueden costear. La informalidad del empleo y la predominancia de los negocios ilegales que potencializan la extrema experiencia en que se ha convertido vivir en una ciudad desigual y heterogénea como la nuestra, resultan efectos poco tomados en cuenta. Es una ciudad donde los gobiernos olvidan a la mayoría de su población en nombre de la imagen de la ciudad, de su funcionalidad neoliberal, y

sólo implementan políticas que amortigüen los efectos del sistema en el que la ciudadanía no es prioridad. A este tipo de políticas pertenece la recuperación de espacios públicos que no necesariamente se hacen por el bienestar de sus habitantes y si por razones presupuestales, ya que se llevan a cabo aunque su ubicación sea riesgosa para la ciudadanía, como es el caso del corredor peatonal de Miramontes en Coyoacán y el parque Cuitláhuac en Iztapalapa.¹⁰

En una ciudad desigual se genera la fragmentación de la ciudad, por la cual entendemos “el grado de proximidad espacial de las familias que pertenecen a un mismo grupo social y su distancia con otros grupos (étnicos, raciales o socioeconómicos)” (Rubalcava y Schteingart, 2012: 18).

Bajo esta idea, “segregación” es la manifestación de las distancias económicas entre la población, por medio de criterios diferenciadores del trabajo, ingreso, el acceso a la vivienda o el goce de derechos como la educación; generando una serie de problemáticas que empujan a que se pierda la característica ideal de la ciudad: la colectividad y convivencia entre semejantes donde es fundamental el factor espacial.

La diferenciación aísla individuos, segmenta grupos sociales y segrega los usos del espacio en la ciudad, problemáticas que conllevan marginalidad, desigualdad social, pobreza urbana y exclusión social; de esta manera, las distancias económicas impactan en lo colectivo porque generan un resquebrajamiento del tejido social cuyas consecuencias dañan las relaciones sociales que entablan los diversos grupos que habitan la ciudad.

Según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, en 2014 la situación de inseguridad causó una modificación de los hábitos de los ciudadanos: el 65.4% de los encuestados ya no lleva consigo objetos de valor como dinero, joyas o tarjetas de crédito, 51.2% no permitió que sus hijos salieran a hacer actividades no

¹⁰ El corredor peatonal de Miramontes fue una obra realizada durante la gestión de Mauricio Castillo, que ha sido objeto de repudio por parte de los habitantes de la zona pues se anunció un gasto de más de 20 millones de pesos en la rehabilitación del espacio, sin embargo, los vecinos sólo reconocen que se instaló mobiliario y se pintaron las banquetas. El caso del parque Cuitláhuac, se dio durante la gestión de Clara Brugada, está construido sobre el antiguo basurero de Santa Cruz Meyehualco, y con el paso del tiempo ha presentado problemas como la muerte sin razón aparente de la flora instalada y la falta de permisos para llevar a cabo las actividades planeadas como el uso de la tirolesa.

obligatorias y no confía en las autoridades pues 7 de cada diez consideró poco o nada efectivo su desempeño¹¹, además de sospechar que formen parte de las mismas bandas de delincuentes. La mayoría de los habitantes transita por la ciudad con precaución y miedo, inhibe la convivencia y el uso de/en la ciudad, revelando una clara desconfianza en las autoridades, y construyendo ciudadanos que se sienten y están solos ante un orden que en cualquier momento puede atacarlos, disminuyendo la socialización y conexión con y en comunidad.

Ante ello, la solidaridad y la convivencia se ven deterioradas por los efectos de las diferencias estructurales del sistema, pero que se asimilan como inherentes a los sujetos. En las dinámicas de la ciudad, lo individual reina sobre lo colectivo, porque es más seguro, más cómodo y mucho más fácil. Con ello, el sentido ideal de la ciudad, como espacio de colectividad y convivencia, se desvirtúa, por lo que bajo el orden neoliberal-consumista hacer ciudad también significa destruir la ciudad. Sin embargo, hay que reconocer que en la *ciudad* desde sus primeras apariciones, existe la representación de las diferencias sociales, económicas y políticas, inherentes a cada una de las etapas de la historia humana, ya que el hecho de que éstas se hayan elevado en la actualidad no quiere decir que no existieran previamente.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí en que la ciudad neoliberal es necesaria para el funcionamiento del sistema capitalista, el cual implementa una serie de políticas neoliberales centradas en el consumo para generar una desigualdad y heterogeneidad que provoca la existencia de dos lógicas en y para la ciudad. Sobre estas lógicas pueden hacerse las distinciones de lo real y la realidad en la ciudad: la “realidad” es la marginación, la exclusión y la pobreza que enfrenta la mayoría, mientras “lo real” corresponde a los estereotipos y objetivos propios de la sociedad de consumo, lo cómodo, vanguardista y deseado. Esto no quiere decir que alguna sea totalmente falsa, más si lo es la predominancia de lo real sobre la realidad, pues es evidente la mayoría de la ciudad excluida sobre la cómoda.

En la ciudad desigual y heterogénea existe un conflicto creciente a lo largo de todo su territorio y presente en todas las ciudades del mundo: la violencia. Los focos de

¹¹ <http://www.proceso.com.mx/?p=376693>

atención se posan en la llamada violencia urbana, categoría analítica que nos ocupa a continuación.

Violencia urbana

La importancia de abordar el tema de la violencia en la ciudad se encuentra en que “la ciudad segregada es la ciudad de la ruptura de la solidaridad social y, eventualmente, del imperio de la violencia urbana” (Borja y Castells, 2000: 126), y México como parte de América Latina no escapa a ello, pues “en todos los países y ciudades de la región con peculiaridades y ritmos propios, provocando cambios en las urbes: en la lógica del urbanismo (amurallamiento de la ciudad, nuevas formas de segregación residencial), en los comportamientos de la población (angustia, desamparo), en la interacción social (reducción de la ciudadanía, nuevas formas de socialización) y en la militarización de las ciudades, amén de la reducción de la calidad de vida de la población” (Carrión), dichos cambios son las manifestaciones más visibles de la violencia urbana.

Los jóvenes se enfrentan a la violencia en la ciudad desde el momento en que, por su apariencia, por su forma de hablar, por el lugar en el que viven o en el que estudian, son criticados, descalificados o apartados, siguiendo la lógica del miedo al diferente, de la intolerancia y de la negativa a generar comunidad. “La privatización de la seguridad es un claro ejemplo de los fenómenos que generan cambios en las relaciones espaciales y sociales en la ciudad, ya que [...] la plaza pública [como lugar de reunión y encuentro ideal de la cultura] no ha hecho más que desaparecer, y todas las actividades que en ella se congregaban (como espacio abierto donde la gente se comunicaba y compartía sus experiencias) han ido siendo sustituidas por una nueva arquitectura, la del centro comercial, inscrita en el mundo del consumo (Cortes, 2010: 35), dominado por las políticas del miedo.

En la plaza, sus visitantes se sienten seguros y cómodos, pero la finalidad de ella es el consumo, es un espacio donde es fácil notar las diferencias entre sus visitantes y no un lugar de consenso o de integración social, es un lugar donde las diferencias pueden ser medidas, observadas y marcadas, y a partir de ello cierto

grupo puede o no convivir en ella, sólo algunos jóvenes serán bienvenidos. El centro comercial se reserva el derecho de admisión, pues su propiedad es privada y tiene un fin lucrativo, no social. Modela su entorno inmediato en función de su beneficio, ya que se privilegia su construcción sobre el respeto de zonas habitacionales, abasto de servicios o flujo vehicular. Con todo, es la opción más socorrida ante el miedo de transitar la ciudad abierta y desconocida. La violencia subjetiva ha penetrado en el modo de vida de los ciudadanos, no sólo disminuyendo cada vez más el uso de la plaza pública, sino también modificando su lógica, cerrando calles y poniendo casetas de vigilancia, dificultando el tránsito por ella; las casas son adaptadas a manera de que puedan brindar mayor seguridad a sus habitantes, pero impactando en la convivencia social. El disfrute o goce de la ciudad depende de la hora y de los lugares que se deseen visitar o evitar, dando paso a una violencia simbólica que también impacta en la interacción entre los habitantes, forjando fronteras invisibles que los separan.

Por ello, la violencia urbana, la que el gobierno entiende como la violencia más visible que se despliega en la ciudad, se inserta bajo la dinámica del peligro que representa el *otro*, a quien es mejor evitar para no correr riesgos; el habitante prefiere transitar lo menos posible por espacios no vigilados, cambiar horarios, adoptar rutas y evitar personas para salvaguardar su seguridad. Se transforma totalmente la manera de vivir la ciudad, generando conductas que no colaboran en la cimentación de una cohesión social y dando paso a la privatización de los espacios comunes y de la misma seguridad. Lo importante a destacar de la presencia de la violencia urbana es que el miedo a sus manifestaciones inmediatas contribuye a perpetuar la segregación en la ciudad, el resquebrajamiento del tejido social y con ello la presencia de las violencias invisibles, entrampándose en un círculo de violencias.

Todo esto lleva a pensar que la violencia urbana colabora en la lógica sistémica que contribuye a disminuir el carácter social de la ciudad.

Carrión es útil de nuevo pues afirma que

No se puede desconocer que el incremento de la inseguridad, y las pérdidas de vidas humanas y de bienes materiales conducen a que la violencia sea uno de los problemas que más deteriora la calidad de vida urbana¹² y erosiona la condición pública de la ciudad.¹³ La merma de las condiciones de vida es, a su vez, parte del proceso (¿causación circular?) de la violencia urbana, con lo cual cada una de las reacciones de defensa de la población termina siendo un nuevo comportamiento social, que lleva a más violencia: individualismo, angustia, inseguridad, marginación, desamparo, aislamiento, desconfianza, agresividad, etc. (Notas en el original, Carrión, 2008: 12).

No obstante, quiero aclarar que no pienso que la ciudad sea generadora de violencia sino que *en* la ciudad se genera un tipo específico de violencia. Difiero de la perspectiva que señala a la ciudad como sinónimo de violencia *per se* y la marca como fuente de la misma. Más bien, sostengo que las manifestaciones de violencias visibles e invisibles que se dan en la ciudad, son efectos del sistema capitalista que por naturaleza es injusto y desigual, sólo que se despliegan de manera acentuada en la ciudad por la aglomeración de personas que implica y por ser el escenario de reproducción del capitalismo.

Bajo estas condiciones de desigualdades, de segregación y de violencia hay una fracción de la sociedad que es particularmente afectada: los jóvenes.

La inmensa mayoría de jóvenes en nuestro país (especialmente en los ámbitos urbanos), enfrenta un rompimiento del esquema lineal y coherente de inserción social que primaba en el imaginario de la juventud; el cual implicaba trayectorias certeras que iban de la familia parental a la escuela, de ahí al mundo laboral y de ahí a la fundación de una familia propia. Dicho resquebrajamiento hoy deja a la deriva a millones de jóvenes de sectores empobrecidos y excluidos frente a su noción de 'futuro' (Rodríguez, 2012: 84).

¹² Según Londoño, Gaviria y Guerrero (2000), se estima una pérdida de 150 mil vidas humanas anuales en América Latina y no menos de 168 mil millones de dólares es el costo de la violencia.

¹³ Lo público, lo colectivo y la socialización tienden a disolverse como ámbitos de mediación de lo privado y lo individual.

Ejemplo de los efectos evidentes en la fragmentación de la ciudad, que coloca a los jóvenes bajo condiciones de vida que los limitan son las condiciones de las escuelas, las cuales deben ser entornos formativos que faciliten la integración de los jóvenes a la sociedad, pero en los hechos los violenta de manera visible e invisible. Según la Encuesta Nacional de Juventud 2010 en México, en las escuelas los alumnos enfrentan situaciones como compra, venta o consumo de drogas, presencia de armas de fuego, armas blancas y asaltos o robos.¹⁴

Y éstas no son condiciones óptimas para el desarrollo de los futuros constructores de la sociedad, puesto que no contribuyen a la generación de vínculos sociales, y en cambio refuerzan el círculo de fragmentación en la ciudad que genera violencia. Por ello, no es de extrañarse que los jóvenes sean señalados como un grupo social conflictivo; existen datos que los colocan como un sector asociado a la violencia: UN-Hábitat menciona que “en los centros urbanos de más de 100.000 habitantes la delincuencia, [...] ha venido creciendo a un ritmo de entre 3 y 5% anual entre las décadas de los setentas y noventas [...] [y], en los años noventa, la tasa de delincuencia urbana ha empezado a estabilizarse, con la excepción de la delincuencia de los jóvenes (12-25 años) y en particular la de los menores (12-18 años). Esta delincuencia se ha convertido, progresivamente, en más violenta y la edad de ingreso en la actividad delictiva ha disminuido de los 15 hasta los 12 años” (Cubert, 2007: 142).

A todo esto, vale la pena parar un momento y recordar la lógica argumentativa de Žižek, quien menciona que en la actualidad las manifestaciones de violencia más visibles pueden servir para encubrir las manifestaciones invisibles de la violencia sistémica. El caso de los jóvenes es un ejemplo claro de ello, ya que sus condiciones de vida los colocan bajo un escenario de incertidumbre sobre su futuro, con una realidad fragmentada que no los toma en cuenta, que los excluye y los violenta, dificultando la integración del sector juvenil a la sociedad y facilitando su incorporación a otro tipo de comportamientos asociados a la violencia directa. Recordemos que no es un problema inherente a los jóvenes, no es que de manera

¹⁴ Encuesta Nacional de Juventud 2010

nata se involucren en conflictos, sino que la estructura de oportunidades limitada que enfrentan (entendiendo por estructura de oportunidades básicamente los insumos que el sistema brinda a sus miembros, ya sea por medio del mercado, el Estado o la sociedad) dificulta la creación de vínculos comunitarios y fomenta el resquebrajamiento del tejido social y con ello la pérdida de integración social, situación que puede desembocar en la manifestación de distintos tipos de violencias colocándolos como un grupo social susceptible de exclusión y desigualdad.

Desde la geografía de la violencia, se plantea que un territorio está determinado por la producción social del mismo, por lo que en él podemos encontrar una división social del espacio que puede producir un específico tipo de violencia, que responde a la segregación que se dé en dicho territorio (Carrión, 2008). La relación entre segregación y violencia urbana se encuentra en que la localización de un grupo social puede depender de factores económicos que violentan a los habitantes de cierto territorio de manera invisible, y la desigualdad que esta lógica encierra, se puede manifestar en conductas asociadas a la violencia visible. Es por ello que coincidimos en que la violencia simbólica que encierra la diferenciación territorial de los asentamientos humanos en la ciudad se puede materializar en relaciones de exclusión, desigualdad e inequidad que incrementan la inseguridad y violencia, más no quiero decir que los territorios fragmentados *per se* son los más violentos. Pienso que absolutizar sobre dichos territorios no es lo adecuado, pues dicha relación puede ser solamente alguna de las expresiones de algunos de los efectos de un sistema que invisibiliza la lógica bajo la que se maneja.

Sintetizando, el presente capítulo buscó hacer un recorrido por el marco analítico que guía mi investigación, partiendo de identificar tres tipos de violencia que se dan en la ciudad desigual y heterogénea, que presenta una importante fragmentación social que afecta a sus habitantes, quienes actúan bajo la lógica latente del miedo al otro, debilitando la principal esencia ideal de la ciudad: la colectividad. Todo esto debido a un sistema que funciona bajo el disfraz de atender las necesidades de la sociedad, cuando sólo se ocupa de la reproducción

del capital, para lo que utiliza a los medios de comunicación masivos para manipular a la ciudadanía y hacerle perder de vista los verdaderos problemas que enfrenta: desempleo, pobreza, precariedad laboral, creciente desaparición de la familia y la escuela como cohesionadores sociales, y la cautividad ante la lógica de la corrupción e impunidad cotidianas.

Bajo este panorama la juventud es un sector de la población especialmente afectado por ser una fracción altamente susceptible al resquebrajamiento del tejido social que los coloca en un escenario de incertidumbre inserto en el círculo de generación de violencia en la ciudad; por lo que a continuación ahondaremos en la violencia que vive la Ciudad de México.

CAPÍTULO II

La Ciudad de México como escenario de violencia

Este capítulo trata de dar cuenta de las manifestaciones de violencia presentes en el escenario de estudio: la Ciudad de México, objetivo que se alcanzará a través del reconocimiento de las condiciones de vida de sus habitantes, permitiendo la comprensión de sus vivencias cotidianas, las cuales pueden ser manifestaciones tanto de violencias visibles como invisibles, ello con la finalidad de entender el funcionamiento de una ciudad desigual, fragmentada y heterogénea donde se hace presente el resquebrajamiento de la cohesión social.

El capítulo se divide en tres apartados, el primero abordará la presencia de fenómenos como pobreza, exclusión y fragmentación social a través de la carencia de servicios y la organización diferenciada del espacio, los cuales impactan en la calidad de vida de sus habitantes; posteriormente se abordarán fenómenos de corrupción e impunidad que también violentan a la ciudadanía no necesariamente de manera visible, afectando a grupos vulnerables como los jóvenes, y finalmente el tercero expondrá el territorio específico en que se desarrolló la investigación, la delegación de Coyoacán, por ser un territorio que refleja la lógica desigual y heterogénea de una ciudad que violenta a sus habitantes en más de una manera, para lo cual la atención se centrará en la zona de los culhuacanes.

Este capítulo busca responder a la pregunta de si existe un proceso de resquebrajamiento del tejido social en algunos territorios de la Ciudad de México, que limite las condiciones de vida en que se desarrollan los jóvenes.

La Ciudad de México, una ciudad desigual

En la actualidad, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Ciudad de México cuenta con una población de 8, 851, 080 habitantes. Y de acuerdo con el Programa de Desarrollo del Distrito Federal 2013, es la entidad que capta mayor inversión extranjera directa, es la principal sede de empresas y organismos multinacionales en el país, recibe alrededor de dos millones de visitantes extranjeros al año y en ella residen por lo menos un centenar de

embajadas y representaciones, posición que la coloca como la ciudad más importante económica, política y socialmente a nivel nacional. Sin embargo, hablar de la Ciudad de México es imposible sin contextualizarla en la Zona Metropolitana del Valle de México, la cual incluye 59 municipios del Estado de México y 21 del estado de Hidalgo, que dan un total de 21.1 millones de habitantes¹⁵, casi un 20% de la población nacional (PGDDF, 2013-2018). A partir de dichos datos se puede dimensionar la relevancia de las actividades económicas, culturales y políticas que en ella se despliegan.

La importancia de la ciudad no sólo radica en el territorio nacional, ya que a nivel continental es de las más pobladas al lado de Nueva York y São Paulo, y a nivel mundial representa una de las zonas metropolitanas más grandes, sólo detrás de la de Tokio, por lo cual habitualmente forma parte de los índices de aglomeraciones más grandes del mundo, donde destaca por los desplazamientos cotidianos de millones de personas, ubicándola al lado de ciudades en desarrollo y en crecimiento tan importantes y complicadas como lo son actualmente las asiáticas.

Como ya se dijo, la Ciudad de México cuenta con más de 8 millones de habitantes, lo cual es resultado de la explosión demográfica y la intensa migración que experimentó la ciudad durante el siglo XX con el proceso de industrialización que atestiguó la misma.

¹⁵ En ella, se hacen alrededor de 4.2 millones de viajes metropolitanos al día y se estima que para 2020 sean cercanos a los 5.6 millones.¹⁵ Esto es gracias al fenómeno de la metropolización, que se manifiesta en problemas ambientales, abasto de servicios, movilidad, consumo, manejo de desechos, etc. Gracias a la tercerización de la Ciudad de México, pues en ella se ha dado la expulsión de habitantes hacia la periferia, pero continúa siendo el centro de trabajo más importante. Resultando en que, hay millones de personas que desarrollan su vida laboral en la ciudad, pero duermen y pagan impuestos en otra entidad distinta de donde consumen servicios.

Las delegaciones del DF que son: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza. Los municipios del Estado de México que forman parte de la ZMVM son: Acolman, Amecameca, Apazco, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Chalco, Chiahutla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec de Morelos, Ecatepec, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltenco, Jilotzingo, Juchitepec, La Paz, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalpan, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, San Martín de las pirámides, Tecámac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del aire, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Tepozotlán, Tequixquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tonanitla, Tultepec, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad, Villa del Carbón y Zumpango.

Entre las décadas de 1940 y 1950 tuvo un crecimiento poblacional de 6.1% anual, esto fue 130 mil personas al año, lo que equivalía en ese entonces a la población total de ciudades como Tampico y San Luis Potosí, que en 1950 ocupaban el séptimo y octavo lugar en el rango de ciudades más grandes. La población pasó de 1.6 a 2.9 millones de habitantes, y el crecimiento fue de 1.3 millones de habitantes, que a la vez fue la suma de las cinco ciudades que le seguían en tamaño (Guadalajara, Monterrey, Puebla, Torreón y Mérida). El crecimiento continuaría y en la década del sesenta su población se eleva a 3.6 millones de habitantes. Para los años setenta la tasa de crecimiento aumenta drásticamente, alcanzando los 440 mil habitantes por año, en ese entonces lo que era la población total de la ciudad de Tijuana (Garza; 2003).

Un crecimiento de esa envergadura generó que a comienzos de la década del ochenta la Ciudad de México llegara a una población de ocho millones de habitantes, y que desde entonces se colocara como una de las ciudades más pobladas del mundo.

Durante la transición de los años ochenta a los noventa, el crecimiento de la ciudad se estanca, el Distrito Federal comienza a perder habitantes y el receptor se convierte el Estado de México (comienzo del entramado de la Zona Metropolitana) y el crecimiento demográfico de 1980 a 1990 en la Ciudad de México fue negativo con una tasa de -0.71%, durante la década del año 2000 se recupera levemente para llegar a un 0.4% (Iracheta; 2003) y en 2010 vuelve a descender mínimamente a 0.3% (INEGI; 2010). En la actualidad, el crecimiento poblacional de la Ciudad se ha estabilizado, y su tendencia es negativa.

Los números anteriores muestran que, además de ser la capital del país, históricamente el ritmo del crecimiento poblacional de la ciudad respecto al nacional, ha sido mucho más acelerado, contribuyendo al protagonismo que posee actualmente. Sin embargo, dicho crecimiento tiene importantes implicaciones que no han sido solucionadas, como la satisfacción de necesidades básicas para sus habitantes en cuanto a servicios, infraestructura y equipamiento en los órdenes de vivienda, drenaje, alumbrado, infraestructura educativa, cultural etcétera, conflictos que han estado y continúan estando presentes debido al disperso, desordenado e

irregular crecimiento que se ha dado en ella. Resultado de dichos procesos son la segregación, la fragmentación y la exclusión en la ciudad por la presencia de sectores pobres y marginados. Ahondemos en ello.

Henry Lefebvre, Jean Lojkine y Manuel Castells son los tres autores clásicos que marcaron la pauta sobre el tema de segregación, por ser quienes dieron cuenta del fenómeno a partir de una descripción de la realidad que permitió informar sobre la organización morfológica de la ciudad. Lefebvre la abordó destacando el papel del espacio, el cual es visto por el autor como mercancía, generando repercusiones en las relaciones sociales y culturales entre los grupos urbanos y los espacios. Jean Lojkine destacó principalmente el papel que cumplen las políticas públicas en la construcción del proceso de segregación urbana. Pero es Castells quien da cuenta de una manera más acabada sobre el tema, al articular ambas perspectivas, ya que él parte de la separación espacial según las diferentes clases sociales que existen en las ciudades capitalistas, en las cuales encuentra un acceso desigual a los medios de consumo colectivo, donde las políticas públicas contribuyen a generar y consolidar el acceso diferenciado a la ciudad (Mora y Solano, 1993).

Siguiéndolos, “segregación” es un concepto que a partir de la descripción de una sociedad organizada según la planeación de las políticas públicas en sus dimensiones de vivienda y acceso a servicios –principalmente–, organizan el uso y goce del territorio según los estratos económicos, concepto que permite describir las relaciones sociales y simbólicas que se entablan en dicho territorio a partir de las diferentes clases sociales que se establecen en él, pero que pone el acento del análisis en lo espacial.

Es oportuno comentar que segregación no es lo mismo que fragmentación, son similares y suelen confundirse por los efectos negativos que pueden ocasionar en la calidad de vida de la población, pero “fragmentación” da cuenta de una heterogeneidad en el acceso a derechos civiles, políticos y sociales, que resulta más adecuado para comprender el funcionamiento de la Ciudad de México, ya que en ella, en un mismo espacio pueden coexistir diferentes clases sociales reflejando la heterogeneidad que existe en ella.

Por su parte, Gonzalo Saraví señala que el debate actual sobre la exclusión gira en torno a la emergencia y confluencia de diversos procesos que conducen al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia. La consolidación del fenómeno se da en los años noventa como paradigma de análisis ante los procesos acelerados de fragilización social. Específicamente, desde Europa se pone el acento en factores determinantes para generar tal fragilización social, como: a) pobreza y desigualdad, b) desempleo y precarización laboral y social y c) limitaciones y no cumplimientos de los derechos de la ciudadanía, lo que genera procesos de acumulación de desventajas y exclusión (Saraví, 2009: 21-22).

De esta manera, la noción de exclusión permite comprender una serie de determinantes estructurales no necesariamente espaciales (como en el caso de la segregación), y sí más específicos sobre factores económicos, políticos, sociales, laborales y simbólicos que reflejan un nivel de vida cada vez más precario, a causa del viraje de las políticas capitalistas del modelo de bienestar al neoliberal. Ello no quiere decir que segregación, fragmentación o exclusión no pueden complementarse, todo lo contrario, a partir del uso de las tres se puede lograr una lectura más completa sobre la lógica de la ciudad y de las relaciones que sus habitantes despliegan en ella, ya que cada una posibilita esclarecer distintos factores como la lógica espacial y la fragilización social, según los estratos económicos. En la presente investigación resulta más útil enfocarnos en la fragmentación y exclusión para dar cuenta de los procesos sociales.

Es importante señalar que estos tres fenómenos no afectan sólo a los sectores más precarios, pues “en la ciudad se puede ser excluido sin ser pobre, ya que a veces ser parte de los excluidos puede significar tener acceso a trabajos que por diferentes motivos otros grupos rechazan o que por razones sociales no pueden desempeñar” (Petrella y Vanderschueren, 2003). Es por esto que se puede hablar de gente que vive excluida y segregada de la ciudad incluso cuando tiene un nivel de vida alto, como aquellos que se desarrollan entre residenciales cerrados y zonas de comercio exclusivas, en las cuales las condiciones de vida no son precarias, pero sí con una interacción social limitada.

Lo más importante es que, ya sea que a partir de condiciones de desventaja o no, la existencia de procesos de fragmentación y exclusión afecta la integración de la sociedad por la falta de generación de vínculos entre los habitantes, pues no se genera la solidaridad necesaria para la existencia de una cohesión social entre la ciudadanía, debilitando incluso a la estructura urbana, pero sobre todo, la cohesión social, que desemboca en el resquebrajamiento del tejido social de la ciudad.

Como se dijo, la ciudad es el escenario por excelencia de la reproducción del capitalismo, en ella, las distancias entre la población son más visibles, sobre todo en una ciudad tan densa como la de México. En ella encontramos pobreza, pérdida del uso de espacios públicos, caos viales y manifestaciones de corrupción e impunidad que coadyuvan a generar una ciudad violenta; que paralelamente forma parte de uno de los aglomerados más importantes a nivel mundial, con la presencia de multinacionales, de una alta especialización de servicios, una importante red de comunicación y una de las derramas económicas más significativas del continente.

Esta dinámica caracteriza a las ciudades desiguales, donde podemos encontrar opulencia y pobreza y la consolidación de centros y periferias, que acumulan la segmentación del *zoning*, la taylorización de la competitividad, la privatización de los territorios, la marginalidad de unos y los miedos de otros, y que contribuyen al fracaso del sentido de la ciudad (Borja y Castells, 1997: 364-371), que es la socialización. Es por esto que la Ciudad de México además de ser heterogénea es una ciudad desigual, profundicemos en ello.

En la Ciudad de México, la segmentación del *zoning* es fácilmente identificable en la sobre especialización en el uso de suelo, que se da a través de la preeminencia del uso comercial y del de servicios por encima del habitacional, principalmente en las delegaciones centrales de la Ciudad, que son las zonas mejor equipadas, factor que contribuye de manera notoria a generar espacios consumibles para determinados grupos sociales respondiendo a necesidades precisas. Por otro lado, las colonias, barrios o fraccionamientos que cuentan con uso de suelo habitacional o industrial, en su mayoría no poseen el equipamiento urbano

necesario para satisfacer las necesidades de educación, salud, comercio o recreación necesarios para sus habitantes, lo que contribuye a generar flujos de población que engendran el característico caos cotidiano de la ciudad. La intensa movilidad que se da en ella es en parte causada por la búsqueda de la satisfacción de necesidades que no se encuentran al alcance en el entorno inmediato de los habitantes.

El crecimiento urbano desordenado y los usos de suelo exclusivo (o zonificación mono-funcional) contribuyen al desorden y caos que vive día a día la Ciudad de México, donde las “políticas de vías ‘rápidas’ urbanas, que rompen el tejido urbano y provocan congestión a mayor escala, aíslan los centros y contribuyen a su especialización terciaria y a su deterioro; además, reducen la función de la ciudad como espacio público” (Borja, 2003: 86).

Siguiendo este orden, el uso diferenciado de la ciudad está en función del poder adquisitivo de la población, pues la Ciudad de México, al igual que el resto de las ciudades, no ha sido capaz (ni lo será bajo el orden actual) de resolver el fantasma de la pobreza y la desigualdad social que innegablemente afecta más al sector con menores ingresos. Bastan como muestra las vialidades de cuota construidas para uso exclusivo de automovilistas, algo que no es posible para la mayoría de la población mexicana que ni siquiera cuenta con un automóvil propio: en pleno siglo XXI, en 2015, la Ciudad de México cuenta con poco más de dos millones y medio de personas que viven en condiciones de pobreza (Coneval, 2012), cerca del treinta por ciento de la población total de la ciudad.

La exclusión manifiesta en la Ciudad de México es consecuencia de la desigualdad e inequidad de las cualidades que el territorio ofrece a sus habitantes, pues viven bajo un proceso de acumulación de desventajas, el ejemplo más contundente sobre ello son los servicios. La satisfacción de los mismos es central para comprender el funcionamiento de una ciudad. Generalmente son de competencia pública por la gran inversión que requiere su realización y la labor social que tiene detrás, pues busca garantizar el consumo mínimo de la población, lo cual a la vez es necesario para el funcionamiento eficaz de la economía de la ciudad. Idealmente, cumplen con la función de definir estratégicamente el

crecimiento de la ciudad, pues la expansión de la misma debe cumplir con cierta calidad material, económica y social de los asentamientos, para con ello brindar una mejor calidad de vida a sus habitantes y ser un factor que influya en la distancia espacial entre los diferentes sectores de la sociedad, contribuyendo a la generación de espacios de exclusión o inclusión según el acceso que se tenga a ellos (Balbo, 2003).

Por consiguiente, el territorio en que se asienta la población debiera cumplir con las óptimas condiciones para satisfacer sus necesidades. El conflicto en la Ciudad de México reside entonces, en que el crecimiento irregular y desordenado por el que ha transitado la lleva a que al menos el 60% de las viviendas existentes sean producto de la autoconstrucción, y no todas cuenten con la total satisfacción de servicios.

Es claro que las condiciones en que los habitantes se han establecido no son las óptimas, lo cual ciertamente ha ido disminuyendo con el paso de los años, pero aún hoy sigue existiendo población que no tiene derechos ni manera de acceder a servicios de vivienda o médicos básicos.

La segregación y exclusión social se pueden manifestar en el acceso inequitativo a servicios, influyendo en las diferenciaciones entre los ciudadanos, las relaciones entre ellos y con el territorio, ya que es una de las formas en que la ciudad violenta a sus habitantes de manera estructural y simbólica. Como se ha dicho, ésta es una de las maneras menos identificadas como violencia, pues generalmente se asume como consecuencia de capacidades y responsabilidades personales y no estructurales.

Otra muestra de la subordinación de lo social a los intereses del capital en el neoliberalismo se encuentra en la mercantilización de los servicios básicos para vivir en la ciudad, por medio de las políticas de descentralización que permiten la intervención privada en responsabilidades que solían estar en manos estatales. El objetivo declarado de estas políticas ha sido la generación de condiciones adecuadas para insertar a la ciudad en la globalización, volviéndola competitiva en la atracción de inversiones privadas, a través del asentamiento de empresas según los servicios a la producción que se pueda brindar en la ciudad.

Este proceso suele ignorar a la población que no puede pagar el acceso a los servicios, y ha dejado de hacer obras de carácter social para convertir los servicios en mercancía. Bajo este panorama, el ciudadano deja de ser usuario de servicios que garantizaban cierta calidad de vida para convertirse en consumidor según su poder adquisitivo (Balbo, 2003). Dificulta el acceso a la población de menores ingresos, agravando los desequilibrios económicos y sociales existentes en la ciudad, generando fragilización social que contribuye a la fragmentación social y espacial que mina la solidaridad social en la ciudad.

Un ejemplo claro de ello lo encontramos en las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Coyoacán y Miguel Hidalgo, donde se concentran la población de más altos ingresos, los mejores equipamientos de salud, educación, cultura y recreación, así como mejor calidad en servicios de agua, drenaje, electrificación y transporte, por lo cual sus habitantes cuentan con una mejor calidad de vida que el resto de la Ciudad de México, contraste que se da sobre todo con las delegaciones Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Iztacalco, Iztapalapa, Xochimilco y Tláhuac, que son las que presentan niveles más críticos de dotación, calidad de servicios y equipamiento.

En consecuencia, en la Ciudad de México los patrones de crecimiento y organización de la ciudad ordenan los territorios en función de determinantes como la distribución del ingreso, el equipamiento, infraestructura y servicios, provocando la concentración de población según su perfil en territorios específicos (Balbo, 2003).

Sin embargo, las discontinuidades por la fragmentación en la Ciudad de México son mucho más complejas que la clasificación por delegaciones mencionada, ya que dentro de las mismas coexisten clases altas, medias y bajas, como lo muestra el caso de Coyoacán, que es una de las delegaciones con mejor calidad de vida. Conformada por 116 unidades territoriales, la delegación contiene a sólo 23 con un grado de marginación alta, mediana o muy alta, pero al inspeccionar con mayor cuidado los datos encontramos que en esas 23 unidades territoriales se condensa el 40.8% de la población, así que más de un tercio de sus habitantes se

encuentran más cerca de las situaciones cotidianas que privan en Iztapalapa, Tláhuac o Xochimilco, que de las asociadas a Coyoacán (PDDUC, 2010).

Parte de lo anterior deriva del acelerado crecimiento de la población y la respuesta ineficaz del Estado ante sus necesidades, generando un panorama donde la segregación y exclusión social son fácilmente identificables a partir del acceso que un ciudadano pueda tener o no a los servicios, Acceso que contribuye a la fragmentación social en la ciudad, pues las diferencias entre ciudadanos no generan la solidaridad necesaria para la existencia de una cohesión social.

Con esto quiero decir que los efectos de la segregación y exclusión pueden desembocar en la generación de una fragmentación social, pues la presencia de desigualdades y diferenciaciones sociales resquebraja el tejido social. La segregación destruye espacios que pueden ser de integración como los espacios públicos, el transporte público y la calle en general, favoreciendo la fragmentación social por la disminución de vínculos entre la comunidad. A consecuencia del patrón de acumulación capitalista que se da en una ciudad desigual y heterogénea, como la nuestra inserta en la lógica neoliberal, este fenómeno violenta simbólicamente y estructuralmente a sus habitantes.

Uno de los efectos más graves de la fragmentación y exclusión actual se da en los jóvenes por enfrentarse éstos a un horizonte de posibilidades limitado, con un margen estrecho de movilidad social al que se suma la escasa e ineficaz intervención estatal y de adultos inmediatos para guiarlos en la transición a la edad adulta. De esta forma, también de manera indirecta, la ciudad violenta simbólicamente y estructuralmente a sus jóvenes ciudadanos, ubicándolos geográficamente según el poder adquisitivo de quien dependen, y determinando las condiciones sociales en que se desarrollan.

Después de señalar las carencias e implicaciones espaciales y sociales de las necesidades de los habitantes de la Ciudad de México, se entiende por qué no ofrece una calidad de vida alta, a pesar de ser la más importante en el país y contar con la mejor oferta laboral, educativa y cultural a nivel nacional, pues en ella existen conflictos de movilidad, vivienda, uso del espacio público, transferencia

de desechos, servicios, entre varios otros, y uno que ha acaparado la atención mediática desde hace varias décadas es el de la inseguridad.

En el ranking de ciudades con mejor calidad de vida en 2013 hecho por la encuestadora nacional Gabinete de Comunicación Estratégica, la Ciudad de México es colocada en el número 33, lejana de Querétaro, la Zona Metropolitana de Monterrey, Mérida, Colima y La Paz, que son las ciudades que encabezan el ranking. Para llegar a dicho resultado, el estudio tomó en cuenta los siguientes indicadores de calidad de vida: precios de vivienda, escuelas, movilidad, limpieza atmosférica, centros de esparcimiento, ambiente de convivencia y recepción a recién llegados, museos y sitios históricos, bellezas naturales, mejoramiento sobre año anterior y sobre percepción de otras ciudades (GCE, 2013).

Por otra parte, en el estudio de la consultora neoyorquina Mercer Human Resource Consulting, la Ciudad de México se encuentra en el 120 de 221 ciudades muestreadas, entre las cuales Monterrey resultó leve, pero nuevamente mejor evaluada con el lugar 104. Los criterios para determinar la calidad de vida fueron 39 factores agrupados en 10 categorías: entorno político y social, económico y sociocultural, consideraciones médicas y de salud, escuelas y educación, servicios públicos y de transporte, recreación, bienes de consumo, vivienda y medio ambiente natural (Mercer, 2013).

Estos datos confirman que, pese a contar con los servicios más especializados en el país, ser la sede de los poderes políticos nacionales, y el mayor generador de PIB, la Ciudad de México es un territorio donde la población no puede gozar plenamente de una óptima calidad de vida, razón por la cual es el ejemplo de una ciudad heterogénea, en la cual existen aquellos que viven con necesidades satisfechas y los beneficios de la tecnología y la acumulación, pero existen muchos más que no cuentan con sus necesidades básicas satisfechas y obviamente sin los beneficios de la acumulación y la tecnología.

En el DF existen zonas destinadas a realizar negocios, para las cuales se genera la infraestructura y equipamiento sin importar las desventajas que representan a sectores menos favorecidas, como es el caso de la Supervía poniente con la finalidad de conectar la zona de Santa fe (poniente) con el sur de la ciudad. Desde

su presentación, este proyecto suscitó un fuerte rechazo social por parte de los vecinos afectados, ambientalistas y activistas, quienes sostenían que los costos sociales y ambientales serían mayores a los beneficios, pues la obra sería exclusiva para el uso de automóviles particulares (no se permitiría la circulación del transporte público), se cobraría por circular en ella, destruiría una parte importante de las áreas naturales y barrancas de la zona y afectaría a vecinos, a algunos por la expropiación de su predio, quienes tendrían que enfrentar un cambio de vida total, y otros más porque lidiarían con el tráfico, el ruido y aislamiento inherente de las supervías urbanas. Hubo una batalla legal, pues se violaban leyes ambientales y no era posible demostrar un beneficio vial de alto impacto, mientras que los beneficios económicos para las empresas constructoras e inmobiliarias eran evidentes.¹⁶ El resultado es conocido por todos, la Supervía se construyó, pero la pregunta sigue siendo ¿quién se benefició con ella?, ya que los costos sociales y ambientales –desplazamiento involuntario de ciudadanos, urbanización en colonias más lejanas, congestionamientos viales, ruido, carencia de medidas de mitigación, prevención y compensación por el daño ambiental– son socializados, mientras que los “beneficios” viales y ganancias económicas son exclusivamente privados.

Pienso que la breve presentación de un caso como el de la Supervía poniente demuestra claramente cómo la ciudad de la tecnología, de los negocios, la ciudad de vanguardia, pasa por encima de aquella que necesita y puede gozar la ciudadanía en general. Desde su mismo diseño, las políticas gubernamentales excluyen a la mayoría de la población. Uno de los argumentos más populares para defender la obra fue que no sería realizada a partir del financiamiento público, pues el capital inversionista era privado, pero dicho argumento sólo justifica el origen de los recursos, no la distribución de costos y beneficios. Nada dice de los ciudadanos que se vieron obligados a dejar una vida hecha, de los que sufrieron una importante desvalorización de sus viviendas, de los afectados por el ruido y el

¹⁶ <http://www.afectadosambientales.org/supervia-poniente/>
<https://ciudadpedestre.wordpress.com/2010/05/06/4-mitos-de-la-supervia-poniente/>
http://iisoc.sociales.unam.mx:9090/jsp/reconstruccion/docs_columns/4_Supervia%20poniente_el%20desastre%20ecologico.pdf

tráfico, ni quién y cómo compensará a las generaciones que sufrirán los daños ambientales. Este tipo de casos son cada vez más frecuentes.

De los conflictos que enfrenta la ciudadanía, la inseguridad y la violencia están con certeza entre los más trascendentales, considerando que los datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Violencia 2012 las colocan como la principal preocupación de la ciudadanía, seguida del desempleo, el aumento de precios y la corrupción. En la Encuesta de Percepción de Calidad de Vida en el DF 2012, también la inseguridad es el principal problema que los habitantes de Coyoacán identifican, seguida de pobreza y falta de empleo.

Atendiendo a todo esto, considero que para una mejor comprensión del conflicto de la inseguridad y violencia en la Ciudad de México es necesario entender el papel que juegan la situación nacional, los medios de comunicación, la corrupción y la impunidad.

Corrupción e inseguridad en la Ciudad de México

La etiqueta mayúscula de insegura que tiene la Ciudad de México es casi tan antigua como su formación, sin embargo, durante los años noventa del siglo XX fue exacerbada por un señalamiento constante de que era insegura y violenta para visitantes y residentes. Se hablaba de una ciudad donde reinaba el caos a todas luces por el aumento de delitos como robos de automóviles, a casa habitación y en el transporte público, los cuales saturaron los noticieros y las primeras planas en la capital y el resto del país. Dicha exacerbación fue resultado de un aumento en los delitos, manejados mediáticamente como estáticos e inherentes a la ciudad y sus habitantes. El asunto de fondo es que los medios no mencionaron la coincidencia temporal entre el aumento del desempleo y el incremento de delitos del fuero común. Además, se dio una manipulación sistemática de las cifras al omitir el hecho de que debido al tamaño de su población –casi un quinto del total nacional, como se dijo antes–, la Ciudad de México tiende a encabezar los índices en cualquier rubro. Tampoco se relacionó el crecimiento de la criminalidad con la severa crisis económica tan característica de la década (a efectos de la

penetración del orden neoliberal), que la población enfrentó en forma de aumento de precios, pérdida de empleo y con ello, disminución del poder adquisitivo del grueso de la población. A tales problemas, la población tuvo que sumar el aumento de delitos y el miedo a ser asaltado en cada espacio que recorriera en la ciudad; la ciudadanía ya no estaba segura en ningún lado, ni en casa, menos en el coche, el transporte o el trabajo, pues el fantasma de la inseguridad los alcanzaría estuvieran en donde estuvieran.

Tal percepción de la inseguridad, descontextualizada y desproporcionada, se explica a partir de la influencia de los medios de comunicación en la opinión pública. Ya se ha mencionado que los medios de comunicación determinan lo importante, lo merecedor de nuestra atención, pues nos desenvolvemos en una sociedad basada en la imagen y la inmediatez, vivimos bajo una lógica mediática, que no nos permite reflexionar sobre lo que hay detrás de la imagen colocada frente a nuestros ojos todo el tiempo. Justamente en los años noventa se vivió un manejo mediático que colocó ciertos temas como los urgentes a atender, olvidando las posibles causas de dichos fenómenos y la existencia de conflictos mucho más importantes para la ciudadanía, como era la generación de empleo y el sostenimiento del salario real.

El funcionamiento de la Ciudad de México no puede ser abstraído de la lógica capitalista de la estructura económica, política y por ende social, que existe en la misma ciudad y el país; también es objeto de la distorsión de los efectos de los mismos, mediante la disociada y manipulada forma de presentar los fenómenos en los medios de comunicación, tal como sucedió en los noventa y sucede actualmente en el contexto de la guerra contra el narcotráfico desde 2006.¹⁷

¹⁷ Durante el periodo de 2000 a 2006, en la Ciudad de México se dio la llegada de Andrés Manuel López Obrador como el segundo Jefe de Gobierno electo por la ciudadanía. Su gobierno se caracterizó por llevar a la práctica acciones como conferencias matutinas, construcción de infraestructura vial, hospitalaria y educativa y generación de programas sociales, gracias a las cuales fue identificado como un político que trabajaban “para la gente” elevando su popularidad a nivel nacional, de la mano de este proceso, la ciudad fue vista como un espacio moderno y con oportunidades. Donde residía una ciudadanía consciente y participativa (que se confirmó con el conflicto del desafuero al jefe de gobierno suscitándose las manifestaciones ciudadanas más numerosas en fechas recientes). Esta experiencia de izquierda reformista marca el punto más alto del contraste mediático entre la capital y el resto del país. A nivel nacional la corrupción, falta de resultados y equivocaciones mediáticas hicieron que la popularidad del presidente Vicente Fox fuera en claro descenso. Sin embargo, a pesar de las posibles diferencias, la política capitalina

Esta “guerra” permite ejemplificar otra cara de la manipulación mediática que consiste en que ahora la Ciudad de México sea señalada como una de las más seguras en el país.¹⁸ Veamos por qué.

En la actualidad, México vive un contexto donde el aumento de la violencia visible es totalmente real; durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) hubo más de 100, 000 muertes violentas a nivel nacional¹⁹, en parte debidas a la estrategia de seguridad desplegada contra lo que esa administración identificó como a vencer: el narcotráfico. Dicha estrategia carecía de sentido desde la perspectiva del bienestar de la ciudadanía si se considera que tanto entonces como ahora los delitos de fuero común²⁰ constituyen una proporción mayor que los de fuero federal. Lo que quiere decir que delitos como secuestro y robo a casa habitación son los más frecuentes y que más preocupan y ocupan a los ciudadanos. En fechas recientes, el titular de la Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, y el entonces procurador general de la República, Jesús Murillo Karam, argumentaron que con la desarticulación del crimen organizado los delitos de fuero común han aumentado²¹ y los del federal disminuido; sin embargo, estadísticamente su presencia ya era mayor que la del crimen organizado –en cifras del año 2000, según el INEGI los delitos de fuero común representaban

no sale del marco sistémico, pues en aspectos nodales como la inseguridad, eligió la asesoría del creador del modelo “broken windows” (ventanas rotas) Rudolph Giuliani, caracterizado por la criminalización de ciertas conductas públicas y la restricción de libertades, que en términos de bienestar ciudadano no trajo un cambio notable en la ciudadanía. Pues en 2005 según el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, el 39% de la población redujo sus actividades públicas por temor a la delincuencia, y de ese 39% casi el 77% no salía de sus casas por la noche. Así que, la inhibición social por el miedo a la inseguridad, en este periodo sigue presente. De lo anterior resulta que por una parte se construyó la idea de una ciudad mejor, de izquierda, más igualitaria y con *esperanza* (lema del gobierno), mientras que por otro lado la ciudad de consumo que privilegia lo individual sigue siendo la que impera día a día. Para ampliar información consultar: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32513809.pdf> y http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/3RPCGYSAI56I1IBVNVG6PKK826LCU.pdf

¹⁸ Y que algunos políticos han retomado para fines propagandístico sin mayor fundamento.

¹⁹ Información disponible en: <http://www.imagen.com.mx/da-ong-cifra-de-muertos-en-el-sexenio-de-calderon-suman-mas-de-100-mil> y http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/3RPCGYSAI56I1IBVNVG6PKK826LCU.pdf

²⁰ Los delitos de fuero común son los perseguidos por autoridades locales y los de fuero federal son los perseguidos por autoridades federales.

²¹ Información disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/27/politica/015n1pol>

83.3%²² del total. Y si éstos nuevamente han aumentado, es coherente que representen el sector más importante a atender para resolver el problema de la inseguridad que aqueja a la ciudadana, y no el narcotráfico. Con esto no se desdeña la importancia de los conflictos que implican la presencia del narcotráfico, pero sí se señala que no es el único asunto de seguridad por el que el gobierno debe interesarse y mucho menos en la Ciudad de México.

Bajo este panorama, algunos medios de comunicación²³ han señalado a la Ciudad de México como más segura, al comparársele con territorios que en su cotidianeidad tienen que lidiar con personas desmembradas, balaceras, "levantados" y demás horribles y cada vez más sádicas manifestaciones del delito. Si bien la ciudad no se encuentra sometida a una lógica violenta tan visible como otros territorios del país, tampoco está libre de la presencia del narcotráfico; pese a ello, en fechas recientes los medios de comunicación la han ubicado como segura, ignorando el aumento de consumo de drogas así como la proliferación de narcomenudeo en las colonias y diversas manifestaciones que violentan a sus ciudadanos, como la carencia de servicios de salud, empleos bien remunerados y espacios de integración social.

La inseguridad visible la encontramos en otros terrenos, que parecen no ocupar demasiado a las autoridades. Los delitos de fuero común, los secuestro y extorsiones, que a nivel nacional siguen a la alza con un 21% más de denuncias en el primer bimestre de 2013 respecto al 2012;²⁴ además, 5 de cada 100 víctimas de secuestro en México fueron asesinadas,²⁵ mostrando el aumento de conductas sádicas y crueles en los ejecutores del delito. Estas condiciones contribuyen a crear el sentimiento de inseguridad en la población, dando paso a la modificación de la forma en que viven la ciudad, por lo que el uso del espacio público sufre una importante disminución por el miedo a la inseguridad.

²² Gómez, Azpeitia, Gabriel. Dónde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura. p125

²³ En notas como: A punto de ser el DF la ciudad más segura del mundo disponible en:
<http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2774425.htm>

²⁴ Siendo Tamaulipas, Michoacán, Estado de México, Guerrero y Veracruz
<http://www.animalpolitico.com/2013/04/delitos-bajan-3-2-en-2013-secuestro-y-extorsion-suben-21/#axzz2i6J4ZRMu>

²⁵ Más información en:

En nuestro escenario de estudio, según la INVIPE 2012 con información de 2011 y personas de 18 años y más, los delitos que más se reportan son robo o asalto en el transporte público, extorsión, y fraude, que incluyendo la cifra negra²⁶ ascienden a 3, 016, 815 eventos. Las conductas que más preocupan a los habitantes son el consumo de alcohol en la calle, consumo de drogas, y los robos o asaltos frecuentes, situaciones que han provocado que el 30% de sus habitantes tomen medidas de protección físicas como cambio o colocación de cerraduras, rejas, bardas, puertas y ventanas (INVIPE, 2012), lo que significa una dinámica de miedo al otro e inhibición del uso de espacios públicos.

La información que circula de boca en boca entre las personas y el manejo mediático del tema generan que la ciudadanía se desenvuelva bajo el miedo a la inseguridad en su ambiente básico de desarrollo: la ciudad. Llamadas telefónicas con amenazas falsas, extorsiones y estafas a partir de acciones “desinteresadas” de extraños, robos en transporte público, en espacios públicos, de automóviles (total o parcial) y desapariciones de jóvenes, adultos e infantes provocan una modificación notoria en el vivir de la ciudad, que como vimos motiva la toma de acciones que alteran la estructura de la ciudad con el cierre de calles, y la manera en que se vive, pues también se evitan zonas que carezcan de alumbrado público, o no cumplan con las características que el ciudadano considere seguras. Por ello, se da la creación de espacios con ciertas características para transitarlos o habitarlos que a la vez generan espacios que apartan y separan a la ciudadanía dentro de la ciudad, los espacios segregados y por ende fragmentados.

El miedo es definido por Bauman como *el sentimiento de ser susceptible de peligro* (Caprón, 2013), sin tener la certeza de que éste exista, pero con la percepción de que uno mismo debe protegerse, situación a la que contribuye la información difundida a través de los medios de comunicación masivos y experiencias que pueden ser aisladas, pero que al ser transmitidas de boca en boca producen una magnificación de la inseguridad que poco a poco va desvaneciendo las frágiles relaciones sociales entabladas en la sociedad actual.

²⁶ La cifra negra es el estimado de delitos no denunciados.

Con esto, no se sostiene que la inseguridad no exista, más sí que se debe tomar en cuenta que el manejo del fenómeno puede magnificar o disminuir el conflicto, y ahí los medios de comunicación, tienen un papel fundamental ya que son generadores de opinión pública, materializada en el despliegue de prácticas para evitar la inseguridad, como recoger en lugares y horas estratégicas a amigos o familiares, evitar el tránsito por ciertas colonias, no dejar estacionados los autos en un entorno desconocido, y nunca parecer perdido, uno siempre debe estar alerta para evitar la inseguridad.

Todo esto forma parte de una serie de prácticas que aparte de “contrarrestar” la inseguridad, evidencia el miedo latente en que se desarrolla la ciudadanía, y tiene como efecto disminuir la convivencia entre los habitantes de la ciudad, ya que la generación de solidaridad entre ellos es prácticamente nula cuando el miedo al otro paraliza, incluso para protestar por el orden que los mantiene inseguros. Y estos fenómenos también son parte de la violencia urbana que se vive día a día en la Ciudad de México, no sólo el robo a mano armada.

Otros fenómenos que contribuyen a que la ciudadanía se sienta insegura son la corrupción y la impunidad que imperan en la Ciudad de México, a lo cual no es de extrañarnos que las fuerzas de justicia en la Ciudad sean los principales cuerpos identificados como corruptos: según la ENVIPE 2012, las policías de tránsito, ministerial y de la Ciudad, son las tres primeras instancias señaladas por la ciudadanía como corruptas, y precisamente son las instancias más próximas a la misma.

El involucramiento de policías y de altos mandos en redes de secuestradores, asaltantes y traficantes de productos ilegales, así como un ineficaz funcionamiento administrativo de los procesos penales, colaboran a que la ciudadanía no se sienta protegida por la instancia que debe garantizar su seguridad, lo que la lleva a tomar medidas propias como las enumeradas líneas arriba.

Tal impunidad por parte de los servidores públicos que no tienen respeto por los límites legales genera irregularidades en el funcionamiento de la ciudad. Ejemplos son la presencia de bares, “chelerías” y tienditas con venta de bebidas alcohólicas cerca de las escuelas, aun cuando su presencia está prohibida a por lo menos 300

metros de las mismas, y los eventos o “tardeadas”, fiestas y “tocadas”, en las cuales los jóvenes conviven en distintos establecimientos con presencia del alcohol y el narcomenudeo. En ambos casos, los establecimientos son fácilmente identificables para la ciudadanía, pero curiosamente no para las autoridades, evidenciando las violaciones constantes y flagrantes a las normas en la ciudad, situación ejemplificada en la delegación Coyoacán que enfrenta un gran reto al tener que regularizar dichos establecimientos en los alrededores de las escuelas del nivel medio superior y superior.²⁷

Sin embargo, la corrupción la encontramos en cualquier nivel, no solamente desde las autoridades; está presente desde el profesor que vende a los alumnos sus libros para obtener puntos en la calificación, en quien contrata a un conocido y no a quien se encuentre más preparada/o para cierto empleo o en aquel que paga para saltar la verificación del automóvil.

La corrupción y la impunidad no se reducen a los traficantes de droga, también las encontramos en los policías que les permiten operar en ciertos espacios y les cobran por ello, en los servidores públicos que aprueban proyectos urbanísticos ignorando las afectaciones a la ciudadanía, así como en los ciudadanos que ofrecen *mordidas* cotidianamente para evitar la aplicación de las leyes. En consecuencia, es un fenómeno que permea el funcionamiento de la Ciudad, es una cultura que no se reduce a un grupo, clase o espacio determinado de la Ciudad de México.

Ante ello, aunque existan ciudadanos que intenten visibilizar a la opinión pública los conflictos que enfrentan los tomadores de decisiones, los servidores públicos y demás encargados de hacer cumplir las leyes, suelen ser ignorados, y se contribuye a la reproducción de idea y práctica de que en la Ciudad de México las leyes y normas no son respetadas.

La presencia de sujetos, bandas y figuras públicas que son señaladas y conocidas por la ciudadanía debido a su participación en actos de corrupción e impunidad es una manifestación de la violencia estructural en la vida urbana cotidiana de la

²⁷ Denuncian más de 200 giros fantasmas en Coyoacán. En línea Dirección URL: <http://www.excelsior.com.mx/2012/09/30/comunidad/861727>

ciudadanía. Para que esta violencia sea erradicada es necesario un cambio en el sistema de justicia y de valores que coloque el bien de la comunidad sobre el beneficio individual de la acumulación monetaria, tarea nada sencilla cuando involucra a la sociedad en general.

Como breve conclusión, se puede decir que la diferenciación territorial de los asentamientos humanos en la ciudad a través de relaciones de segregación y exclusión que incrementan la inseguridad y violencia por la desigualdad e inequidad, obedece a patrones de crecimiento y organización territorial irregular. A consecuencia de un crecimiento urbano desordenado, donde la lógica territorial que impera está en función de determinantes como la distribución (inequitativa) del ingreso. Lo cual condena a los sectores menos afortunados a desarrollarse bajo equipamiento e infraestructura ineficaz y deteriorada, a diferencia de la eficacia y la renovación que experimentan los sectores con mayor ingreso. Generando la fragilización de los lazos sociales que en ella se entablan.

Bajo este panorama, la percepción de seguridad que existe es alterada por los medios de comunicación que han enfocado la atención en manifestaciones de violencias visibles como robos y secuestros, invisibilizando expresiones estructurales y simbólicas como la existencia de territorios diferenciados según los servicios que ofrecen a sus habitantes, en función del poder adquisitivo de los mismos.

Coyoacán y la zona de los culhuacanes

La delegación Coyoacán se ubica al centro-sur de la Ciudad de México, limita al norte con las delegaciones Benito Juárez e Iztapalapa, al sur con la delegación Tlalpan, al oeste con la delegación Álvaro Obregón y al este con las delegaciones Iztapalapa y Xochimilco.

Mapa 1.
Coyoacán.



Fuente: Documento de Trabajo Estadísticas Socio-demográficas Delegación: Coyoacán II Censo de Población y Vivienda 2005 Censo de Población y Vivienda 2010.

Coyoacán es un territorio que ha estado poblado desde la época prehispánica, por lo cual cuenta con una rica y amplia cultura, historia y arquitectura. Destaca en ella la presencia de pueblos y barrios, como los pueblos de Los Reyes, La Candelaria, Santa Úrsula Coapa, San Pablo Tepetlapa, los barrios del Niño de Jesús, La Concepción, Oxtopulco Universidad, San Lucas, Santa Catarina, y los barrios de la zona de los culhuacanes –Barrio de La Magdalena, San Francisco, San Juan y Santa Ana.²⁸

En los últimos años se ha posicionado como una de las principales delegaciones de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y por ende de la Ciudad de México por su importante oferta de servicios y comercios que se encuentran por encima del promedio del Distrito Federal. El aumento promedio anual de establecimientos de servicios es de 8% mientras que en el DF es de 5% y el aumento promedio anual de establecimientos comerciales es de 2% en la

²⁸ Índice de Desarrollo Social de las Unidades Territoriales del DF por Colonias, 2010

delegación y de 1% en el DF,²⁹ donde la mayoría de los servicios responden al importante capital educativo y cultural con que cuenta la demarcación.

En su territorio se encuentran Ciudad Universitaria, la Escuela Superior de Ingeniería y Mecánica Unidad Culhuacán, la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, la Escuela Nacional de Música así como instituciones de nivel medio superior como la Escuela Nacional Preparatoria N° 6 Antonio Caso y el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, por mencionar las principales; entre los museos con los que cuenta hallamos el Frida Kahlo, Anahuacalli, Museo de las Intervenciones, Museo de Artes Populares, Museo Casa de León Trotsky, Museo de la Acuarela, los 3 que se encuentran en Ciudad Universitaria (Universum, Museo Universitario de Arte Contemporáneo y Museo Universitario de Ciencias y Artes), además del Centro Nacional de las Artes.³⁰

En cuanto a equipamiento de salud, cuenta con importantes instalaciones como el Instituto Nacional de Pediatría, Instituto Mexicano de Psiquiatría, Hospital Naval de Alta especialidad, Hospital General Regional N° 2 del IMSS, 4 clínicas del IMSS, 4 del ISSSTE y 11 instalaciones de la Secretaría de Salud.³¹

Coyoacán se consolidó como parte de la ciudad en los años sesenta y setenta con la construcción de unidades habitacionales, propiciando el crecimiento, la redensificación habitacional y la expansión de servicios que dieron origen a las dos zonas de mayor vulnerabilidad de la delegación: las zonas de los pedregales y de los culhuacanes; la primera de ellas, resultado de la autoconstrucción durante la década de los setenta, y la segunda de la política de vivienda estatal.

Actualmente, el crecimiento de la ciudad se encuentra detenido, la ciudad central ha perdido población desde la década de los ochenta favoreciendo el crecimiento de la periferia oriente³² y los anillos que la rodean han parado su crecimiento; Coyoacán, que es incluido como parte del segundo contorno,³³ ha comenzado el

²⁹ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán 2010

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² Paquette Vassalli, Catherine y Delaunay, Daniel. Movilidad residencial y política de redensificación: el área central de la Ciudad de México en línea, dirección URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612009000200005&script=sci_arttext

³³ Al lado de Iztapalapa, Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Magdalena Contreras y Tlalpan.

proceso de desplazamiento de su población, que se manifiesta en el aumento de patrón de viajes y distancias promedio de viajes, los cuales son hechos en su mayoría por ciudadanos entre los 15 y 54 años de edad.³⁴ Además, sigue la tendencia al envejecimiento demográfico de las áreas centrales de la zona metropolitana, ya que cuenta con una importante presencia de adultos mayores entre su población.

Desafortunadamente, no todo es índices favorables en la delegación. Aunque las zonas vulnerables son minoritarias en cuanto a extensión territorial, representan un significativo porcentaje de población sin acceso pleno a la óptima calidad de vida que en teoría la delegación ofrece a sus habitantes.

Para distinguir la violencia estructural que existe en la delegación, es necesario ver con detenimiento las cifras, pues de 164,990 viviendas habitadas, el 17.7% son viviendas de muy alta y alta marginación y el 47.2% son viviendas con muy baja marginación, lo que hace pensar que no es un gran problema en la delegación, pero, si lo vemos en términos poblacionales, el 40.8% de la población se encuentra en condiciones de alta, media y muy alta marginación, cifra que ya no resulta ser tan baja como la primera.

Sin embargo, considero que aunque fuera una cifra baja, la marginalidad es un fenómeno bajo el cual la población ya no debería de desarrollarse, puesto que implica condiciones de vida realmente precarias, penosas e inaceptables. El índice de marginalidad citado del INEGI toma en cuenta variables sobre demografía, salud, ingreso, empleo, educación, estado civil, fecundidad, hogares, ocupantes, vivienda, hacimiento y disponibilidad de bienes patrimoniales.

Estas condiciones de marginación no se asimilan en el sentido común público como parte del orden necesario para que funcione el sistema, sino como efecto de los errores o incapacidades de sus habitantes, concepción en la cual encontramos la presencia de la violencia simbólica, materializada en la diferenciación territorial de los asentamientos humanos en la ciudad, a través de relaciones de exclusión que incrementan la inseguridad y violencia.

³⁴ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán 2010

Tales patrones distributivos los podemos encontrar en Coyoacán, una delegación que cuenta con colonias famosas por ser bonitas, servicios básicos satisfechos, amplia oferta de servicios de consumo y una óptima conectividad con avenidas principales –las colonias Copilco, Campestre Churubusco, Prados, Jardines, El Rosedal o Los Cipreses, del Carmen–, sin embargo, también cuenta con colonias, barrios y pueblos donde la cotidianeidad no es idílica, entre los que están los pedregales y los culhuacanes.

Antes de continuar, me gustaría dejar claro que “no es la ciudad la que excluye, sino los mecanismos del mercado global” (Balbo, 2003a: 307), bajo los cuales los habitantes somos lo que menos importamos, ya que nos encontramos sujetos a un entramado de corrupción e impunidad generalizada en servidores públicos y habitantes, que permite el reinado del desorden y la irregularidad en la ciudad, situación que permanece sin atención para no poner en riesgo la reproducción del capital.

Estos mecanismos generan una relación entre segregación y violencia urbana, pues la localización de un grupo social en función de factores económicos violenta a los habitantes de cierto territorio de manera invisible, y la desigualdad que esta lógica encierra se puede manifestar en conductas asociadas a la violencia visible.

De esta forma, la ciudad se convierte en una representación urbana que genera una serie de expectativas de vida que casi nunca son satisfechas. Entre lo que se espera de la ciudad y lo que ésta ofrece existe una distancia, percibida no sólo por las carencias sino también por la distribución desigual de los recursos por los diferentes equipamientos urbanos entre ricos y pobres. Ésta es la característica de la denominada segregación socio-espacial de las ciudades, que abre una distancia cada vez mayor entre sus grupos de población (McKelligan, Treviño y Bolos; 2004), que impacta en la fragmentación social y colabora en la generación de inseguridad y violencia que afectan principalmente a un sector: los jóvenes, que en Coyoacán no se encuentran a salvo de los efectos de vivir en una ciudad heterogénea y desigual.

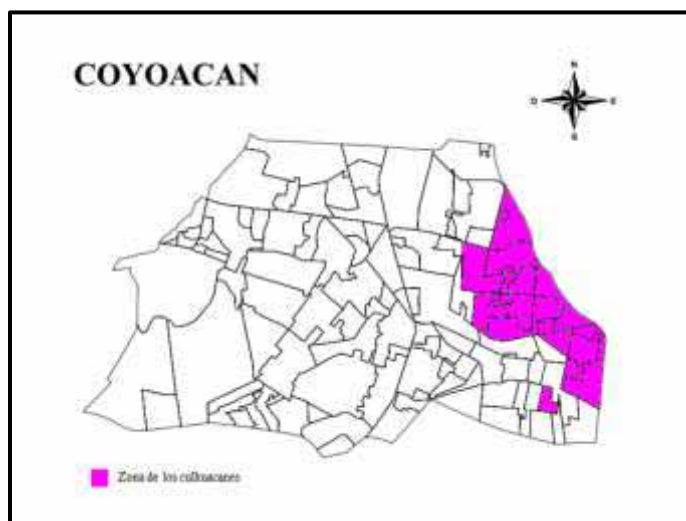
La zona de los culhuacanes

La zona de Culhuacán en la Ciudad de México consta de 11 barrios y se encuentra en dos delegaciones, Coyoacán e Iztapalapa. En Coyoacán existen 4 barrios: San Francisco, La Magdalena, Santa Ana, y San Juan, mientras que en Iztapalapa existen 7 barrios: Culhuacán, Los Reyes, San Antonio, Tula, San Simón, Santa María Tomatlán y San Andrés Tomatlán.

Actualmente, la zona de los culhuacanes en Coyoacán comprende los 4 barrios mencionados, 16 colonias-unidades habitacionales de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el cuadrante de San Francisco.³⁵

*Mapa 2.*³⁶

Zona de los culhuacanes en la delegación Coyoacán por unidad territorial.



Fuente: SIDESO 2004 con coloreado propio de la zona de los culhuacanes, según la clasificación de unidades territoriales del mismo.

Según el Índice de desarrollo social de las Unidades Territoriales de Coyoacán por Colonias 2010, la zona cuenta con 456,200 habitantes, en su mayoría con índice de desarrollo social negativo. Casi en su totalidad, las colonias de la CTM

³⁵ Según el Índice de Desarrollo Social de las Unidades Territoriales del DF por Colonias, 2010 disponible en dirección url: <http://www.evalua.df.gob.mx/medicion-unidades-territoriales-2010.php>

³⁶ Al no encontrarse aún disponibles los mapas del Índice de Desarrollo Social de las Unidades Territoriales del DF por Colonias 2010, con el objetivo de ubicar la zona de los Culhuacanes en la delegación de Coyoacán, se retomó la clasificación anterior de Unidades Territoriales hechas por el SIDESO en 2004 <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=58>, la cual incluye a las UH Canal Nacional, UH STUNAM. Las cuales también se consideran parte de la zona de los Culhuacanes, pero que no se encuentran en la clasificación de 2010.

presentan un índice alto, mientras los pueblos presentan un índice medio, bajo o muy bajo.³⁷

La característica principal de los culhuacanes es que se les asocia con la inseguridad y con los edificios de las unidades habitacionales, que en su conjunto son una de las más grandes en América Latina y la más grande de la delegación con 5,306 viviendas divididas en 11 secciones.

La zona presenta problemáticas en la vivienda como hacinamiento, deterioro, precariedad y riesgo por la sobreocupación del espacio, afectaciones físicas, contar con drenaje conectado al suelo o fosa séptica y encharcamientos, hundimientos del suelo y filtraciones; además de la presencia de campamentos de asentamientos irregulares –los de la zona de Santa Ana fueron desalojados en la presente administración durante 2014.

A diferencia del resto de la delegación, en la zona de Culhuacán la calidad del equipamiento e infraestructura no es tan eficiente, tampoco existe fácil acceso a los centros educativos más reconocidos y solicitados, a los mejores hospitales, espacios culturales y las zonas de esparcimiento mejor acondicionadas. De hecho, la zona de Culhuacán es más ubicada por contener zonas habitacionales conflictivas que se asemejan a conjuntos habitacionales como el del Rosario, Ejército de Oriente o Vicente Guerrero, que con otras colonias de la delegación como Espartaco, Jardines de Coyoacán o Prado Churubusco, famosas por la alta calidad de vida que ofrecen a sus habitantes. En Culhuacán, los puntos de inseguridad principales son el robo de autopartes, a transeúntes y vehículos y su índice delictivo es mayor que en el resto de la delegación. En el seguimiento hemerográfico de la zona se encontró que es un entorno conflictivo, donde los focos mediáticos se hallan en notas relacionadas con la violencia y la corrupción, por asesinatos a jóvenes y mujeres, ya sea por balazos o por puñaladas, ajuste de cuentas y robo; respecto a la corrupción, son constantes las quejas de los vecinos por la malversación de fondos en los presupuestos participativos designados para el mejoramiento de las unidades habitacionales.

³⁷ Las colonias son:

Por estas razones, considero a la zona de los culhuacanes como un entorno hostil que coloca a sus habitantes en condiciones de vulnerabilidad, que si bien no representan los casos más extremos de carencias y despojo en la ciudad, tampoco lo son de comodidad y bienestar. Por consiguiente, la ubicación del Colegio de Bachilleres 4 responde a un entorno conflictivo que permitió conocer la manera en que los jóvenes se desarrollan bajo dichas condiciones en la ciudad.

El capítulo buscó dar cuenta de la violencia invisible que viven los habitantes de la Ciudad de México, al insertarse en una lógica de desigualdad que los coloca en condiciones de segregación y exclusión, procesos que se encuentran permeados por prácticas de corrupción e impunidad que juegan un papel fundamental en la reproducción de una ciudad donde el bien común está subordinado al individual, desembocando en cotidianeidades donde las expresiones de violencia visibles con las que se notan y de las que se habla en los medios de comunicación son atribuidas a capacidades personales y no consecuencias de un orden social. En un contexto así, la convivencia social, la solidaridad, el respaldo y el apoyo entre los miembros de la sociedad son cada vez más lejanos, trayendo consigo un proceso de resquebrajamiento del tejido social que afecta a distintos grupos de población.

CAPÍTULO III

La juventud de la Ciudad de México

En la sociedad contemporánea asociamos “juventud” a lo vigoroso, lo enérgico, lo fresco, a la oportunidad de realizar cualquier actividad, física o intelectual; es el momento de las oportunidades, de la lozanía, la belleza, lo disfrutable y lo atractivo. Es la etapa más preciada de la vida humana, pues durante ella nos definimos y diferenciamos de los demás, se abre ante nosotros un abanico de posibilidades para sentar las bases del futuro y se tiene el tiempo para ello. Sin embargo, también es la época de las emociones, de la reafirmación de la personalidad, del conflicto y del riesgo, pues las consecuencias de las decisiones tomadas durante esta etapa se tornan definitivas al influir en el desarrollo de las trayectorias de vida de los individuos. Consecuentemente, es una etapa de cambios, pues no se es totalmente independiente, pero tampoco dependiente y no existe una frontera clara entre lo permisible y lo no permisible. Por si fuera poco, la inexperiencia, la avidez por experimentar y lo poco factible que se vuelve alcanzar sueños y metas, contribuyen a situarla como una etapa de la vida humana marcada por las dicotomías y por los conflictos.

Trabajar el tema de juventud no es una tarea sencilla, mucho menos si lo relacionamos con el de la violencia, por lo cual las siguientes líneas buscarán esclarecer lo que en la investigación se manejó como “juventud” y comprender la vulnerabilidad que enfrentan las y los jóvenes ante los fenómenos derivados de las violencias visibles e invisibles. El capítulo se divide en tres apartados; en el primero se abordará el concepto de juventud, destacando la aportación de Gonzalo Saraví; el segundo girará en torno a las asociaciones hechas entre violencia y juventud –cómo la viven, qué tipo de violencia enfrentan y cómo las asimila la sociedad contemporánea, ya sea de manera reflexiva o irreflexiva–, finalmente, el tercer apartado mostrará el panorama actual de los jóvenes en la Ciudad de México.

Deseo subrayar que el principal objetivo del capítulo es dejar claro que en la investigación se entiende “juventud” como una categoría analítica que permite hacer una lectura sobre la sociedad actual y el desenvolvimiento de una fracción de su población, y no solamente investigar y mencionar datos sobre un grupo etario.

Juventud, divino tesoro

El de juventud es un concepto que a lo largo del tiempo ha transformado su significado, teniendo distintas implicaciones y representaciones que dependen de la época y la cultura de que se hable. Por ejemplo, vivir la juventud en el mundo occidental no implica lo mismo que vivirla en el mundo árabe. Las diferencias entre ambos sistemas sociales son evidentes: en el mundo árabe, las autoridades, las costumbres, la centralidad teológica y la tradición, determinan aspectos como los roles de género, el desarrollo y el crecimiento económico o la participación política. Pese a sus insoslayables diferencias, ambas culturas cuentan con una red de relaciones que condicionan y en algunos casos determinan el desenvolvimiento de sus miembros –sin implicar que una sea mejor que otra–, porque la raza, la nacionalidad, el sexo, la edad, el idioma o la clase social son factores que marcan la pauta del desarrollo de los jóvenes bajo cualquier sistema social.

Es por esto que comprender las transformaciones de las acepciones dadas al concepto de juventud a lo largo del tiempo en nuestra sociedad resulta un primer paso necesario para entender lo que representa e implica la vivencia de esta etapa de la vida humana.

El significado actual hereda representaciones de la historia moderna, dado que, durante el siglo XIX y principios del siglo XX, la posición de ser joven se produjo a partir de la escuela o del trabajo, los cuales eran determinados por la clase social, la escuela, el ejército, la familia, o el trabajo (Feixa, 2006). Para los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, hay una definición de juventud ligada a la despolitización, el escepticismo y el consumismo que marcaron a la sociedad de la posguerra, evidenciando las limitaciones integradoras que experimentaron los jóvenes. Mas tarde, con la transformación de los roles familiares en los años

sesenta, marcados por cambios culturales, tecnológicos, económicos y políticos, los jóvenes son señalados como los actores principales de la contracultura, dentro de la cual se formaron como consumidores específicos de modas, espacios lúdicos, literatura, y de las nuevas referencias sociales: la música, el cine y la televisión.

Es en los años ochenta cuando se produce un quiebre significativo, pues la inserción social de los jóvenes deja de ser parte de la evolución de la estructura social. La juventud ya no es un proceso de transición hacia la emancipación parental y económica que produciría una nueva identidad para la mayoría: la creciente dificultad para acceder al mercado laboral pone en entredicho la inserción de los jóvenes a la estructura social y a la “vida adulta”. En consecuencia, durante los años noventa y las primeras décadas del siglo XXI, la agudización paulatina de desventajas económicas, sociales, políticas y en el uso de la tecnología, marcan las vivencias de los jóvenes que deben enfrentar el desplazamiento de la familia y la escuela como elementos cohesionadores, además del desempleo, la inseguridad, la pobreza y la exclusión como realidades cotidianas. Las características de la juventud obedecen a las circunstancias y el ritmo de los cambios en cada país, pero es evidente que el joven ha dejado de tener a la familia, la escuela o el trabajo como eje central del proceso socializador, papel en que se han colocado los medios de comunicación, la calle, y los pares (Pegoraro, 2002).

Para entender dicho proceso, Gonzalo Saraví, en su libro *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, concibe juventud como *transición* y como *experiencia*, por representar el momento de la vida humana en que se sientan las bases del futuro individual y social. Concebir una parte de la vida humana como un proceso de transición no es exclusivo de Saraví. Para los estudios biográficos de Brunet y Pizzi, en 2013 explican que transición se puede entender de varias formas; la primera ubica en el centro dos procesos: el tránsito de la escuela al trabajo y el del hogar de origen al propio; la segunda incorpora dimensiones psicológico-culturales, en las que destaca la incertidumbre con que viven esta etapa los jóvenes y cómo afecta la construcción de su identidad. Por

otro lado, a Sepúlveda le interesa distinguirla de la *trayectoria* de vida, siendo ésta el itinerario completo de la vida de los sujetos, mientras la transición “hace referencia a los diversos episodios en que se desagrega esa trayectoria, no necesariamente predefinidos o predeterminados, pero que *marcan* cambios en el estado, posición o situación de los individuos al interior de la sociedad” (Sepúlveda, 2013: 22). Entonces, transición responde a un momento y un contexto específico en la biografía del transitor.

Saraví toma en cuenta ambas perspectivas. Por principio, para él es necesario situar la definición de juventud en un contexto específico que responde a un tiempo histórico y social determinado: “Existe una interacción entre la biografía y la historia en la transición a la adultez que no puede entenderse sin decisiones, experiencias y sentimientos de los individuos involucrados en ese tránsito, pero tampoco sin las oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y estructuras sociales en que los individuos actúan” (Saraví, 2009: 25-26). Esto es, que la cultura debe ser tomada en cuenta de manera específica, dando como resultado que para el autor argentino los individuos involucrados en la etapa responden a pautas y valores que se basan en expectativas, conductas y derechos y obligaciones que corresponden a lo calificado por la sociedad como permitido y esperado y a partir de las cuales pueden aspirar adecuadamente a la inserción a la siguiente etapa de la vida humana: la adultez. Dicho camino entre etapas es lo que entiende como *transición*. Saraví postula tres aspectos a través de los cuales se denota su complejidad: “a) como una etapa de cambio sin fronteras claras y determinadas, es imposible definirla, [por lo cual es] *indefinible*; b) es *central* por representar el futuro individual y social; c) y por ello existe en ella la *imposibilidad* de un absoluto *control* sobre su desarrollo.” (Saraví, 2009: 28). Estos tres puntos vienen a ser las características que le dan cuerpo al concepto de transiciones en las etapas de la vida humana.

Una encuesta realizada por Casal, García, Merino y Quesada a los jóvenes de Cataluña, con el objetivo de definir las líneas que dan forma a los itinerarios y las trayectorias de los jóvenes, arrojó la identificación de seis 6 modalidades de transiciones:

a) *Trayectorias de éxito precoz*: identifica los itinerarios que se desarrollan de forma muy rápida y directa hacia posiciones profesionales de éxito y que, al mismo tiempo, suponen formas precoces de emancipación familiar; generalmente implican conseguir titulaciones a máximo nivel e inserciones profesionales rápidas y con proyección de futuro; al mismo tiempo, los jóvenes consiguen una emancipación familiar acelerada (ya sea por movilidad geográfica, recursos, expectativas u otras razones).

b) *Trayectorias obreras*: identifica una inserción laboral que se desarrolla de forma rápida porque supone formación escolar corta, pero con un techo muy definido y corto de calificaciones profesionales; la aceleración en la inserción laboral va muy ligada a pautas de emancipación familiar precoz (ya sea por movilidad geográfica, o por nupcialidad precoz).

c) *Trayectorias de adscripción familiar*: identifica casos muy aislados y poco susceptibles de ser recogidos debidamente a no ser que sea mediante prospecciones cualitativas sobre colectivos muy específicos. Se trata de jóvenes que desarrollan una transición bien ligada por la familia (adscripción); supone todo lo contrario de la elección y sólo se da en determinados ámbitos de minorías étnicas segregadas y, según como, en sitios de cultura rural dispersa; asimismo pueden darse algunos casos de adscripción en zonas urbanas en relación a algunas empresas familiares como el comercio al detalle.

d) *Trayectorias de aproximación sucesiva*: identifica itinerarios de jóvenes que apuntan hacia una inserción en éxito que les demanda toma de decisiones e itinerarios de formación prolongados pero también ciertas demoras o ajustes a las situaciones de estudio y/o trabajo y, finalmente, atrasos en el mismo proceso de emancipación familiar por razones económicas o de estrategia.

e) *Trayectorias de precariedad*: identifican itinerarios de jóvenes que son más bien simples en formación y calificación profesional; la particularidad

está dominada por un mercado laboral muy precario: comprende tanto a gente con poca formación como a jóvenes que tienen titulaciones altas pero que han tenido que asumir ajustes a la baja y escasas posibilidades de promoción profesional; la precariedad no viene definida sólo por el tipo de contrato sino por la forma de vulnerabilidad en el trabajo (riesgo de paro y por poca acumulación profesional).

f) Trayectorias erráticas o de bloqueo: identifican itinerarios de jóvenes que por razones diversas quedan durante muchos años fuera de los circuitos de la formación y del trabajo; en todo caso los ingresos provienen de tareas de economía no legalizada; el paro crónico y la baja ocupabilidad tienden a hacerse continuos o permanentes . Este tipo de trayectorias (igual que las de adscripción familiar) tampoco son posibles de recoger debidamente en términos de representación estadística por razones muy obvias (Casal, García et al., 2006: 39-40).

Dichas trayectorias se formaron bajo un marco capitalista y dependieron de un proceso de cambio en tres sentidos: la interrupción del éxito precoz y de las trayectorias obreras, la aproximación sucesiva que adquiere más dominio ya que involucra a muchos jóvenes, y las trayectorias en precariedad que alcanzan un papel de emergencia social, igualmente por involucrar a muchos jóvenes (en ambos casos de diferentes posiciones sociales), sobre todo situados en itinerarios de inserción laboral a la baja y teniendo que atrasar las opciones de emancipación familiar (Casal, García et al., 2006: 40).

Las seis modalidades pueden ayudar a comprender momentos específicos a partir de generalizaciones, pero teniendo claro que es imposible una clasificación cerrada de las transiciones en la vida humana y en especial a la de la vida adulta, por depender de las condiciones específicas de cada transitor.

Además de ser difusa, central e incontrolable, para Saraví la noción de transición está permeada por la vulnerabilidad que representan riesgos que los individuos enfrentan en determinados momentos, como dejar la escuela, formar parte de alguna banda (siendo cada vez más frecuente la entrada a alguna organización

criminal), tener hijos o abandonar el hogar parental, por ser decisiones que implican condicionantes para el futuro.

Sin embargo, la presencia de vulnerabilidad no es exclusiva de decisiones tan determinantes, pues los riesgos se pueden encontrar en beber en exceso, tener amigos que delincan, coger el auto de los padres sin permiso, o asistir a la fiesta “equivocada”; a los cuales se suman factores determinantes fuera de la elección humana como el estudiar algo poco valorado socialmente, ser homosexual, indígena, mujer, o el simple hecho de ser “callado”, pues son características que colocan a los jóvenes bajo circunstancias desventajosas en las que son objeto de burlas, actos de saña, discriminación o rechazo.

Es ahí donde radica la importancia de entender y atender la vulnerabilidad de los jóvenes, ya que ante las opciones y condiciones que tienen enfrente, sus circunstancias y las decisiones que toman no necesariamente representan lo mejor para el desarrollo de sus futuros. A esto puede sumarse la carencia de respaldo suficiente en la familia, la escuela, la comunidad o el Estado.

Al compararse con las generaciones previas, se genera en los jóvenes un importante pesimismo sobre su futuro. Un pesimismo que no es infundado, ya que en nuestros días encontrar trabajo resulta todo un reto con o sin estudios, pues la oferta es reducida, cooptada por un sistema de relaciones personales que anula los mecanismos institucionales de acudir a los centros de trabajo, solicitar empleo y que sea contratado el que mejor ajuste en el perfil; por el contrario, encontrar vacantes resulta complicado, y en las posibles existentes es colocada la persona que cuenta con un contacto, una recomendación o un conocido, dinámica que no toma en cuenta factores como las habilidades y destrezas para desarrollarse en el puesto. Quienes sí encuentran trabajo deben hacer sacrificios como trabajar en algo diferente a la formación profesional, sueldos menores a los deseados y poca movilidad laboral; también se enfrentan a una alta exigencia de las jornadas de trabajo, por ser intensas y desgastantes pese a las remuneraciones mínimas. En este contexto, tener un título universitario ha dejado de representar una garantía de seguridad laboral: el desempleo entre los jóvenes es generalizado y no distingue nivel educativo.

En resumidas cuentas, se puede entender la dificultad que involucra cada uno de los factores relacionados a la transición, y comprender por qué es una etapa de decisiones y de incertidumbre, en la que la/el joven se define a sí misma/o frente y a partir de los demás, pero que desafortunadamente cada vez lo tiene que hacer más sola/o, e inserta/o en una sociedad que sistemáticamente le ofrece una menor contención.

Como consecuencia cada vez resulta más difícil conseguir un lugar en la sociedad con este tránsito de la juventud a la adultez si no se cumplen ciertos estereotipos, conductas y experiencias que en algunos casos están condicionados al dinero, pero en otros son dependientes de las características natas e irrenunciables de cada joven, como ser mujer, hombre, indígena, homosexual, lesbiana, moreno, chaparro, gordo, feo, etcétera.

Al no encontrar orientación en los adultos de la sociedad, la incertidumbre laboral, el no encajar en los estereotipos y el no contar con las necesidades básicas, tanto económicas como emocionales, satisfechas, los jóvenes asimilan dichas circunstancias como producto de limitantes propios y no como condicionantes de una lógica que no los contempla y los descalifica, generando un sentido de pertenencia cada vez más débil y frágil con la sociedad.

En la transición existen las “trayectorias de riesgo”, que están permeadas por un factor de riesgo que puede reforzar y promover otros riesgos, conduciendo a una creciente restricción sobre las posibilidades futuras, pues como es un proceso de “acumulación de desventajas”, puede conducir al entrampamiento de los individuos en situaciones de desventaja que se reproducen y acrecientan a lo largo del curso de la vida, poniendo en el horizonte la amenaza de la exclusión (Casal, García et al., 2006: 29-30).

Por todo lo anterior, para Saraví la juventud representa un momento de la vida humana en que sus transitorios se encuentran más o menos vulnerables, según la estructura de oportunidades que su contexto les permita alcanzar, ya que la exclusión es un proceso de acumulación de desventajas que mina la relación individuo-sociedad. No obstante, sostiene que el análisis no sólo debe situarse en procesos de vulnerabilidad intensos, pues la exclusión es resultado de un proceso

de acumulación de desventajas que no necesariamente debe abordarse en situaciones extremas sino que puede dirigir su mirada a distintas formas de integración social. (Saraví, 2009: 35). Los estudios sobre exclusión “no son necesariamente sobre el extremo en que viven algunos excluidos, sino también en explorar las nuevas formas sociales de integración y sus efectos en configuraciones sociales e individuales” (Saraví, 2009: 35).

Esta idea respalda el objeto de estudio de la investigación, por no centrarse en la fracción de la juventud con mayores desventajas y que experimente un grado de exclusión extremo, sino que a partir del estudio de un sector de clase media baja y baja se desmenuzará la manera en que el resquebrajamiento de la sociedad se manifiesta en condiciones poco visibles. Los que estudiamos son jóvenes que si bien forman parte de hogares, los lazos al interior de ellos no son fuertes; son hogares desestructurados que no ofrecen la contención deseada para el desarrollo de sus miembros; jóvenes que tienen lugar en una escuela pública, pero no en la que ellos deseaban, porque no es una que les ofrezca calidad (ni la seguridad de ingresar a la universidad), y a la cual no asisten en las mejores condiciones, muchos no la terminarán, y tal vez consigan un trabajo, pero no en las mejores condiciones.

Entender juventud como transición a la adultez abre la puerta a la comprensión de los riesgos y amenazas que enfrentan las personas en un momento específico de su vida a consecuencia de las condiciones de exclusión en que se desarrollan. Esta aproximación permite buscar aquellos aspectos que los mercantiles lentes del capitalismo silencian y disfrazan sin importar consecuencias humanas, como las vidas y los futuros de los jóvenes (que no son los famosos *ninis*, pero no por ello tienen un futuro más prometedor).

Resumiendo, una de las dos dimensiones que Saraví plantea para definir transición refiere a un concepto abstracto que se basa en la asociación de un tiempo cronológico y un tiempo social, que permite emitir una operacionalización y aplicación con cierto grado de generalidad.

Mientras, la segunda definición, como experiencia, ayuda a entender que la transición a la adultez se experimenta diferencialmente, pues está sujeta a los

procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad. Es gracias a ambos elementos que el concepto brinda precisión conceptual y empírica (Saraví, 2009: 35-36).

Lo relevante y significativo es que las experiencias de transición a la adultez más extensas y fracturadas, menos previsibles e institucionalizadas, pueden ser aprovechadas diferencialmente por los jóvenes, dando como resultado procesos de creciente desigualdad y polarización que se expresa para algunos en situaciones de exclusión social (Saraví, 2009: 41).

La doble dimensión de la definición permite hablar de *juventudes*, pues no implica la misma experiencia y horizonte de vida ser joven en una colonia popular que serlo en una residencial. Aquellos y aquellas no cuentan con una oferta de servicios similar, la arquitectura de las casas, el número de habitantes, el tipo de suelo, los lugares de esparcimiento y las actividades de ocio también son diametralmente opuestas, por lo cual las cotidianidades, las problemáticas, la cultura, sus perspectivas de vida, las oportunidades educativas, la manera de vivir su entorno y la ciudad en general no se viven igual.

A partir de la distinción de significados, Saraví operacionaliza un conjunto de premisas que abren la puerta para dar cuenta de las numerosas juventudes:

- 1.- La juventud es simultáneamente un producto histórico y una construcción social. Se enfatiza que la juventud es afectada por un tiempo histórico y un espacio social. No es lo mismo ser joven en una década que en otra, hay un efecto generacional.
- 2.- Construcción de biografías diversas.
- 3.- Interjuego entre estructuras y agencia. Los individuos construyen sus propias biografías a través de acciones y elecciones tomadas en el marco de las constricciones y oportunidades impuestas por circunstancias sociohistóricas. (Saraví, 2009).

Siguiéndolo, la juventud se vive de manera específica en un espacio y en un momento determinados, permitiendo la existencia de diversas experiencias de

juventud, las cuales se construyen a partir de las circunstancias y las decisiones de cada uno de los actores que las transita y experimenta.

Las sociedades contemporáneas capitalistas definen juventud como un período de transición a la adultez, sin fronteras claras, pero sí con “marcadores” que representan pasos cruciales en el proceso de ganar autonomía y hacerse adulto, como: transición de educación formal al mercado de trabajo, la formación de una nueva familia, independencia residencial y construcción de una identidad propia. Estos “marcadores” no necesariamente se manifiestan de manera conjunta, pero colaboran a dar pautas de referencia sobre lo que es el tránsito a la vida adulta, situación que puede nunca ser completada (Saraví, 2009), pues se puede ser padre sin ser independiente económicamente o responsable de un hogar sin estar fuera del hogar de origen.

Una vez expuestos los componentes más relevantes para entender el concepto analítico de juventud en Saraví, se puede comprender que *juventud* está asociado a un ciclo de vida llamado transición, en este caso en la que los individuos transitan de la niñez a la adultez, pues es cuando se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, y sociales; en ella, la edad gradual sin contexto social no tiene sentido, ya que son las sociedades y los grupos sociales quienes transforman la edad gradual en edad social (Saraví, 2009), por ello, Saraví habla de juventud como una categoría analítica y no como un grupo etario, como suele pasar con los enfoques deterministas que sin mayores criterios analíticos definen a la juventud en función de un rango de años, como mundialmente es de 15 a 29 años, o recientemente de 12 a 29 años, con una clara reducción de la infancia.

Deseo subrayar que, para hablar de juventud actualmente, se debe tener en cuenta que es un proceso diferenciado, donde la formación de una nueva familia, la integración al mercado laboral y la construcción de una identidad propia, pueden depender de variables de género, étnicas, de clase o familiares, las cuales viven un escenario más complicado e incierto que lo que vivieron las generaciones previas, pues “los procesos de creciente polarización social y de acumulación de desventajas conducentes a situaciones de exclusión, encuentran un espacio desencadenante y/o potenciador en la vulnerabilidad propia de la transición a la

adulthood en las sociedades contemporáneas” (Saraví, 2009), que coloca a los jóvenes muy cerca de los círculos de violencia y conflicto.

De la violencia juvenil a los jóvenes violentados

Por lo dicho, las implicaciones del concepto de juventud toman forma a partir del contexto social, político y económico que enfrenta cada sociedad, dentro de las cuales la violencia siempre ha estado presente, si bien con diferentes manifestaciones y magnitudes. Aunque la violencia incluye desde carencias económicas, sociales, o de salud hasta la imposición de determinados roles sociales, el acento se ha puesto en las manifestaciones más visibles, las acciones físicas, a las cuales los jóvenes son el sector más ligado, ya que “la opinión pública, llevada por la representación mediática de la violencia y no menos por algunos enunciados académicos, termina por atribuir a los jóvenes la responsabilidad de muchos de los actos violentos [...] De tal modo que los jóvenes son vistos factualmente como portadores de violencia” (Cerbino, 2011: 10).

Como Cerbino menciona, los jóvenes son la fracción de la población mayormente asociada a la violencia, de ahí el origen de la noción de *violencia juvenil*, que no refiere a cualquier tipo de violencia sino a la más visible, a aquella que se presenta como la más burda por ser la más fácil de identificar, pero que colaborará en notar el resultado de las violencias invisibles, esas que según Žižek son producto de nuestros sistemas económicos y políticos, la llamada violencia sistémica.

Es pertinente aclarar que no se busca entrar en las discusiones de violencias referentes o ligadas a los jóvenes pertenecientes a bandas o grupos estructurados, sino que se mencionarán los aspectos más importantes de ellas, con la finalidad de obtener elementos esenciales para comprender las condiciones en que se han desarrollado los jóvenes en los últimos tiempos, que han ido acompañados del estigma de la violencia.

En “Jóvenes en la esquina. Explorando los sentidos de los ámbitos grupales en contextos urbanos de pobreza”, Silvana Sánchez identifica en los países centrales

tres grandes tipos de estudios: las *bandas/pandillas*, las *subculturas juveniles* y las *tribus urbanas* que responden a tres momentos históricos diferentes.

La primera de ellas se origina en la Escuela de Chicago, con las contribuciones de Frederic Thrasher y de Clifford Shaw, quienes asociaban la violencia juvenil a la presencia de bandas o pandillas de los barrios bajos de la ciudad. Frederic Thrasher define a la *banda* como un grupo intersticial que se forma espontáneamente y que se integra a través del conflicto, dicha banda cuenta con características específicas como edad, territorio, tradición o historia y conflicto con otras bandas (Thrasher en Pegoraro, 2002), es decir, los jóvenes encontraban en los pares una manera de integrarse y definirse. Durante los años cincuenta “surge un auténtico estallido de nuevos estudios que empiezan a catalogar y a reconocer dentro de las *pandillas* sus aspectos negativos, capaces de transformarse en una auténtica amenaza social” (Castillo en Sánchez, 2005: 93), a quienes se les comenzaron a imputar adjetivos como desviados o antisociales.

En la Europa de la posguerra se desarrollaron estudios sobre lo que los ingleses denominaron *subculturas juveniles*: “un conjunto de colectivos juveniles organizados en torno a diversos elementos distintivos: vestimenta, accesorios, preferencias musicales, objetos, estilos de lenguaje, así como ciertos comportamientos característicos. Se trata de grupos como los teddy-boys, rockers, mods, skinheads, entre otros que se originaron en las periferias de las grandes ciudades en las décadas del ‘50 y ‘60...” (Sánchez, 2005: 94).

En la década del noventa, las formas en que los jóvenes socializan cambian de nuevo y surge la denominación de *tribus urbanas* para referirse al grupo que “le ofrece al joven una vía de expresión, de contestación a la sociedad adulta, y de apoyo emotivo” (Sánchez, 2005: 95).

Al presente, es posible encontrar estudios sobre las pandillas como los que se generan en los Estados Unidos sobre los diversos grupos raciales de su sociedad, tanto desde la perspectiva cohesionadora como de la que ocasiona ruptura en el tejido social y los entiende como inadaptados, pues es posible encontrar una variedad de mezclas sobre las perspectivas mencionadas.

Este trabajo desarrolla un acercamiento a la explicación de la violencia juvenil desde enfoques relacionados con la exclusión, entendiéndola como aquella que “aleja a las personas de las posibilidades de desarrollo personal, profesional, familiar, y espiritual. Limita las capacidades, la acumulación y perfeccionamiento de habilidades y las potencialidades, es decir, condiciona y aumenta los riesgos humano-sociales, encausando a los sujetos de su acción al fracaso, la frustración, la dependencia y la desvalorización” (García, 2012). La realidad que enfrentan los jóvenes los coloca como receptores de una violencia invisible que limita su inserción social. Esto quiere decir que, ante la incertidumbre de una integración a la estructura social por medio de la escuela o el trabajo, los jóvenes se vuelven “susceptibles de no generar los vínculos necesarios con la comunidad y con ello manifestar un tipo de violencia más visible, que no es resultado de elecciones independientes, sino que cuenta con explicación en la crisis de la familia, la escuela y una sociedad que los coloca en una situación de desventaja exigiéndoles el mayor rendimiento a fin de reproducir un orden” (Pegoraro, 2002) que no es capaz de proveerlos de las herramientas necesarias para integrarlos al mismo.

Aquí se entiende como “violencia estructural” una realidad desventajosa, precaria y limitada como parte de las estructuras económicas y políticas, propias del sistema en que vivimos, que genera limitados vínculos sociales entre los jóvenes y la sociedad (falta de cohesión social). A su vez, estas condiciones explican un tipo de violencia visible: la violencia juvenil.

Con este enfoque no se busca reducir las condiciones de exclusión a una patología que coloque a todos sus jóvenes como simples portadores y ejecutores de violencia, sino señalarlos como los principales afectados por una realidad portadora de violencia estructural, que los coloca tanto como víctimas que como victimarios de la violencia.

Es evidente que los jóvenes son receptores de otro tipo de violencia, mucho menos tangible e identificable que la visible, que los coloca como naturales reproductores de violencias, insertándolos en un proceso orbicular, donde uno

puede llevar al otro y viceversa, pero que sistemáticamente tiende a invisibilizar la parte estructural.

Los jóvenes en la ciudad de México: Cifras

A continuación se presentará una serie de cifras a través de las cuales se busca demostrar la situación de violencia sistémica, simbólica y subjetiva en que se desarrollan los jóvenes en la Ciudad de México.

La Encuesta Nacional de Juventud 2010 (ENJ 2010) revela que son ocho las entidades que concentran al 52.9% de los jóvenes: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Chiapas y Michoacán. El Distrito Federal es la segunda entidad con mayor población juvenil a nivel nacional, con el 7.2%. El panorama para dichos jóvenes no es alentador, ya que el Diagnóstico de Derechos Humanos del DF 2008, ubica a las y los jóvenes como el tercer grupo más discriminado, solo detrás de las mujeres y las y los niños, por lo tanto, claramente son un sector vulnerable de la población de la ciudad.

La presentación de los datos está ordenada en tres aspectos: socialización, deserción escolar y trabajo.

Socialización

Uno de los entornos inmediatos de socialización más importantes en el cual se forman y se desarrollan los jóvenes es la escuela; en ella, siguiendo la ENJ 2010, existen altos índices de compra, venta o consumo de drogas, presencia de armas y asaltos y otros delitos. Dichas condiciones de hostilidad, inseguridad y conflicto dentro de un espacio destinado a adquirir herramientas de integración social se tornan preocupantes, pues el proceso de inserción a la sociedad se verá marcado por condiciones de miedo, intimidación y violencia, situación que merece la oportuna atención de las autoridades y de la ciudadanía en general.

Tabla 1. Presencia escolar de compra, venta o consumo de drogas, armas y asaltos.

En la escuela donde estudiaste por última vez había:	Nacional	DF
Compra o venta de droga	7.7%	17.6%

Consumo de drogas	14%	29.2%
Armas de fuego	2%	5.4%
Armas blancas	7.4%	13.4%
Asaltos o robos.	12.5%	25.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

La tabla 1 llama la atención porque la presencia de armas, drogas y delitos en las escuelas del Distrito Federal es de más del doble del promedio nacional. La presencia de dichas problemáticas en uno de los entornos inmediatos y determinantes en las trayectorias de vida de los jóvenes coloca a los estudiantes de la Ciudad de México en una mayor vulnerabilidad que los del promedio en el país. A causa de este desarrollo en ambientes violentos y amenazantes que los agreden e incorporan a una sociedad resquebrajada por problemáticas, ambientes que no generan una inserción adecuada de los jóvenes a la sociedad, se produce un desplazamiento de la escuela como productora de valores a una reproductora del orden, siendo éste uno de los factores más importantes en la generación de fragilidad social, pues la institución que debe enseñar a los jóvenes a integrarse a la sociedad, los desvincula.

Siguiendo con la ENJ 2010, entre las actividades que realizan para divertirse en su tiempo libre, llama la atención que los jóvenes del Distrito Federal presentan niveles más bajos que la media nacional en actividades como reunirse con amigos, salir con su pareja, ver televisión y hacer deporte; mientras que presentan mayores niveles en actividades que no implican interacción humana, como el uso de videojuegos y la navegación en Internet. Este patrón apunta a que los jóvenes socializan menos y se encuentran a una distancia cada vez mayor de sus entornos, lo cual refuerza la hipótesis de que el ambiente hostil de las grandes

ciudades puede inhibir la socialización entre sus habitantes. Los jóvenes socializan menos y se encuentran más solos y sin vínculos con sus familias y comunidades.

Deserción escolar

Otro tema que contribuye a la idea de que los entornos urbanos no forzosamente representan los entornos adecuados para el desarrollo de la población, se materializa en la alta desafiación escolar que prevalece en los entornos urbanos, pues según los datos de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior 2012 (ENDEMS 2012), la deserción en las áreas urbanas fue mayor que en las rurales.

El caso del DF destaca por contar con la segunda tasa de deserción más alta del país con un 18.5% (sólo superada por Nuevo León³⁸), cifra que representa casi tres puntos porcentuales encima de la media nacional que es de 14.9%. Sorpresivo, pues la ciudad cuenta con el mayor número de instituciones educativas en el país, así como con las de mejor nivel, llevando a suponer que a pesar de atender una gran demanda, existe otra fracción de la población que no logra mantenerse en dichas instituciones.

Las seis principales razones de deserción son:

- Faltaba dinero para útiles, pasajes o inscripción,
- Le disgustaba estudiar,
- Se embarazó, embarazó a alguien o tuvo un hijo,
- Turno distinto al que quería,
- Consideraba trabajar más importante que estudiar y
- Problemas para entender a los maestros (ENDEMS 2012).

Se distinguen dos aspectos: el económico y el social. El primero, porque entre las 6 principales razones 2 se relacionan con el factor financiero. La falta de dinero en la primera y la valoración del mismo sobre el conocimiento en la quinta opción, lo

³⁸ Con un preocupante 23.6%

cual podemos reforzar al ver que el 51% de los desertores respondió como primera respuesta a la causa de su deserción que *faltaba dinero en hogar para útiles, pasajes o inscripciones*.

La siguiente tabla ahonda en este factor:

Tabla 2. Deserción y causas de deserción por cuartil.

Cuartil	No Deserción	Deserción	Causas de deserción
I	20.0%	35.1%	60.6% Faltaba dinero para útiles pasajes o inscripción
			18.3% Consideró más importante trabajar que estudiar
II	21.8%	29.2%	S/D
III	26.6%	23.4%	S/D
IV	31.7%	12.3%	28.1% Faltaba dinero en hogar para útiles, pasajes o inscripción
			18% Le disgustaba estudiar

S/D= Sin datos. Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior 2012.

Hay una importante diferencia entre las causas de deserción del primero y el cuarto cuartil; en el primer cuartil de los desertores, la razón *faltaba dinero en hogar para útiles, pasajes o inscripción*, es la primera opción con un apabullante 60.6%, mientras que en el cuarto cuartil es de 28.1%, cifra mucho menor, pero aun así es la primera causa. En ambos sectores, preocupaciones y motivos están relacionados con aspectos referentes a las condiciones económicas de sus hogares.

El menor porcentaje de *no desertores* lo tiene el primer cuartil con un 20% contra un 31.7% del cuarto cuartil, consolidando la idea de la intensa relación entre deserción y carencias económicas entre los jóvenes. La situación socioeconómica es determinante para que los jóvenes continúen sus estudios, sobre todo en los

sectores más pobres; ésta es una manifestación de la violencia estructural más frecuente entre los jóvenes.

El otro aspecto a destacar es el social, pues existen datos que señalan una correlación entre el ambiente, la cotidianeidad y las decisiones de los jóvenes desertores, como muestra la siguiente tabla comparativa entre desertores y no desertores:

Tabla 3. Presencia de desventajas sociales en desertores.

Desertores
Mayor presencia de:
Amigos o hermanos que también abandonaron el nivel medio superior.
Condiciones de hacinamiento.
Mencionó vivir lejos de la escuela.
Mencionó tener problemas para entender a los maestros.
Mencionó la presencia de compañeros que lo molestaban.
Mencionó no tener confianza para recurrir con algún maestro.
Probabilidad de deserción si se les asignaba una escuela que no solicitaron.
Rezago, pues más del 50% ya tenía una materia o más reprobadas.
Menor presencia de:
Becas.
Nivel educativo alto en los padres.
Comunicación con hermanos y padres de familia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Deserción en el Nivel Medio Superior 2012.

Con estos datos se sostiene que el ambiente tiende a reproducirse e influir en las decisiones de los jóvenes desertores del nivel medio superior, voluntariamente o no, dado que las condiciones en que se desarrollan pueden determinar su desarrollo e inserción en la sociedad.

Probablemente, la cifra más desalentadora de dicha encuesta es que la mayoría – 57.9%– señaló que sí quería seguir estudiando, un 41.3% piensa que haber

desertado fue una mala decisión y un 39% piensa que le ha afectado negativamente en la probabilidad de encontrar trabajo, demostrando que las decisiones de vida tomadas voluntaria o involuntariamente a causa de la presencia de la violencia estructural pueden impactar de manera negativa en las trayectorias de vida de los jóvenes en transición a la edad adulta. Tanto el entorno escolar como familiar son trascendentales en las decisiones de vida tomadas por los jóvenes, afectando y determinado su futuro.

Trabajo

El nivel educativo no es garante de empleo: según el Programa General de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México 2013-2018, la entidad reproduce la realidad nacional en cuanto a la inserción de egresados de las universidades en el mercado de trabajo. Entre 2000 y 2009 hubo un desequilibrio entre los egresados y el crecimiento económico, generando un aumento en la tasa de desempleo abierto, de 2.3% en 2000 a 5.1% en 2009. Los salarios reales disminuyeron en ese mismo periodo un 19%. Entre los menores de 25 años (las y los jóvenes profesionistas que recién egresan), el desempleo abierto pasó de 7.8% en 2000 a 13.5% en 2009. Se infiere que las y los jóvenes profesionistas son una fracción de la población altamente afectada por el bajo crecimiento económico y el aumento de desempleo. Para reforzar la idea es pertinente retomar lo enunciado en el programa:

Mientras no se alcance un ritmo de crecimiento económico adecuado a la dinámica demográfica y al ritmo en el que se forman los nuevos profesionistas, una parte importante de las y los egresados de las universidades se quedará sin obtener una ocupación en la que sea necesaria la formación de nivel superior obtenida; por lo tanto, su rendimiento no estará acorde con esa formación y su remuneración no será muy distinta de la obtenida por quienes tienen niveles de escolaridad inferiores. En el caso de las mujeres, esta situación repercute con mayor intensidad ya que la inequidad también se refleja en el ingreso

generalmente más bajo que obtienen por su trabajo (PGDUDF, 2013-2018: 91).

Ese escenario explica que los jóvenes vean cada vez con menos aliento el estudiar para construir un futuro mejor, pues tener estudios ha dejado de ser una garantía de empleo digno. Estudiar y trabajar ya no es más el paso natural del estudiante joven a la adultez.

Por todo esto, los jóvenes se encuentran bajo un desesperanzador futuro, que la ENJ 2010 revela, pues en la comparación con las oportunidades MEJORES o PEORES que consideran tener respecto a la generación de sus padres, los jóvenes de la Ciudad de México son mucho menos optimistas que la media nacional.

Tabla 4. Considera estar MEJOR respecto a la generación de sus padres.

Considera estar MEJOR respecto a la generación de sus padres en cuanto a:	Nacional	DF
Posibilidades de estudiar	61.8%	53.3%
Divertirse	58.5%	60.2%
Posibilidad de formar su propia familia	44.9	34.5%
Facilidad de tener una vivienda propia	43.5%	32.8%
Posibilidad de trabajar	41.2%	29.2%
Tener ingresos económicos adecuados	39.7%	31%
Participar en la vida política	30.3%	25.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

La tabla 4 demuestra que en casi todos los aspectos resultaron más pesimistas los jóvenes del DF. Los porcentajes más distantes son los de posibilidades de trabajar, de tener una vivienda propia y de formar una familia; aspectos estrechamente relacionados con los marcadores de la transición a la vida adulta. Podemos pensar que el horizonte de posibilidades de vida los jóvenes del DF es considerado por los mismos jóvenes como menos favorable que el del resto del país.

Tabla 5. Considera estar PEOR respecto a la generación de sus padres.

Considera estar PEOR respecto a la generación de sus padres en cuanto a:	Nacional	DF
Posibilidades de estudiar	13.5%	22.1%
Divertirse	14.1%	14%
Posibilidad de formar su propia familia	14.2%	22.3%
Facilidad de tener una vivienda propia	23.9%	43%
Posibilidad de trabajar	27.4%	42.1%
Tener ingresos económicos adecuados	28%	42.9%
Participar en la vida política	26.1%	34.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

En la tabla 5 se pueden ver de nuevo que los jóvenes del DF ven como los más difíciles de alcanzar aspectos centrales para el tránsito a la vida adulta como trabajo, ingresos y vivienda, son considerados.

Esta pérdida de expectativas en el horizonte de vida muestra un gran problema de fondo: los jóvenes piensan que enfrentan uno de los peores escenarios para

desarrollarse. Saben que actualmente es mucho más complicado conseguir un trabajo y que de conseguirlo, éste quedará lejos de sus aspiraciones y de la posibilidad de brindarles una vida digna. También saben que si llegan a formar una familia o si desean establecerse de manera independiente será muy complicado obtener el crédito para una casa y que en caso de tener “suerte” y obtenerlo, será lejos de los centros de trabajo de la ciudad. Todo parte de una estructura de oportunidades limitada que explica la incertidumbre y la desesperanza sobre el futuro en la juventud actual.

Los aspectos mencionados colocan a los jóvenes en serias condiciones de vulnerabilidad, las cuales se pueden reflejar en el aumento de incidencia de adicciones. El Programa General de Desarrollo del Distrito Federal (PGDDF) 2013-2018 recupera la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, que mostró un amplio aumento en el consumo de drogas en jóvenes, pasando de 2.6% de jóvenes que las usaban en 2003 a un 17.8% en 2008.

Por otra parte, la ENJ 2010 señala que el 69% de la población joven del DF alguna vez ha tomado bebidas alcohólicas, y un cuarto de los jóvenes dijo haber consumido alcohol en el mes anterior a la aplicación de la encuesta.³⁹

A esto se suma que, según la ENJ 2010, la cifra de los jóvenes que no estudian y no trabajan en el DF asciende a 452 mil; los cuales son jóvenes que NO cuentan con alguna actividad que los inserte en la sociedad.

Casi medio millón de jóvenes que no han encontrado un espacio en el cual desarrollarse y a partir de ello generar vínculos con la comunidad, lo que los convierte en el sector juvenil que probablemente representa el mayor reto para las autoridades y la sociedad en general: además de los conflictos que enfrentan los jóvenes en esta complicada edad, ellos encaran un rechazo generalizado en instancias educativas y laborales, forjando en ellos unas mayores incertidumbre y desesperanza de las que vive el resto de la población juvenil.

³⁹ Es pertinente aclarar que la carencia de cifras comparables entre los distintos documentos oficiales torna complicado conseguir o elaborar cifras más detalladas de consumo de drogas ilegales, sobre todo por grupos de edades.

CAPÍTULO IV

Los estudiantes del Colegio de Bachilleres

El caso del Plantel 04 Culhuacán

A continuación se presentarán los resultados encontrados en las entrevistas a profundidad realizadas a jóvenes estudiantes de ambos turnos, pertenecientes al segundo, cuarto y sexto semestres del Colegio de Bachilleres, Plantel 4 Culhuacán Lázaro Cárdenas, ubicado en la delegación Coyoacán. Las edades de los jóvenes oscilan entre los 16 y los 24 años, y fueron asistentes al semestre 2014 A.

Con la finalidad de identificar los elementos que pueden dar cuenta de la presencia de la violencia estructural que viven los jóvenes dentro de una mega ciudad como la de México, se les pregunto sobre las condiciones que viven y las percepciones que tienen en los principales ambientes donde se desarrollan –el hogar y la escuela–, así como sobre sus cotidianidades –sus prácticas de ocio, sus percepciones sobre la violencia, sus planes a futuro– y sus impresiones de la realidad nacional.

El capítulo comienza con una breve reseña del colegio de Bachilleres, seguida de la del plantel 4 y la zona de Culhuacán, y cierra con los resultados de las entrevistas y su respectivo análisis.

El Colegio de Bachilleres

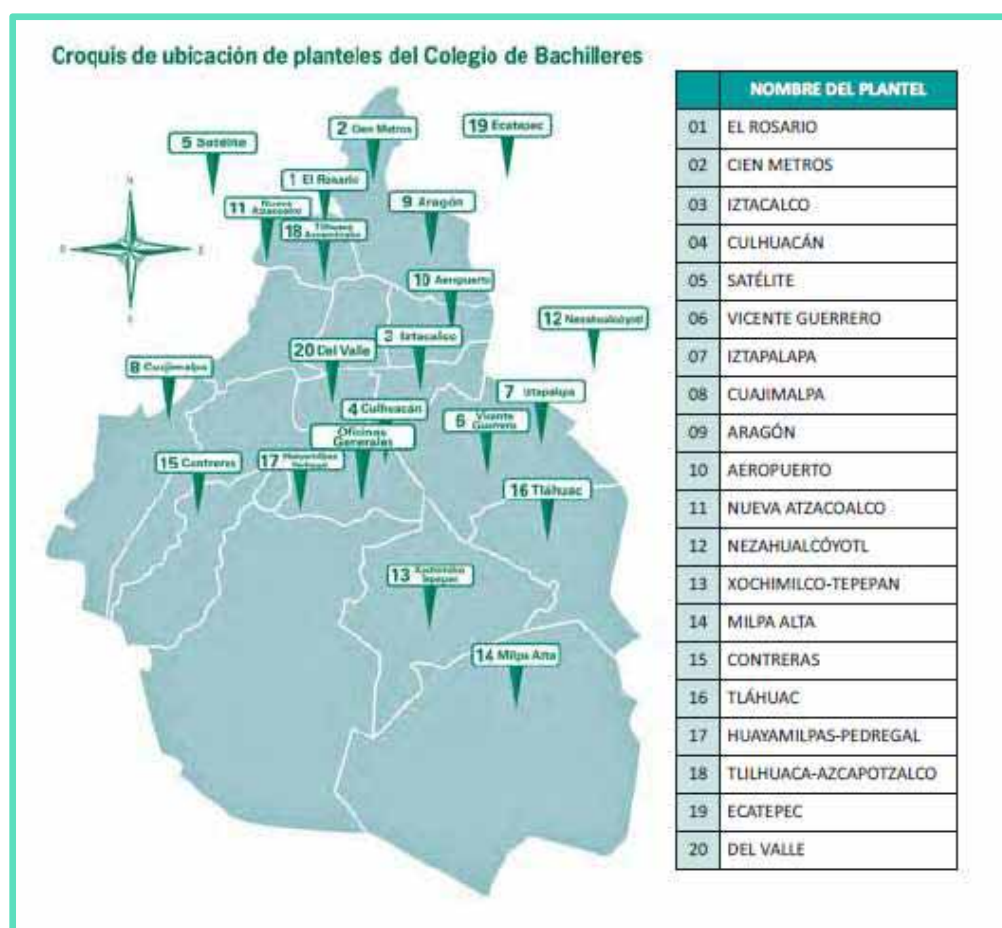
El Colegio de Bachilleres (Colbach) es un organismo público descentralizado del Estado, que se encuentra a cargo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y fue creado en 1973 con el objetivo de ofrecer estudios de bachillerato a jóvenes. Durante sus 40 años de vida, ha ampliado su labor a algunos estados del país, pero su mayor cobertura es en la Ciudad de México y su zona metropolitana, donde cuenta con 20 planteles construidos progresivamente, comenzando con 5

planteles en 1973, 16 en 1978, 19 en 1979 y finalmente 20 desde 1985. En los últimos 29 años no se ha construido ningún plantel nuevo para responder a la creciente demanda de estudiantes jóvenes que residen en la Zona Metropolitana del Valle de México

Actualmente, la cobertura del Colbach llega a empresas, dependencias públicas, y organizaciones sociales en México y Estados Unidos por medio de convenios, cuenta con centros de asesoría y centros de evaluación autorizados, los cuales están instalados a través del Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo. El siguiente mapa muestra los planteles en la Ciudad de México y la zona metropolitana.

Mapa 3.

Ubicación geográfica de planteles del Colegio de Bachilleres en el DF y su zona metropolitana.



Fuente: Encuesta de Opinión, percepción y expectativas del estudiante del Colegio de Bachilleres 2010.

Según los datos proporcionados en su sitio oficial (<http://www.cbachilleres.edu.mx>), el Colbach atiende a una población de casi 100 mil estudiantes, aproximadamente 90 mil de ellos en el sistema escolarizado, con poco más de 5 mil profesores en más de 2 mil aulas; cerca de 11 mil 500 alumnos activos se encuentran en las modalidades mixta y no escolarizada (opciones educativas auto planeada y virtual, respectivamente), atendidos por 270 docentes en 5 planteles y vía internet.

La institución postula como objetivo general que sus alumnos egresen con una formación académica integral, de calidad, con motivación e interés por aprender, con adopción de los valores universales que les permita una adecuada inserción en la sociedad y un buen desempeño en sus actividades académicas o laborales, puesto que adopta como misión formar ciudadanos competentes para realizar actividades propias de su momento y condición científica, tecnológica, histórica, social, económica, política y filosófica, con un nivel de dominio que les permita movilizar y utilizar, de manera integral y satisfactoria, conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes, pertenecientes a las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades.⁴⁰

Sus ciclos escolares son semestrales; los alumnos cursan aproximadamente 10 materias en cada uno de ellos, en un total de 6 semestres, y a partir del tercer semestre cuentan con materias enmarcadas en 12 programas de formación laboral y desde el quinto en 8 áreas de formación específica, con la idea de prepararlos para su incursión en el mundo laboral.

Desde enero de 2013 la dirección general se encuentra a cargo de Sylvia Ortega Salazar, quien también ha sido rectora de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y de la Universidad Pedagógica Nacional. La reciente atención prestada por parte de la institución a temas como la deserción escolar, la calidad educativa del Colegio y la violencia que enfrentan los jóvenes en sus entornos y cómo éstos afectan su desempeño escolar se refleja en actividades

⁴⁰ Colegio de Bachilleres dirección URL:
<http://www.cbachilleres.edu.mx/cbportal/index.php/component/content/article/278>

como jornadas de prevención de adicciones y del delito, ferias de seguridad, foros enfocados a incluir la seguridad en la educación, cursos de prevención del delito y la cooperación con los gobiernos de las delegaciones del DF y los municipios del Estado de México, –mediante acuerdos para brindar seguridad al alumno y conocer protocolos de actuación de iniciativas gubernamentales como la policía de la Unidad Preventiva Juvenil.⁴¹ Cabe mencionar que no todas las actividades se han llevado a cabo en todos los planteles, al contrario, sólo se han puesto en marcha en algunos pocos de ellos, pues las acciones consignadas en el seguimiento documental sólo refieren a planteles como el 1, 2, 5, 6, 11, 12 y 19, todos ellos clasificados entre los más problemático y localizados en las orillas de la ciudad y en el Estado de México.

La Encuesta de Opinión, Percepción y Expectativas del Estudiante del Colegio de Bachilleres 2008 nos permitió obtener un perfil más claro sobre el estudiante del Colbach; destacan los siguientes datos:

- Su población se conforma por 53% de mujeres y 47% de hombres.
- La edad de los alumnos oscila entre 15 y 20 años, distribuyéndose de la siguiente manera: 15-17 años el 61%, y entre 18 y 20 años y más el 39%.
- El estado civil es de 1% divorciado, 1% viudo, 1% casado, 3% vive en unión libre, y 94% es soltero.
- 94% son dependientes económicos.
- Los 20 planteles se ubican en rumbos difíciles del DF y el Edomex.
- Dos tercios de sus alumnos provienen de hogares con ingresos menores a 6 mil pesos mensuales.
- 12% de su alumnado desea estar ahí.
- 54% recibe apoyo económico para estudiar.
- 15.5% pertenece a un “clan urbano”.
- El 55% percibe un ambiente de discriminación entre alumnos del mismo plantel.
- 51% no se siente seguro en el trayecto de su casa a la escuela.
- 44% inicia la jornada sin la comida correspondiente.
- 73% habita en el DF.

⁴¹ Actividades que pueden ser consultadas en el órgano informativo del COLBACH *La gaceta*, disponible en: <http://www.cbachilleres.edu.mx/cbportal/index.php/component/content/article/511>.

- 25% trabaja por lo menos 4 horas a la semana.
- La insuficiencia lectora pasó de 5.8% en 2008 a 13.3% en 2012.
- El mayor reto del Colbach es evitar la deserción estudiantil, que pasó de 17.2% en 2008 a 22.5% en 2012.

Con estos datos, es evidente que los alumnos del Colegio de Bachilleres enfrentan varios problemas, se han desarrollado bajo condiciones económicas no óptimas, una parte importante no se alimenta adecuadamente, se sienten inseguros en su tránsito por la ciudad al llegar a la escuela, y además se encuentran en una escuela que no eligieron —lo cual representa todo un problema en sí, pues el rechazo de la escuela deseada impacta en las expectativas de vida y la valoración de las propias capacidades de manera negativa, además de ello, enfrentan un ambiente hostil y arrastran deficiencias académicas.

A todo este contexto se deben sumar problemáticas como la necesidad de generar infraestructura y actualización del modelo educativo, que responda a las necesidades de los estudiantes, sobre todo ante aquellos que no desean estudiar ahí.

En las complicadas condiciones de los entornos de los planteles, es común encontrar manifestaciones de violencias visibles e invisibles⁴² como la presencia del narcomenudeo, la extorsión a los jóvenes y el peligro que representa la venta de alcohol en tiendas cercanas, así como la presencia de “antros” sin regulación.

El entorno que enfrentan los jóvenes en los planteles es difícil, ya que menores de 20 años padecen ataques de los mismos compañeros que los amenazan y agreden si no cumplen las indicaciones de ciertos grupos que “talonean”, asaltan o golpean por antipatía; circunstancias que se ven reflejadas en la deserción estudiantil. Según la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior, las causas de desafiliación incluyen un 8.7% correspondiente a compañeros que molestaban a los alumnos y 3.5% que dijo sentirse inseguro, parte del problema de acoso y discriminación escolar que en los últimos tiempo ha sido denominado como *bullying*.

⁴² Situación que lamentablemente incluye a los jóvenes estudiantes de los Cetis y el CONALEP.

Estas circunstancias colocan a los jóvenes en condiciones y expectativas de vida limitadas, afectando negativa y constantemente su convivencia en la escuela y su integración a la sociedad.

El esbozo anterior da cuenta de que los estudiantes del Colegio de Bachilleres no sólo enfrentan las problemáticas de su entorno, sino también las que atraviesan a la propia institución, como los rezagos en infraestructura y en el modelo educativo que no le permiten responder adecuadamente a las necesidades de sus estudiantes.

Entonces, las condiciones de vida mencionadas pueden desembocar en situaciones de baja autoestima, miedo, violencia, deserción escolar y/o bajo rendimiento escolar. Por todo lo anterior, el panorama del nivel medio superior luce realmente complicado, y su tasa de deserción lo demuestra al ser la más alta a nivel nacional.

La tasa de deserción del Colbach es de 19%, con aproximadamente 31 mil 46 jóvenes que abandonan las aulas cada año, y es más alta en los 7 planteles más grandes –el 06 Vicente Guerrero, 03 Iztacalco, 01 El Rosario, 02 Cien Metros, 05 Satélite 12 Netzahualcóyotl y 04 Culhuacán–,⁴³ razón por la cual entre las metas del Colbach están disminuir en un 50% la deserción escolar, pasando de un 23 a un 11.3% a finales del sexenio; incrementar la tasa de egreso de 40 a 60%, y reducir los niveles de insuficiencia lectora de 85.2% a 50% en matemáticas y de 53.8 a 30% en lectura.

Los alumnos del Colbach representan el 17.5% de los estudiantes del bachillerato en la Ciudad de México, cifra que no es menor, de ahí la importancia de atender las necesidades y demandas de sus estudiantes.

Por todo lo dicho, los alumnos del Colegio de Bachilleres se revelan como el objeto de estudio adecuado para la investigación, pues responden a condiciones de vida específicas, como pertenecer a un estrato medio y medio bajo, con población perteneciente a la educación media superior y dentro de un ambiente conflictivo en la Ciudad de México. Como se ha dicho, estos indicadores se

⁴³ Tomando en cuenta sólo a los planteles de la Ciudad de México el plantel Culhuacán es el quinto con mayor deserción.

presentan marcadamente en el Plantel 4 Culhuacán Lázaro Cárdenas, de cuyos estudiantes cerca del sesenta por ciento reciben apoyo económico para continuar sus estudios, dinero que en su mayoría es utilizado en transporte; casi un cuarto de su población (24.3%) hace entre 1 y 2 horas de trayecto al plantel, en el cual 43.2% señaló sentirse poco o nada seguro, y el aspecto que más llama la atención es que presentan una insatisfacción con su educación, específicamente su plantel, turno, y la institución, ya que el 37.7% mencionó estar poco o nada satisfecho con el plantel, 34% con el turno y 38.8% con el Colbach.⁴⁴ Reflejando una de las grandes problemáticas del Colegio de Bachilleres: sus estudiantes no deseaban cursar su bachillerato ahí, porque su expectativa era entrar a la educación media superior ofrecida por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, esencialmente por la facilidad de entrar a la universidad sin presentar de nuevo un examen. Es sólo tras ser rechazados por estas instituciones cuando ingresan al Colbach, considerado de menor nivel por los mismos estudiantes, haciendo una minusvaloración de sus mismas capacidades.

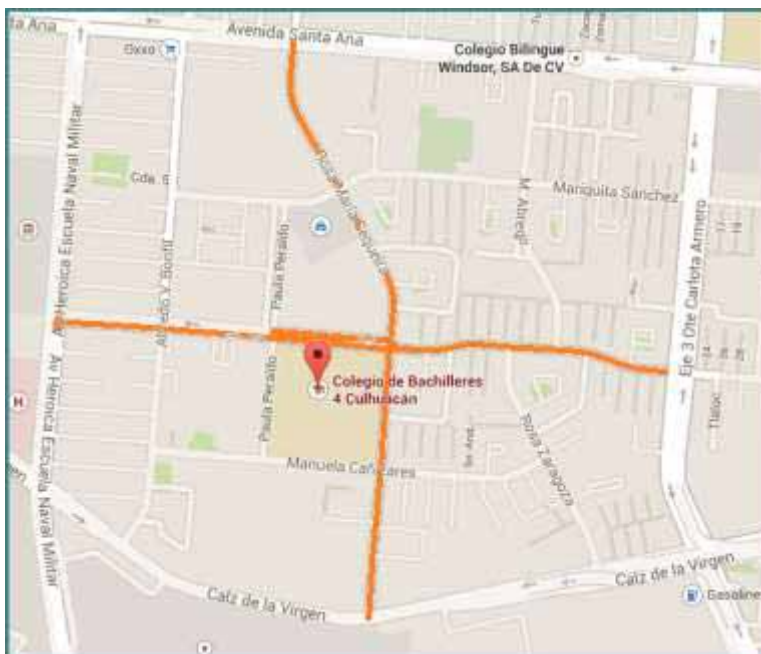
Bachilleres 4 Culhuacán Lázaro Cárdenas

El plantel se localiza en la calle Rosa María Sequeira s/n, esquina con Manuela Sáenz, en la 6ª sección de la Unidad Infonavit-Culhuacán, en la delegación Coyoacán. Se encuentra inserto en la zona habitacional conocida como los *culhuacanes*, que como se mencionó cuenta con 16 colonias-unidades de la CTM, el cuadrante de San Francisco y 4 barrios San Francisco, La Magdalena, Santa Ana, y San Juan. El plantel sólo cuenta con una ruta del transporte público directo que sale del Metro Taxqueña, por lo que es más común acceder a él caminando por alguna de sus salidas a vías principales como avenida Santa Ana, Calzada de la Virgen, avenida Escuela Naval Militar y el Eje 3 Oriente Carlota Armero.

⁴⁴ Los datos son elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el COLBACH de la encuesta realizada a alumnos inscritos al primer semestre de 2014 del Plantel 4.

Mapa 4.

Ubicación del Colegio de Bachilleres Plantel 4 Culhuacán Lázaro Cárdenas



Fuente: Google Maps, 03 de septiembre de 2014

<https://www.google.com.mx/maps/place/Colegio+de+Bachilleres+4+Culhuac%C3%A1n/@19.3247402,-99.1227655,16z/data=!4m2!3m1!1s0x0:0xcde8f14da61ac864>

El camino para acceder al plantel resulta contrastante por revelar las diferencias que existen entre los vecinos y el entorno, pues al caminar por la calle de Alfredo Bonfil, viniendo desde las unidades habitacionales, es posible encontrar de un lado de la calle un fraccionamiento privado y una pequeña zona comercial, y del otro lado casas del nivel medio y la frontera con una de las secciones de la CTM, en la cual uno tiene que caminar sobre los carriles de los automóviles ya que el pasto crecido no permite caminar sobre el camellón y los carros estacionados impiden transitar cerca de ella. La presencia de los trabajadores de un taller mecánico y sus risas y comentarios a alta voz, logra incomodar y acelerar el paso de las mujeres. Al doblar a la calle del Bachilleres el paisaje comienza a cambiar; las casas “lindas” permanecen al lado derecho, pero del lado izquierdo un estacionamiento amplio y poco transitado, terrenos solitarios, viviendas irregulares

y mal olor generan una de esas imágenes en las cuales se evidencian los contrastes de la ciudad.

Al continuar el paso, los puestos callejeros, jóvenes sentados en el camellón y la presencia de comercios a ambos lados delatan la cercanía de una escuela, donde la imagen de lonas de diversos colores, basura y carros con jóvenes a su alrededor escuchando música es lo que más atrae la atención.

Al observar las bardas de la escuela se encuentra la fila de alumnos sentados comiendo, haciendo tareas o besándose, donde es notable que a pesar de los barrotes, por encima de la baja barda sea posible introducir mochilas y seguramente muchos otros artículos. Los árboles lucen muy altos, al igual que los pastos. Frente a la puerta de la escuela se encuentra un torniquete donde los alumnos son revisados, generando una gran fila que llega hasta la calle; al lado hay una puerta que seguramente es abierta por las mañanas y en días que anuncian vacaciones.

La calle es de doble sentido, y a pesar de que existen autos en ambos lados, la presencia de tantos puestos y de jóvenes caminando y sentados en el camellón la convierte en una virtual extensión del plantel. Al llegar a la siguiente esquina encontramos la calle de Rosa María Siqueira, donde las casas son de nuevo grandes, pero detrás de ellas se asoman más condominios. Esta parte de la calle probablemente es la que más deja ver el descuido de las instalaciones del plantel, ya que los jardines y los edificios que se logran vislumbrar lucen descuidados y sucios, los barrotes sin protección, y la altura de los árboles y sus hojas secas recuerdan los árboles recién caídos a pocas calles del plantel. Una cuadra más adelante, debemos doblar sobre Manuela Cañizares y nos encontramos con el borde de la CTM; la calle cuenta con por lo menos cuatro entradas, enrejadas, con jaulas para coches y un camino interno que se torna confuso para aquellos que no la conocen. De pronto es necesario orillarse sobre la banqueta pues una fila de estudiantes que pasa corriendo rompe con el tranquilo caminar donde la ausencia de coches, comercios y gente permitió un breve momento de silencio: en ropa de ejercicio unos y otros no tanto, pero todos escurriendo de sudor, los alumnos corren mientras en la siguiente esquina un profesor cuenta el tiempo y las vueltas

de cada uno. En dicha esquina, de Paula Peraldo, después de haber dejado atrás el laberinto de entradas a la unidad de la CTM Culhuacán, se vislumbra de nuevo en las calles la presencia de gente, de comercios y de estudiantes caminando, y sé que en la siguiente esquina estaré de nuevo entre los puestos y los alumnos, también sé que entraré al plantel para encontrar mayores entramados de pasos, sucesos y pláticas que serían imposibles de relatar a detalle, pero que esconden un rico entorno juvenil.

A partir de recorridos como el relatado, de conocer las percepciones de los vecinos, comerciantes, trabajadores y alumnos, dichos sujetos construyen una imagen del plantel en la cual señalan que a su interior se suscitan situaciones de alumnas y alumnos golpeadas y golpeados por porros, peleas entre familias de afectados por connatos de violencia entre estudiantes, consumo de alcohol, solventes y marihuana, uso de las instalaciones para sostener relaciones sexuales, sin acciones contundentes por parte de las autoridades, sin embargo, mencionan que el consumo de alcohol y cigarro ha disminuido por la presencia de un nuevo personal de seguridad.

Respecto a la violencia de alumnos hacia alumnos, los informantes citados no mencionan que se centre en grupos específicos como homosexuales, “darketos”, o “reggaetoneros”, sino contra las mujeres, ya que es más fácil y cotidiano escuchar chiflidos y comentarios lascivos contra las chicas que portan falda o algún accesorio que es considerado como inadecuado que contra algún grupo: las mujeres se encuentran en una condición de vulnerabilidad mayor, donde son asediadas por la ropa que deciden usar.

Otra problemática cotidiana señalada es que en las instalaciones es común ver violencia en el noviazgo por medio de gritos, jalones y prohibiciones de ciertas acciones de la parte masculina hacia la femenina, existiendo casos de hombres que no son estudiantes del plantel, pero que están dentro de las instalaciones y montan “guardia” afuera de los salones donde sus novias toman clases para *cuidarlas*. Esta situación hace preguntarnos dónde se encuentran las orientadoras de los estudiantes para atender tales problemáticas así como las autoridades que permiten el acceso a no alumnos.

La problemática relatada por los primeros informantes, como la principal en el plantel fue la presencia de porros⁴⁵, quienes golpean, roban y abusan a los alumnos sin que las autoridades tomen acciones como podrían ser prohibir su entrada o levantar las denuncias respectivas por golpear a personal de la institución y a los mismo alumnos.

Según los relatos, la drogadicción comienza desde temprano a las afueras del plantel, consumo que no respeta condición económica, pues incluso aquellos que por su vestir no denotan carencias, se encuentran consumiendo sustancias nocivas como la *mona*, la cual ha tenido una considerable alza en su consumo durante los últimos años entre los jóvenes. El consumo de alcohol se encuentra más recurrentemente en estacionamientos y salones. Y las pelias entre alumnos se suscitan tanto dentro como fuera del plantel. Tales problemáticas han llevado a producir un entorno hostil alrededor del plantel, por lo cual los vecinos también han manifestado su desagrado por la presencia de la escuela, donde ya se ha hecho cotidiana la presencia de la policía, la cual no ha contribuido a resolver problemática alguna.

La población que asiste al plantel no es exclusiva de la delegación Coyoacán; por encontrarse cerca de los límites con Iztapalapa, y Xochimilco, hay un buen número de estudiantes que provienen de dichas delegaciones.

A continuación un breve acercamiento cuantitativo al plantel según cifras del mismo Colbach.

El Plantel 4 atiende al 7% de la matrícula del Colbach. La edad de ingreso es de 15 a 17 años con un 93.9%, de 18 a 21 con un 5.2% y de más de 21 años con un 1%. El 27.5% vive sin su padre y el 5.3% sin su madre. En sus casas habitan de 1 a 3 personas con un 14.3%, de 4 a 6 personas 72.8% y con 7 personas o más un 12.9%. El 46.8% pertenece al nivel económico medio, 41.7% al nivel bajo y muy bajo. Respecto al nivel máximo de estudios de los padres, en el caso de la madre 44.2% tiene un nivel menor al bachillerato, 44.2% de bachillerato y carrera técnica

⁴⁵ Tradicionalmente sus miembros son asociados a un grupo estudiantil de choque que persigue intereses específicos, presentando conductas de abuso contra el resto de los estudiantes pues cuentan con el auspicio de las autoridades de las escuelas. Sin embargo hoy en día también el término se puede utilizar para señalar a estudiantes que no han finalizado sus estudios en tiempo y se dedican a pasar su tiempo afuera de las escuelas, donde suelen consumir alcohol y drogas y violentar a los demás.

y 11.6% para estudios de licenciatura o más; respecto al padre 41.7% es menor al bachillerato, 41.5% de bachillerato y carrera técnica y 16.8% de estudios de licenciatura o más. El 44.9% de los estudiantes obtuvieron un promedio de 6 a 7.9 en la secundaria (Colbach Dossier Estadístico, 2013).

Un 12% menciona no contar con persona que lo/la apoye ante dudas académicas. 62.8% opina que las condiciones de las aulas son regulares y malas, 74.1% opina lo mismo del mobiliario y 91% de los sanitarios.

58.5% señala conocer o haber visto en el plantel actividades de pandillas, 50.2% de vandalismo, 44.7% a personas no autorizadas en el plantel, 44.5% delitos, 60.3% uso de drogas ilegales y alcohol, 44.6% peleas conflictos y asaltos y 32% intimidación y acoso.

Los anteriores números permiten tener una idea general del estudiantado, de sus experiencias y de las condiciones del plantel, el cual es percibido contundentemente en regulares y malas condiciones, son estudiantes con promedios de secundaria bajos, de niveles económicos medios y bajos principalmente, con niveles educativos de los padres menores a los superiores y que mencionan haber visto situaciones de pandillerismo, vandalismo, consumo de drogas, conflictos e intimidación en el plantel.

Hecho este esbozo, podemos pasar a los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas en 2014.

Resultados de la investigación

Las entrevistas a profundidad a los jóvenes estudiantes del Plantel 4 del Colbach fueron realizadas a finales del semestre 2014 A. El criterio de selección fue aleatorio, ya que las entrevistas fueron voluntarias, realizadas en ambos turnos, ambos sexos y con presencia de alumnos de segundo, cuarto y sexto semestre, cuyas edades oscilaron entre los 16 y 24 años. Las entrevistas versaron sobre 9 aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes, seleccionados con la finalidad de dar cuenta del proceso de descomposición social en la ciudad, en el cual los jóvenes de clase media y media baja, son afectados por la violencia estructural. Tales temas fueron: Familia, Entorno residencial, Plantel, Entorno del plantel, Medio de

transporte, Interpretación/explicación de la violencia, Actividades que realizan en sus tiempos de ocio y diversión, Planes futuros y Percepción de la realidad nacional.

A partir de las experiencias compartidas por los jóvenes se encontraron constantes que permitieron construir un panorama sobre su cotidianidad, que se presenta a continuación por temas.

Familia

La familia habitualmente es entendida como la célula primaria en que se desarrollan los miembros de la sociedad, en la cual, sus miembros son marcados por las comportamientos de unos y otros, de esta manera las conductas, opiniones, y modo de ver la vida de cada individuo suelen estar permeadas por las condiciones y el desenvolvimiento de cada familia. Siguiendo esta perspectiva, la familia es la unidad más pequeña de análisis de la sociedad humana y aquella que cumple con la función de enlace entre el individuo y la estructura social (Elssy, 1993). Obviando que los roles desarrollados por los miembros son distintos y dependen de factores como el sexo, la edad, y la economía, y que además, al no cumplir con dicha expectativa socialmente reconocida de lo que es la familia implica conflictos en los miembros y los ajenos. Así, “el problema de fondo radica en atribuir una acción o experiencia a una familia u hogar, cuando la acción es ejecutada o experimentada en forma diferente por las personas que integran el grupo familiar” (Guzmán). Se asume que la familia implica un conjunto de personas emparentadas que viven juntas,⁴⁶ en la cual, sus miembros cumplen roles específicos y que es la base de la sociedad humana, por ser donde se le enseña a sus miembros a “relacionarse en un tipo particular de estructura, utilizando pautas de interacción, roles y funciones dentro del sistema, que serán las habilidades o dificultades que tendrá el individuo para relacionarse a nivel social.” (Ocampo, Torres y Rougon; 2011: 104 en Gómez, 2011).

Sin embargo, esta perspectiva olvida las diferentes necesidades de cada uno de los miembros de la familia, las cuales se transforman según el momento histórico

⁴⁶ Según el diccionario de la RAE

en que se encuentren los miembros. Como se ha señalado, nos encontramos en una fase del proceso humano donde la exclusión de todo aquel que no cumpla con las expectativas y estereotipos funcionales del orden es invariable.

La familia no podrá funcionar a menos que pueda favorecer el desarrollo de todos sus miembros según sus necesidades en las distintas etapas de vida de cada uno de ellos. “La familia debe ser el principal agente socializador para la vida en democracia, [con] el respeto a los derechos humanos y la paz. [Pues] gran parte de la sobrevivencia del conglomerado humano depende de que la familia pueda cumplir adecuada y oportunamente esta función. [Y]...para lograrlo, la sociedad en su conjunto tiene que favorecer la creación de condiciones que favorezcan su desarrollo como organización democrática, como esfera, en donde niños y niñas, mujeres y hombres, jóvenes, adultos y de edad, personas con discapacidad o enfermedades, puedan ver sus necesidades atendidas de manera equitativa en un ambiente de tolerancia, respeto y paz.” (Guzmán)

Actualmente, dentro de ellas se suscitan problemas como el abandono hacia los hijos, ya que en el modo de vida actual los padres se encuentran absortos dentro de sus dinámicas de vida (trabajo, necesidades económicas y afectivas), y olvidan que deben ser los guías, cohesionadores y quienes brinden las instrumentos de inserción de sus hijos a la sociedad según el momento que vivan cada uno de ellos; olvidan que son quienes deben orientarlos y brindarles las herramientas emocionales y materiales necesarias para desarrollar habilidades sociales que les permitan insertarse en la sociedad y funcionar como cohesionadores futuros de los mismos miembros de la familia.

Tal desfase, puede responder a que los padres no se encontraban preparados para serlo, pues fueron padres adolescentes, por lo cual, a su vez arrastraban conflictos familiares y personales propios, como la falta de contención, que es muy probable reproduzcan con sus hijos y así sucesivamente.

Además de ello, los jóvenes enfrentan una sociedad mucho menos vinculada, pues antes aunque los hogares contaran o no con los roles tradicionales de padre madre e hijos, existía una solidaridad mayor entre las personas para ayudarse entre sí ante sus diversas problemáticas. Ante el endurecimiento de las

condiciones de vida, esta solidaridad y las redes de protección mutua que las animaban se han transformado en indiferencia y miedo hacia el otro. Y la contención que brindaba la sociedad ha ido desapareciendo paulatinamente. Yooko, una estudiante de 18 años del Bachilleres 04 lo ejemplifica:

Entonces en cuanto empiezo el bachilleres te digo que en primero y segundo fue como de “tengo que echarle ganas, tengo que echarle ganas”, pero en tercero cuando me quitan la vesícula, este después fue como que más fuerte porque entonces estaba tirada en una cama, en donde **ni mi mamá, ni mi hermana, ni sus hijos, ni mi papá se iban a preocupar** de si comía o si me levantaba a bañarme o al baño, no. ¿Por qué?, **porque ellos ya tienen su vida**, entonces **cada quien estaba tanto en su mundo** que yo era “como y qué hago, a qué regresé” y fue cuando conocí chavos y me volví una adicta [...] yo era adicta a la piedra, era una adicta de 14 años y entonces yo me fui a los separos tres meses, estuve en el tutelar, entonces yo dije si no eres, te hacen ver las cosas como son, y te hacen más fuerte, entonces qué quería, ¿que después del tutelar me pasaran a la cárcel de mujeres?, no mejor, mejor me compongo y mejor veo mi porvenir y trato de no estar con personas, porque **yo considero que las personas te enferman**, Me juntaba con gente mala, me volví mala, **me trato de aislar, preocuparme por mí, ver por mis estudios y mi futuro** y creo que ahora voy bien, **y por eso no me afecta tanto la relación así familiar porque no es como que algo que muy apegada mucho a mi papá o a mi mamá no porque igual he vivido sin papa, he vivido sin mamá, he vivido sola [...]** con unos tíos porque igual, los papas se divorcian, el papá lo demandan por abuso sexual a menores cuando sus hijas son menores, mi hermana se consuela embarazándose de un hombre que la va a sacar de sus problemas y yo soy la chica de la familia y a los 12 años ya tengo que ver por mí misma, me mandan con mis tíos, pues sí porque papá se va de loco, mamá se va de loca, hija tiene su familia ¿y la hija chica?
(Yooko, 18 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca al final de la jornada educativa, mayo 2014).

En este caso, podemos ver que la joven tuvo que enfrentar una serie de dificultades desde una edad muy temprana, la separación de sus padres a los 12 años, vivir no de manera electiva con tíos en otra ciudad pues su padres no se hacían cargo de ella, tuvo una operación de la vesícula donde le aplicaron mal una anestesia dejándola en reposo absoluto y requiriendo atención personalizada que nadie le proveyó; situaciones que la sumergieron en una fuerte depresión, seguida de una adicción a la “piedra” a los 14 años, tiempo durante el cual lastimó su cuerpo, tuvo una relación personal con un hombre 11 años mayor con quien estuvo a punto de casarse y experimentó una estancia de 3 meses en el tutelar de menores. Ha debido trabajar desde los 15 años, actualmente vive con un padre con antecedentes de abuso infantil en una situación familiar atípica, pues sus padres se encuentran separados, pero viven juntos, la madre tiene una pareja nueva, su hermana de 18 años tiene dos hijos y viven todos en una casa pequeña que mantiene su padre.

Su casa la describe como

[...] mi casa es súper chiquita [...] Rentan un departamento donde solamente **hay una habitación**, es la sala en donde están nuestras camas, la parte del comedor, en donde está el comedor, no, o sea no hay sala, **en donde debería estar la sala están las literas**, está el medio horno, a un lado está el comedor que es las únicas sillas para las personas que van a visitarnos, hay **dos televisiones**, está lo que es el refrigerador, la cocina que es un pasillito que es donde está la estufa y pues donde hacen de comer, cuando hacen de comer, y el baño o sea **es algo muy indispensable, lo necesario y prácticamente, bueno yo no lo resiento tanto**, así que digas “no yo no tengo casa, no sé dónde vivir, no puedo vivir en paz”, porque de la escuela, ahorita como ya voy a salir ya voy a buscar otro trabajo, me voy a un Potzolcalli a ser mesera, entonces llego en las noches, hago tarea aunque se molesten –“ya apaga la luz”–, digo “sí, ya me voy a dormir”, apago las luces y al día siguiente despierto, voy a la escuela, el trabajo **entonces soy un fantasma que a veces entro y salgo, a veces entro y salgo.**

(Yooko, 18 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca al final de la jornada educativa matutina, mayo 2014).

La descripción anterior muestra que puede existir una relación entre el espacio que habita una familia y las relaciones que en ella se despliegan. En este caso, la carencia de espacio y comodidades alteran la convivencia entre los miembros y propician un permanente roce por la ausencia de un espacio propio, que llevan a que esta joven evite pasar tiempo en su casa. Duerme en la sala, no hay un lugar apropiado para que pueda hacer su tarea, no cuentan con regadera ni calentador de agua (para bañarse con agua caliente debe despertarse desde las cinco de la mañana y calentarla), se queja de que suele no haber comida y remarca constantemente que el espacio es reducido.

El testimonio anterior da cuenta de las consecuencias que viven algunos jóvenes al enfrentar abandono e indiferencia por parte de los padres. Estas circunstancias la han llevado a cerrarse y sentir gran desconfianza, crítica y desdén hacia sus compañeros, con quienes prefiere no entablar relaciones de amistad, pues cree que desperdician su vida y elige la soledad.

Por todo lo anterior, éste es un caso que da testimonio del fracaso de la tarea fundamental de la familia como dadora de sentimiento de pertenencia a sus miembros, para facilitar su acomodo a la cultura (Minuchin, 1986; Minuchin y Fishman, 1981; Umbarger, 1987; Haley en Ocampo, Torres y Rougon; 2011 en Gómez, 2011). La joven se encuentra desprovista de vínculos hacia su familia y sus próximos, no encuentra un espacio en donde se sienta cómoda, se aísla de la sociedad en general, y sólo menciona ocasionalmente convivir los fines de semana con la gente de su trabajo, en clases de baile y salidas esporádicas a parques, pero siempre evitando las multitudes.

Por lo anterior, la estructura física en la que se desarrolla la familia es el otro gran aspecto a entender, ya que el espacio puede condicionar la distancia o cercanía entre los miembros así como las ganas de estar o no en ella. *La casa* destaca por ser la primera escala del territorio para los humanos, por ser la única que se encuentra bajo su control directo, pues sus poseedores suelen contar con

mecanismos eficientes para establecer fronteras y límites de una manera clara y precisa, lo que no sucede fácilmente con territorios de otro nivel como los públicos y sociales (Gómez, 2011: 169).

La gama de características físicas de las casas de los jóvenes estudiantes fue muy amplia, desde departamentos sumamente pequeños donde el hacinamiento es permanente hasta casas amplias o departamentos donde los jóvenes no comparten habitación y cuentan con una adecuada privacidad. El hacinamiento es una “condición social en la que los mecanismos de privacidad no han funcionado efectivamente, resultan en un exceso de contacto social no deseado [...] así [la persona está] expuesta a contactos sociales permanentes e impuestos” (Gómez, 2011:170-171,182), estado que puede generar estrés, falta de concentración en actividades a realizar y comportamientos negativos. Los jóvenes que presentaron problemas de hacinamiento lo refieren como problemas de falta de privacidad e intimidad o respeto a sus cosas, llevándolos a preferir estar poco tiempo en sus casas. Sin embargo, no se encontraron rastros de una correlación concreta entre permanencia en casa-hacinamiento-tamaño de casa.

El esbozo físico general de la casa del estudiante responde a dos patrones:

1. *Departamento*. Inserto en una unidad habitacional, producto de programas de vivienda, con dos cuartos, un baño, cocina y sala-comedor.
2. *Casa*. Producto de la autoconstrucción e insertas en terrenos amplios donde viven varias familias, pero con construcciones independientes hechas por etapas, las cuales también son espacios amplios.

Otra problemática frecuente encontrada entre los jóvenes fue tener que enfrentar responsabilidades no propias de su edad, como hacerse cargo de hermanos.

ix chel lo ejemplifica:

Es que a mi papá le dieron a escoger si quería la mañana o la tarde, pero **pues como no hay**, mi mamá trabaja de 10 a 6 de la tarde, y pues mi papá no tiene horario de entrar por lo mismo, entonces pues como no tienen, **mi**

mamá trabaja de mañana a tarde y pues mi papá no tiene horario, no hay quién se quede con mi hermanita la menor, entonces pues a la hora que llega mi hermana de la escuela pues yo me vengo para acá y yo **en la mañana tengo que ir por mi hermanita** a la escuela y pues en lo que llega mi hermana la más grande pues me quedo con ella y ya **cuando llega, yo tengo oportunidad de venir a la escuela** entonces por eso **estamos turnadas ella en la tarde y yo en la mañana.**

(Ixchel, 16 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014)

Situación presente en ambos sexos:

Al igual que Irepani

Yo, pues lo más importante es cuidar a mi hermano, ésa es como la prioridad, porque no hay casi nadie en mi casa y soy el único que está ahí. Tengo que, **ya es una obligación mía**, aparte de la de mi mamá.

(Irepani, 18 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Esta asignación de cuidado de los hermanos menores puede responder a la complicada situación económica familiar que ha hecho que ambos padres deban trabajar todo el día, dejándolos sin tiempo y dinero para el cuidado de sus hijos. Los jóvenes enfrentan esta realidad de distinta manera, pero con claras constantes como tener que renunciar a actividades personales deseadas, baja en el rendimiento académico y conductas de rebeldía e inconformidad.

Otro ejemplo de problemáticas familiares es el fallecimiento del padre o madre que se hace cargo de ellos y el descuido/abandono del progenitor que queda vivo por dedicarse a la nueva familia que ha conformado, deponiéndolos y/o dejándolos al cuidado de otros familiares como abuelos, hermanos, primos y ellos mismos.

[...] se puede decir antes cuando estaba viva mi mamá era así, su vida con mis hermanos y mi papá así hizo su vida con mis hermanas y su familia y **yo me quedé con mis abuelitos** [...]

(Polo, 19 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

Sus vidas quedan marcadas por la inestabilidad de las constantes mudanzas entre casas de distintos familiares y la búsqueda de espacio propio, y de sentido y oportunidades de vida, realidad que los deprime y los confunde.

En general, a través de los relatos familiares de los jóvenes encontramos que la mayoría se desarrolla en hogares donde la comunicación se ve interrumpida por las dinámicas individuales de cada miembro. En definitiva, las que más influyen son las problemáticas de los padres, como separaciones, alcoholismo, trabajo, sobreprotección y dureza. Éstos fallan en la atención necesaria a las preocupaciones, necesidades y anhelos de los jóvenes, por lo que la dinámica en que se desenvuelven se torna impersonal y solitaria, reduciendo sus posibilidades para integrarse a la sociedad y desvirtuando el sentido integrador de la familia en la experiencia cotidiana de los jóvenes.

Esta situación, pese a ser grave y extendida, no afecta a todos los jóvenes: alrededor de un tercio de los entrevistados dijo tener sus necesidades afectivas cubiertas, sin importar las condiciones económicas del hogar o si fueron familias extendidas o nucleares.

A manera de síntesis se extraen las principales problemáticas encontradas:

- Vivir situaciones de abandono y soledad.
- Hacer frente a responsabilidades no propias de su edad.
- Relaciones problemáticas con padres y hermanos.
- Hermanas/hermanos en edades de estudiar o laborar, se encuentran en situación de inactividad.

A partir de estas problemáticas se generaron tres perfiles de familias que varían según las necesidades afectivas resueltas, difusas o irresueltas de los jóvenes.

a) *Familias con necesidades afectivas resueltas.* En este perfil encajan alrededor de un tercio de los casos encontrados, son jóvenes que viven en familias nucleares o extendidas; los jóvenes demuestran tener una relación afectiva con la mayoría de los miembros de la familia; los roles padres-hijos responden a las conductas esperadas de orientador-orientado; la mayoría de ellos tiene un desempeño académico regular, se relacionan con los pares, reconocen actividades de ocio y diversión tanto dentro como fuera de casa y con familia y amigos, incluyendo el consumo de alcohol; en sus expectativas está el continuar con sus estudios aunque no tienen la certeza de lograrlo. Estos jóvenes representan en términos generales las conductas esperadas de la juventud, vivir en el “relajo”, sin mayores preocupaciones que la escuela y la propia rebeldía ante la autoridad, aunque preocupados por su futuro.

b) *Familias con necesidades afectivas difusas.* En este perfil los jóvenes viven en familias de diferentes tipos nucleares, monoparentales o con ausencia de padres; reconocen tener un vínculo afectivo con por lo menos un miembro ya sea madre o padre, hermana/o, o abuelos; los roles no se encuentran muy definidos pues han tenido que ser ellos o buscar en alguien más quien cubra el papel de proveedor, quedando ausente en la mayoría el de orientador; algunos señalan haber vivido periodos de depresión; presentan un desempeño irregular en la escuela, sus actividades de ocio y diversión en su mayoría las realizan con amigos y fuera de casa, algunos mencionando periodos importantes de consumo de alcohol, y en sus expectativas de vida está el seguir estudiando, pero tampoco tienen la certeza de lograrlo. Los jóvenes de esta clasificación se encuentran en el punto medio de los perfiles, pues presentan conductas agresivas, desinterés en la escuela, e incertidumbre, pero interesados en los vínculos sociales, desarrollándolos fuera de la familia, con personas que conocen sus vivencias y sin lazos consanguíneos los han acompañado en sus distintos procesos. Y también como en el perfil anterior, se dicen preocupados por un futuro que no reconocen como sencillo.

c) *Familias con necesidades afectivas insatisfechas.* Aquí los jóvenes pertenecen a familias monoparentales y nucleares; no reconocen un vínculo fuerte con los padres o hermanos; la mayoría refiere procesos de depresión y reconoce preferir la soledad a la convivencia; los roles de padres-hijos se encuentran reconocidos más no satisfechos, pues aunque se cubre el papel de proveedor no así el de orientador; el desempeño académico no tiene una tendencia clara pues se presenta tanto la regularidad como irregularidad; las actividades de ocio y diversión son identificadas como momentos de tranquilidad fuera de casa, en contacto con la naturaleza y en soledad, estando presente en el pasado y en el presente el consumo de drogas; referente a las expectativas de vida, de nuevo mencionaron querer seguir estudiando aunque no existe la confianza en poder hacerlo. En este perfil podemos decir que las circunstancias problemáticas en la familia impactan de manera negativa en los jóvenes, pues presentan conductas consideradas como desviadas o antisociales, tales como aislamiento, drogadicción, fuertes y largas depresiones, pérdida de años escolares e indiferencia social. Al igual que los perfiles anteriores, presentan una preocupación por lo que puedan lograr en su futuro, siendo ésta la constante en todos los entrevistados.

Entorno del lugar de residencia

El entorno en que viven los jóvenes resulta ser uno de los aspectos fundamentales para entenderlos, por ser el ambiente espacial inmediato que influye en el desarrollo de las habilidades sociales de sus miembros.

En este aspecto, la mayoría de los entrevistados mencionó que despliega sus actividades entre la casa y la escuela, en un radio cercano a dichos espacios ya que sus desplazamientos no son lejanos, por lo que el tránsito y las percepciones sobre el territorio circundante a la casa propia son fundamentales.

La descripción de sus entornos en su mayoría fue negativa:

Aquí como en la Ciudad de México hay lugares que son, cómo te podría decir, como fresones, y otros donde son horribles, **yo vivo en la parte horrible** la verdad, ¿no? Vivo aquí por Tlalpan, ahí por la Virgen, y pues

más o menos, pero el entorno, como hay en **alrededor**, pues **lo que encuentras en todos los lugares, drogas, asaltos**, todo ese tipo de cosas, más bien como un entorno medio, no tan bueno, pero es eso medio, porque no es un lugar así tan perfecto así que digamos [...]. Físicamente es **sucio y feo**, porque ves basura en todos lados, igual **grafitis** y todo ese tipo de cosas, igual no falta el **borracho** ahí tirado en la calle, **en la esquina el drogadicto que está moneando, el que te pide dinero**, pues **feo más bien** [...].

(Iktan, 16 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en pasillo del edificio D durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

La descripción anterior ejemplifica cómo la gran mayoría de los jóvenes describió su entorno, predominando adjetivos negativos y asociados a la inseguridad: feos, sucios, *pesados, chacas, horribles, bravos e inseguros*.

Sin embargo, la gran mayoría presenta una adaptación a tal ambiente, pues a pesar de identificarlo como inseguro poseen un sentido de pertenencia y despliegan sus actividades con “normalidad”. Dicen sentirse seguros por lo menos durante el día.

A: Tienen muchas **callecitas**, está **estrecho** y todos se conocen, por lo mismo de que es pequeño pues todos se conocen y pues hay uno que otro **chaca** como **drogadicto** y así típico y **a veces no es muy bueno salir** por ese lugar.

E: ¿Y cómo te sientes cuando caminas por el barrio?

A: Pues normal, **me siento bien**, sí, porque conozco a todos [...].

(Sesasi, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Aunque la mayoría señaló tener confianza en su entorno, en todos los casos se menciona tomar algún tipo de precaución, evitar el paso por ciertos lugares a ciertas horas, evadir algunas personas, y si saben que deberán pasar por un lugar que les cause desconfianza procuran hacerlo acompañados, sobre todo las mujeres por temor a ser acosadas.

Hay como fábricas como alrededor y así y pues igual, los hombres son medio... pues vas caminando y ahí te molestan y así, **te dicen de cosas** y no me gusta.

(Yatzil, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

No obstante, la inseguridad no está reservada para las mujeres, pues varios hombres mencionaron situaciones de asaltos o provocaciones en su entorno.

Yo iba caminando así por la colonia y había una bandita que yo creo que ya es de ahí porque luego los veo grafitando y ya traen ahí un mismo símbolo y un número y un día iba pasando y un chavo dijo “como que **me quiero sacar un tiro con un wey de rastas**” y yo iba pasando, ya me volteé y todos se me quedaron viendo y **dije “no pues para qué hacer buche, son un montón” y me volteé.**

(Tanok, 17 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en salón vacío edificio D y cubículo de trabajo en biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

Aunque sean descritos como inseguros y conflictivos, estos entornos son el territorio inmediato en que los jóvenes se desenvuelven, por lo que los conocen, saben cómo moverse en ellos, y esto les genera un sentimiento de tranquilidad, ya que *el barrio* es “el territorio donde se comparte la identidad urbana, lugar de lo conocido y donde es posible reconocerse [...], [en él] se crean espacios personales que son compartidos por miembros de la comunidad a la que pertenecen, que son marcados con límites físicos o simbólicos” (Lee: 1).

Por otra parte, quienes no son originarios de los lugares donde viven son quienes señalan sentirse más incómodos, inseguros y presionados al caminar por ellos, lo cual se puede entender porque, al no tener vínculo con la comunidad, la

desconfianza, el miedo a lo desconocido y la indiferencia de los otros provocan el sentimiento de ser *ajeno* al entorno, y de ser mucho más vulnerable ante una situación de peligro. Este factor revela la importancia del sentido de pertenencia que existe en el lugar de origen, por ser una extensión de la casa, donde se entablan relaciones entre la comunidad de reconocimiento, intercambio de información y cohesión. Dicha dinámica se puede ver interrumpida por la presencia de espacios de ruptura donde los habitantes no se sienten seguros y la interacción social disminuye cuando existe una usurpación territorial por violación (alguien utiliza un territorio reservado para un sector específico y no pertenece a él), invasión (el apoderamiento temporal o permanente), obstrucción (cuando alguien ejerce derechos territoriales más allá de lo socialmente permitido), o contaminación (se manifiesta en escupir, orinar, defecar o arrojar basura sobre el espacio de otro) (Gómez, 2011: 170-171).

Condiciones del Plantel 04 y su ambiente

Llama mucho la atención que en las descripciones del plantel se sigue el patrón de la casa: se reconocen sus defectos, hay quejas constantes, se desaprueban sus autoridades, pero es el entorno en que los jóvenes señalan sentirse mejor, para algunos, el único espacio en donde pueden ser ellos mismos. Es una relación conflictiva por la disciplina y seguimiento de normas que implica, pero que al mismo tiempo permite un estrecho contacto con los pares, donde encuentran a sus similares mediante procesos de identificación y reafirmación del ser. Reforzando la idea de la importancia del entorno escolar en la formación de la experiencia de juventudes.

Cuando **entro a la escuela** es el **único lugar donde me siento libre**, porque llego a mi casa y me encierro, bueno mi mamá no me deja salir [...] y cuando entro aquí a la escuela pues **estoy con mis amigos y me olvido de todo**, me gusta mucho mucho venir a la escuela, no sé si tenga que ver también eso de que **no me gusta estar en mi casa, prefiero estar aquí en la escuela** con mis amigos, me siento muy bien aquí.

(Citlali, 16 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

Como en el ejemplo, la escuela representa un lugar de escape, de distracción y de motivación, generalmente ante una incómoda y problemática estancia en casa. La escuela, que es el espacio social con mayor influencia en los jóvenes después del hogar, contiene el proceso de la educación mediante el que busca transmitir conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar, destacando que la educación no sólo la encontramos a través de la palabra sino también a través de formas de actuar (Alcántara,2009:1). Por ello, los jóvenes no aprenden sólo en las horas de clase, aprenden en todo momento a través de las distintas situaciones, relaciones y personas que los rodean, haciendo latente la necesidad de poner atención al ejemplo que se da a los jóvenes a través de las conductas de los adultos.

Para los alumnos del Colegio de Bachilleres, sentirse a gusto con su escuela forma parte de un proceso de adaptación y resignación, pues la gran mayoría de ellos llegó a esta institución tras ser rechazada de su primera o segunda opción: ninguno de las y los entrevistadas señaló haber elegido al Colegio de Bachilleres como primera opción, confirmando los datos recabados por la institución en sus estudios que ya citamos. Entonces, la inconformidad, y la baja valoración del lugar académico alcanzado y de lo logrado por ellos mismos constituyen una de las principales problemáticas que enfrenta la institución, que incide en la deserción y el alto número de reprobados.

Quienes continúan sus estudios comienzan a modificar su sentir dentro del plantel: en nuestra muestra, la mayoría de los estudiantes mencionó sentirse a gusto en él, lo describieron como *tranquilo*, *cómodo*, *divertido* y *relajante*, pues es el espacio en el que están con los amigos, conviven y pueden ser ellos mismos.

No obstante, sus deficiencias son reconocidas incisivamente, pues las padecen en términos físicos, académicos y emocionales:

Porque, bueno, o sea **se siente feo**, porque pues **todo está muy sucio**, no hay buen, este... o sea, los **baños están muy sucios**, los **salones**

mira cómo están, como que **no me agradan mucho las condiciones en que está la escuela**, pero **con mis amigos la paso bien**.

(Xochiel, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

En el plantel, el descuido de las instalaciones es evidente, sobre todo la falta de limpieza en los baños, además del descuido de salones y espacios verdes, situación que se acentúa en el turno vespertino por la carencia de iluminación en la mayoría del plantel, lo que contribuye a la idea de que el turno matutino es mejor.

Muy cómodo y te puedo hablar de los dos turnos, en la **tarde** a lo mejor el entorno se torna **un poco pesado porque hay fallas de todo tipo** y en la **mañana** es un poco más **tranquilo** y más **seguro**.

(Nima, 24 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Acerca de las prácticas docentes, hubo una constante referencia a la corrupción y desinterés de los profesores, quienes, según los alumnos, aceptan sobornos como botellas de alcohol o dinero a cambio de modificar las calificaciones, los mandan a obras de teatro que poco tienen que ver con sus materias a cambio de puntos en las calificaciones, les venden libros y copias que son necesarios para tomar las clases, situaciones de las cuales los alumnos aseguran que los profesores se ven beneficiados económicamente.

Sí puedes pasar aquí en el bacho, sí he visto varios, **“qué pasó profe lo de la obra”**, vas con un 7, recuerdo que así pase química o física, así con pura obra me dijo “usted no tiene nada”... y pues no más “vaya o ¿quiere ir a la obra o me da lo de la obra?” y dije, lo dirá en broma el profe o sí será cierto y un día le llegué creo que 5 minutos antes de la obra y me dijo “buena elección, buena elección” y le dije “bueno ¿y cuánto tengo?”, y me dijo “8’ y le dije **“a poco si va a pasar si le doy 100 pesos bueno 125**

pesos”, y dice “conmigo puede sacar 10 si se porta bien” y dije *ahhh* y nada más me reí.

(Tanok, 17 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en salón vacío edificio D y cubículo de trabajo en biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

Y en la parte emocional hubo un panorama amplio de inquietudes respecto al plantel y su funcionamiento, pues hubo quienes mencionaron saber de algún caso de acoso por parte de los profesores hacia las alumnas, así como un latente temor hacia los grupos porriles que se encuentran en el plantel, que está relacionado con los puntos físicos identificados como inseguros: la entrada, donde se sitúan los porros, o el estacionamiento por ser un lugar poco transitado. Además, están los jóvenes que son blancos de las burlas y maltrato por parte de sus compañeros, actitudes que no reconocen como agresiones, sino como actos de broma o que no entienden, pero que no asumen que les molesta, aun cuando limita considerablemente su socialización.

A mí, mmm, es que yo soy muy rara, digo, no, me, mmm, sí me molestan pues las personas muy **groseras** y pues por lo general los **chavos** son muy **groseros** y no les importa si te llevas o no te llevas, **te dicen de cosas** y pues por lo general **yo me quedo callada**, pero sí es un poquito pesado, porque por ejemplo casi por todos lados **huele a marihuana**, fuman en todos lados, **toman enfrente de aquí de la entrada**. Bueno, es **incómodo** para mi [...], me molesta su actitud, luego hacia mí, porque pues por ejemplo yo estoy pues así entrando al salón y me ha pasado **casi del diario que me pasan empujaron** que pues porque se les pega la gana porque quieren entrar y nomás me quedo así, de “¿por qué me empujas?”, **pero pues no digo nada**.

(Yamanik, 19 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Respecto a la seguridad interna así como el cumplimiento del reglamento, los alumnos señalan que es rígido, pero en sus relatos se identifica que la rigidez puede variar según el personal que esté en la puerta y el horario, pues no siempre se restringe el acceso sin credencial o en estado alcohólico, además, no existe algún control sobre la portación/introducción de alcohol y drogas al plantel.

Llamó mucho la atención que la gran mayoría mencionó que existen dos lógicas en la escuela, dependiendo del turno. Casi en una mayoría absoluta, las referencias positivas de autoridades, profesores y alumnos son para el turno matutino y las negativas para el vespertino.

En el trabajo etnográfico fue evidente que la atención, servicios, actividades y condiciones del plantel son mucho menos eficientes en el turno vespertino que en el matutino. Por la tarde, los horarios de atención son más limitados, la escuela se encuentra más sucia, mucho menos iluminada, es más complicado localizar autoridades y profesores, hay más aulas vacías y menos estudiantes. Éstos son aspectos que no dependen de los jóvenes y que corresponden a la logística del plantel, pero que en las explicaciones e ideas expuestas por estudiantes y autoridades aparecen como responsabilidad de los jóvenes, por lo que existe un fuerte estigma sobre los estudiantes de la tarde por parte de profesores, autoridades y alumnos de ambos turnos. Esto es un claro ejemplo de la violencia sistémica que enfrentan los jóvenes dentro de la escuela, pues los problemas son estructurales provienen de la institución, pero los jóvenes son los responsabilizados.

Se invisibiliza totalmente las ineficiencias de la institución como:

- El personal no desempeña las responsabilidades correspondientes a cada puesto de trabajo.
- No cuenta con el personal suficiente y capacitado para atender las problemáticas que enfrentan los jóvenes para poder apoyarlos de manera integral.
- Existe una falta de compromiso con la función de la institución y el futuro de los jóvenes generalizado en el personal.

- Los jóvenes son tratados bajo los valores capitalistas de competencia, medición, jerarquización, y ganancia que no corresponden a su realidad. Pues en función de datos cuantitativos son asignados los turnos; el costo de los exámenes extraordinarios es desproporcionado para las capacidades económicas del estudiantado y no se toman en cuenta aspectos determinantes como la distancia de la casa con la escuela y la disponibilidad de transporte para ello.
- Desatención a las necesidades y expectativas de los jóvenes al ingresar por primera vez al nivel medio superior.

Tal desatención e indiferencia hacia la educación de los jóvenes se contradice con el objetivo general de la institución que enarbola la formación académica integral, de calidad, con motivación e interés por aprender, a través de valores universales que les permita una adecuada inserción en la sociedad y buen desempeño en sus actividades académicas o laborales. Pues a través de la falta de compromiso, de capacitación, de recursos y de disposición la institución es un operador del sistema capitalista que simula un interés en la comunidad estudiantil pero que a través de una lógica de competencia no toma en cuenta a todos aquellos que no caben en sus rangos de medición.

A manera de resumen, se identifican los principales problemas:

- Descuido, deterioro de las instalaciones.
- Presencia de corrupción por parte de los profesores y autoridades del plantel a través de sobornos y tolerancia a porros.
- Conocer a alguien que fue o haber sido ellos mismos “taloneados”⁴⁷ por los porros.
- Identifican como principal problema dentro y fuera del plantel el consumo de drogas y la presencia de porros.
- Presencia de algunos jóvenes que muestran sentimientos de inconformidad, incomodidad y desagrado.

⁴⁷ “Talonear” es pedir dinero u otro favor –una cerveza, un cigarro– a otra persona con una actitud que denota una amenaza implícita de daño físico en caso de negativa.

- Responsabilizar a los jóvenes estudiantes de las fallas institucionales.

Entorno del plantel

El entorno escolar adquiere importancia puesto que, como ya se dijo, además de la casa, la escuela es el lugar en donde la mayoría de los jóvenes desarrolla su vida diaria, por lo que la percepción de sus alrededores, territorios que recorren al llegar e irse, además de ser donde pasan momentos de ocio y diversión, resulta fundamental para comprender cómo se sienten los jóvenes al asistir de la escuela. Los alrededores inmediatos de la escuela ya fueron descritos brevemente y coinciden con lo percibido por los estudiantes, ya que el adjetivo más empleado fue el de *tranquilo*. Curiosamente, el peor espacio identificado es el plantel, puesto que en los alrededores se señala la presencia de espacios abiertos, verdes, buen equipamiento y conectividad con avenidas principales (Escuela Naval, Santa Ana y Eje 3 Oriente), mientras que en el plantel la presencia de los porros, los consumidores de drogas y alcohol y los que se encuentran sentados en las banquetas afecta la imagen del entorno.

Con los porros **como que tú quieres salir libre y con seguridad pero no puedes** porque **ellos están afuera**, y tantito los volteas a ver y **te empiezan a decir** “¿qué, wey, **qué qué?**”. así como que **se creen más que tú** y te quieren golpear y tú así de “sólo te estaba viendo” y ya con eso se incomodan o no se sienten como ofensivos, bueno, como que se ofenden y entonces empiezan ahí a hacértela de pancho, tu así de no pues no nada y ellos así de jom jom [tose para figurar voz de señor].
(Seti, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en jardineras durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

Son los mismos estudiantes quienes señalan las desventajas del plantel en el entorno, ya que los comerciantes y los vecinos con los que se conversó sobre la presencia del plantel no se expresaron de manera desagradable sobre la misma;

los vecinos fueron indiferentes y los comerciantes la celebraron por el beneficio que su consumo les representa. Para entender esto ayuda “Hayden [quien] pone de manifiesto el carácter del paisaje urbano como texto complejo, intrincado y rico donde se solapa(n) y entreteje(n) la(s) historia(s) de lo público, adoptando una visión de género cruzada con la raza y de clase como perspectiva especialmente ilustrativa” (Valladares, 2005: 144). Ayuda porque quiere decir que en el territorio hay huellas de lo social, que dependen del cuándo, dónde y quién describa el territorio, ello ayuda a entender cómo y por qué la percepción del territorio depende de quién y cuándo lo describa como es en el caso del entorno del plantel 04.

La idea colectiva de miedo, de inseguridad se encuentra asociada a lo desconocido, por ello la obscuridad es un factor relacionado con los espacios inseguros, llevando a que un mismo espacio sea percibido de manera diferente a lo largo del día: la mayoría de los alumnos que describieron el entorno de la escuela como *problemático*, donde hay *conflictos*, *asaltan*, son *apestosos* y *tenso*s pertenecen al turno vespertino; mientras que las descripciones positivas como *cómodo*, *bonito* y *tranquilo* se escucharon de alumnos del turno matutino.

Llama la atención que las descripciones de un mismo espacio varíen tanto, por lo que se piensa que corresponde a que por la tarde hay una menor presencia de jóvenes reunidos afuera de la escuela, mayor oscuridad dentro y fuera del plantel, así como un tránsito peatonal y vehicular aún menor que el de la mañana por las calles que comunican al plantel con las avenidas principales (Rosa María Siqueira y Manuela Sáenz). Simmel complementa la idea, pues entiende el espacio como “resultado de las *formas* de acción recíproca que se dan entre los seres humanos y con el entorno, así como de sus «variaciones» a lo largo del tiempo” (Sabido, 2007:246). Esto quiere decir que el espacio es producto de las asociaciones y prácticas que desplegamos en un momento específico, no siendo por ello las diferencias de apreciación una asociación errónea o menos real, sino que la interpretación y sentir dependen de la manera específica en que se vivencia cada espacio.

Los puntos mencionados como problemáticos/inseguros fueron:

- ◆ *El trayecto del plantel al eje tres por la calle Manuela Sáenz.* Éste fue el trayecto más mencionado y asociado a los asaltos, fue descrito con fluido tránsito vehicular, pero escaso peatonal, y con oscuridad nocturna.
- ◆ *El mercado sobre Rosa María Siqueira en dirección Santa Ana.* Su identificación fue hecha por alumnos de ambos turnos, en el cual les han dicho que asaltan, pero la mención de lo oscuro fue por quienes deben hacer recorridos nocturnos.
- ◆ *El terreno Baldío sobre Manuela Sáenz en dirección Escuela Naval.* Identificado en el turno vespertino, asociado a un mal olor, lo oscuro y lo solitario.
- ◆ *Afuera del plantel por la presencia de porros.* Se refiere a los jóvenes en “bola” que no necesariamente son todos porros, sino aquellos que beben y fuman pasando su tiempo sobre las banquetas de la entrada principal del plantel sobre Manuela Sáenz, constantemente es señalado como un punto de tensión.

Los espacios anteriores tienen en común la constante mención a las calles intrincadas que los rodean, que según los estudiantes brindan la vía de escape para los asaltantes, pues ellos conocen las entradas y salidas de los andadores y unidades. Son lugares poco transitados o transitados por jóvenes alcoholizados o drogados (marihuana y “activo” fueron las mencionadas).

A partir de dichas descripciones, podemos decir que el entorno caracterizado como problemático por los alumnos del Colegio de Bachilleres 4 corresponde a espacios aislados, incomunicados, oscuros y con presencia de adictos.

Un dato importante es que la mayoría de los asaltos relatados dentro de la zona de influencia del plantel corresponden a vivencias o relatos de amigos y conocidos, y no experiencias personales.

Respecto a las percepciones positivas sobre el entorno, llama la atención que en ellas también se reconoce la presencia de porros, pero ésta no afecta a la percepción positiva del entorno. Dichos estudiantes relataron que les gusta pasear por los alrededores, ir a las áreas verdes cercanas insertas en las unidades

habitacionales de la CTM o el Parque de los Coyotes. Sin embargo, el disfrute de este espacio fue casi en su totalidad relatado por alumnos del turno matutino, lo cual tiene que ver con las características de iluminación, tránsito y accesibilidad de la zona, pues el parque cierra a las 18:00 horas y la oscuridad vuelve peligrosos los espacios por la tarde-noche.

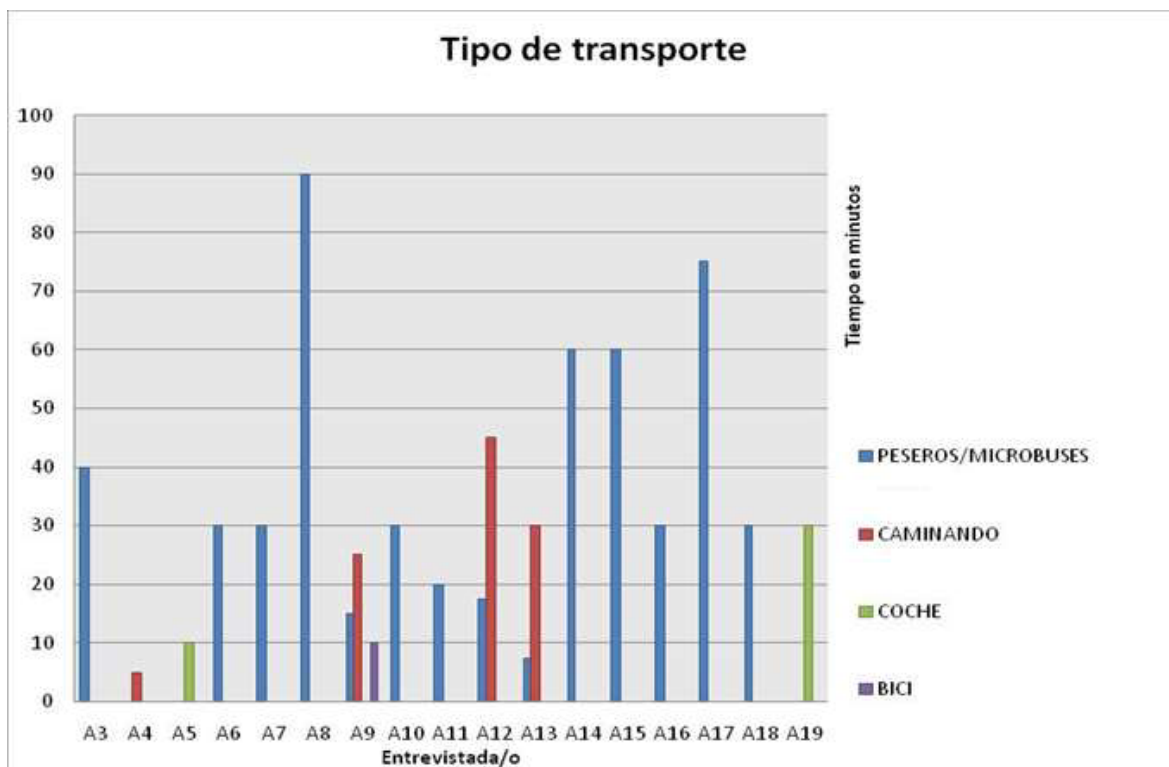
Otro hallazgo importante es que al describir el entorno los jóvenes suelen compararlo con los entornos de sus casas y otros planteles del Colbach, ante los cuales valoran positivamente el entorno del plantel 4.

Transporte Público

Como se mencionó aquí, la experiencia escolar de los jóvenes consta de tres partes: el plantel y lo que pasa dentro de él, los alrededores de éste y el trayecto a la escuela. Aquí nos enfocamos en cómo hacen sus recorridos, cuánto tiempo invierten y cómo se sienten en ellos.

El siguiente diagrama nos ayudará a entenderlo de mejor manera.

Diagrama 1



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en entrevistas.

En el diagrama se puede ver que la mayoría de los jóvenes utiliza peseros y/o microbuses para llegar al plantel, pocos llegan caminando o en coche y la bicicleta es el medio menos mencionado. En el coche y caminado fueron los casos en los que los jóvenes señalaron sentirse más seguros. Los que caminan señalan que les gusta ya sea porque ahorran el pasaje, les sirve de distracción, platicar con su acompañante y algunos sólo lo hacen cuando salen con tiempo. La mayoría de los jóvenes vive cerca, pero llamó la atención que hubo la mención de preferir una caminata de 45 minutos al plantel para no estar en casa. Los que relatan venir en coche, señalan que son trayectos rápidos, pero no mencionan si platican o no con su padre, que es quien suele transportarlos.

Respecto a los que se trasladan en el transporte público, los que más tiempo tardan en llegar son los que hacen de 60 a 90 minutos, 30 minutos es la opción con mayor frecuencia y los que menos tiempo invierten oscilan entre los 15 y 20 minutos.

Aquellos que hacen un recorrido más largo señalaron sentirse *incómoda/o*, *cansada/o* o *insegura/o* en el transporte, las mujeres hicieron referencia a sentirse también *acosadas*. Como reacción ante este malestar, los jóvenes señalaron recurrir al uso de audífonos o dormirse.

Pues es **incómodo** porque, bueno, es que es una hora de camino y sí es medio pesado y luego la gente es **grosera** [...] me pongo mis audífonos, escucho música; no sé porque me pasa mucho pero la gente me voltea a ver mucho tiempo... no sé, bueno, más los **hombres son así medio morbosos y pongo los audífonos para distraerme y no sentirme tan incómoda porque sí es incómodo**.

(Yatzil, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

De quienes relataron haber sido asaltados, la mayoría lo fue en el transporte público, aunque a muy pocos les sucedió cuando se dirigían a la escuela.

La tendencia general fue que los jóvenes hacen sus recorridos solos, las que son acompañadas, llevadas o recogidas son las mujeres del turno vespertino del segundo semestre; en ambos turnos, algunos alumnos del sexto semestre relataron que durante sus primeros semestres los transportaban sus padres, pero con el paso del tiempo han aprendido y ahora se trasladan solos.

En las descripciones de los diferentes trayectos, de nuevo la presencia de iluminación juega un papel importante para que un espacio sea percibido como seguro o inseguro. El perfil general de nuestros entrevistado responde al uso del **transporte público** para llegar a la escuela, en el cual viajan **solos**, tardando alrededor de **37** minutos y suelen sentirse **incómodos** en él. Con una clara distinción de género, en donde las mujeres enfrentan además de dichos obstáculos los vicios de la carencia de respeto de los hombres hacia las mujeres por medio del asedio y el acoso.

Actividades que realizan en sus tiempos libres - Ocio y diversión

El tomar en cuenta dichas actividades radica en la calidad de que son electivas y están enfocadas al disfrute, el gozo, la diversión y en algunos casos a la reflexión y contemplación a diferencia de la obligatoriedad de actividades como la escuela o el trabajo. Así que, se entienden “.como concepto contrapuesto al tiempo dedicado a las tareas realizadas por obligación o por necesidad [...] es percibido, en especial por los grupos más jóvenes de población, como el único contexto donde libremente cada persona puede divertirse, pasarlo bien y recuperar su identidad haciendo aquello que más le gusta y apetece” (Salvador, 2009: 101). Gracias a esto, los intervalos de tiempo adquieren gran centralidad entre las actividades de los jóvenes, pues en ellos tienen la oportunidad de socializar, desarrollar aficiones, opiniones, identidades y satisfacer necesidades personales de distintos ámbitos. Son momentos en los cuales los jóvenes se desarrollan de manera personal y social, por lo cual, conocer las actividades que realizan brinda la oportunidad de saber más sobre sus vidas.

Las actividades y prácticas más frecuentes entre los jóvenes fueron, en orden descendente:

- Acudir a bares, eventos, “toquines” y fiestas, donde es común la presencia de alcohol, cigarro y drogas como la marihuana y el “activo”, que ellos mismos reconocen como *clandestinas* o *pesadas*.
- Visitar y pasear por espacios públicos como centros delegacionales (Coyoacán), espacios verdes (cercanos a domicilios) y culturales (Bellas Artes, el Centro Nacional de las Artes (Cenart) y corredores comerciales como Roma-Condesa y Centro.
- Actividades dentro de sus casas tales como: uso de Internet, ver televisión, actividades manuales, videojuegos, cuidado de mascotas, leer y escribir.
- Ir a plazas comerciales dentro de las cuales desarrollan actividades como ir al cine
- Practicar deporte.

La actividad más frecuente fue asistir a bares, eventos, fiestas o “toquines”. Indicaron divertirse en dichos lugres por la presencia de amigos y la posibilidad de bailar, platicar y convivir con gente.

Sí, la verdad sí, **el ambiente es medio pesado** porque hay **muchos que se drogan**; bueno, yo tomo y todo ¿no? Pero, je, he visto personas que terminan muy mal y han **tenido hasta conflictos** y ya lo que han evitado es dejar meter con mochilas o cosas así y al último evento que fui unos **chavos estaban vendiendo droga** y los mismos de seguridad se los llevaron, por lo mismo, porque **terminan muy mal** y luego hasta como que **tratan de abusar, drogan a las chavas** y como que tratan de llevárselas. Pero también que ser muy fuerte para no dejarte engañar, bueno, si vas a esas fiestas sabes cómo son esas personas que no debes de confiar en nadie [...] por lo mismo de que **hay gente que se pone agresiva o que termina muy mal a veces las terminan cancelando**.

(Xochiel, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Los espacios verdes fueron la segunda opción más socorrida, tanto los cercanos a sus hogares como aquellos un poco más distantes, pero caracterizados como bonitos y tranquilos; el más mencionado fue el centro de Coyoacán.

Los lugares más visitados en familia y con amigos fueron las plazas comerciales, las cuales fueron señaladas como agradables, seguras y entretenidas por la mayoría, y la actividad preferida en ellas es asistir al cine. Sin embargo, una pequeña fracción de los entrevistados señaló dichas plazas como *impersonales*, *incomodas* y *aburridas*, por lo que no les gusta ir y las evitan.

Acercas del sentir en la ciudad en momentos de ocio y diversión, los resultados fueron diferenciados, según el momento y el lugar en que se encuentren.

Caminar por la ciudad depende, ¿no? Bueno, a mí, cuando voy así a Reforma y todo, **me gusta caminar por esas calles por, la colonia Condesa y todas esas calles me gusta caminar porque se me hacen muy tranquilas, está bonito el ambiente ahí; pero si camino por aquí, bueno donde está un poco feo que se ve el ambiente un poco feo, sí me siento un poco insegura de que me vayan a asaltar, me vayan a molestar y así.**

(Sesasi, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

La vivencia en la ciudad depende de las condiciones de los territorios y el momento en que se encuentren los jóvenes dentro de ellos. Su sentir depende de las características del espacio, el momento del día en que estén y con quien estén.

Por todo esto, decimos que las actividades de ocio y diversión se encuentran centradas en las salidas vespertino-nocturnas donde predomina el consumo de alcohol y otras drogas, y aunque existen referencias a otro tipo de actividades no son las principales ni las más mencionadas. Los patrones sociales de salir a convivir en grupo en espacios próximos a los domicilios no son mencionados, y en cambio permanecen en casa realizando una variada serie de actividades donde

predomina el uso de Internet, actividades que no estimulan el desarrollo de habilidades sociales y afectivas, y no colaboran en la generación de comunidad. Finalmente, hay dos particularidades necesarias a tomar en cuenta: una es que el radio de distancia de sus casas a donde practican sus actividades de diversión es reducido. La otra es que la abrumadora mayoría de quienes mencionaron desarrollar actividades dentro de casa fueron las mujeres, lo cual nos hace suponer que hay una distinción de género entre el disfrute de la ciudad, el desarrollo de habilidades sociales y la construcción social de lo seguro e inseguro. De nuevo aparece la diferencia entre hombres y mujeres al vivir la ciudad.

Percepción de la realidad nacional

La opinión de los jóvenes sobre la realidad nacional fue abrumadoramente negativa:

- “**De la mierda**”.
(Irepani, 18 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014)
- “**No quiero verla**”.
- (Seti, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en jardineras, durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).
- “**Está feo, nos están echando a perder, pero no creo que podamos hacer nada**”.
(Citlali, 16 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).
- “**Es lamentable**”.
(Hasen, 19 años, hombre entrevistado dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).
- “**Está súper mal y no tiene remedio**”.

(Xochiel, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014)

- **“No me agrada nada”**.

(Hedía, 19 años, hombre, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio D durante el entre turno, mayo 2014).

- **“Ya felpamos”**.

(Yamanik, 19 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Estas expresiones reflejan la percepción de la complicada realidad que enfrentan cotidianamente los jóvenes, además de la baja confianza en las autoridades, pues hacen referencia a problemas como la pobreza, el desempleo, falta de educación y sobre todo el aumento de precios en la gasolina, el transporte y los alimentos, responsabilizando a las autoridades por las constantes prácticas de corrupción como el soborno, el “palanquismo”, y el compadrazgo. También hay una gran desesperanza sobre el futuro y algunos mencionaron que la realidad no es posible de ser cambiada, pues todos buscan sólo *poder y dinero*.

Los jóvenes también señalaron sentirse confundidos ante el bombardeo constante de información, bajo el cual no saben en quién creer ni dónde informarse, sin embargo, se expresan a partir de su cotidianeidad, de lo que viven día a día, y ello es el mayor testigo de su realidad.

La verdad quién sabe, ¿no? **No sé** mucho así **de las leyes** y así de lo que hagan, **pero yo digo que sí está afectando**, ¿no? Por ejemplo **yo lo veo en mi mamá que ya no le alcanza**, por ejemplo cosas de la huelga que los quieren despedir a éstos, no creo que sea sólo aquí, es en varios lugares por lo que me comentan los profesores pues si está más, ahora sí que difícil, ¿no? Y como han dicho profesores, pues **más para nosotros que nos va a pegar para conseguir trabajo**, y pues sí, ¿no? Yo digo que a como sea **antes tenías mínimo primaria, secundaria**, [pero la] secundaria ahora resultaría así como **lo peor pues apenas creo que**

dicen hasta para barrer tienen que tener la prepa ahora para tener un mejor trabajito tienen tener la universidad o algo así va a ser de a fuerzas, ¿no?, y pues sí mucha gente no puede, porque no creo que la universidad sea de a grapa, sí debes de gastar mucho, ¿no? Yo digo. (Tanok, 17 años, hombre, entrevistado dentro del plantel en salón vacío edificio D y cubículo de trabajo en biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

Perspectiva del futuro

El horizonte de los jóvenes está claramente marcado por las expectativas de continuar estudiando, sin embargo, llamó la atención que ellos mismos asumen como algo muy *difícil* y *complicado* de lograr tanto terminar el bachillerato como entrar a la universidad.

Consideran necesario terminar el bachillerato por ser el nivel solicitado actualmente en la mayoría de los empleos, y en cuanto al acceso a la universidad, se piensa que la experiencia de pertenecer al Colegio de Bachilleres influye, pues al no haber aprobado satisfactoriamente el examen para el bachillerato (que significa entrar al bachillerato de la UNAM y el IPN), infieren que tampoco lograrán el puntaje requerido para la universidad. Esto les hace vislumbrar un panorama sumamente complicado, pues los lugares para entrar a alguna institución de educación superior son limitados y aunque consideran que los estudios superiores no garantizan mejores oportunidades laborales, sí los ven como una ventaja.

Como vemos, son procesos cargados de negatividad, de dilemas y de limitantes que desafortunadamente los jóvenes asumen como propias. Aun así, la principal preocupación mencionada es la inseguridad.

Su percepción contrapuesta del futuro se entiende mejor si regresamos al punto anterior, en el cual los jóvenes señalaron a la realidad nacional cercada por la corrupción, por lo que su señalamiento de la inseguridad como principal preocupación va de acuerdo con lo que asumen como la urgencia nacional, sólo que no toman en cuenta un aspecto que ellos reconocen como parte preocupante de su escenario futuro; laboralmente no tienen opciones.

Violencia

Las percepciones de los jóvenes acerca de la violencia revelaron que la mayoría de ellos sólo identifica las manifestaciones más evidentes, como los golpes y los insultos; pocos mencionaron la existencia de la violencia simbólica y ninguno de la violencia estructural.

E: Para ti, ¿qué es la violencia?

A: “Es **agredir** a otra persona y, bueno, hacerla **sentir menos**”.

(Kantyi, mujer, 16 años, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

A: “Es algo, es como un **límite** que le ponen a la gente, es como **meter miedo**, ¿no?”.

(Xochiel, 17 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en salón vacío edificio B durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

A: “**Acto físico**, un **golpe** o algo, digamos un **insulto** algo así muy fuerte como una **pelea**”.

(Hasen, 19 años, hombre entrevistado dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa vespertina, mayo 2014).

A: “Ver **golpes** o que se **griten** de **groserías**”.

(Yamanik, 19 años, mujer, entrevistada dentro del plantel en cubículo de trabajo de biblioteca durante jornada educativa matutina, mayo 2014).

Es pertinente señalar que al abordar dicho tema los jóvenes presentaron nerviosismo y recalcaron que no han vivido experiencias de ese tipo, aun cuando relataron episodios de abuso, asalto, intimidación y acoso, contradiciéndose en algunos casos sobre sus propias definiciones.

En el ámbito de la familia, a los jóvenes no se les preguntó de manera directa si ellos identificaban la presencia de violencia con la finalidad de evitar predisposiciones, incomodar o cerrar la oportunidad de platicar con ellos, por lo que se recurrió a preguntar sobre las relaciones y la forma de llevarse entre los miembros, para detectar a lo largo de la conversación los elementos que revelaran la existencia de situaciones como abandono, indiferencia, malos tratos, manipulación, consumo de alcohol, imposiciones o normalización de la cercana

presencia de presidiarios –situaciones que no hacen referencia a un golpe, una grosería o un acto físico, pero sí condicionan el desarrollo emocional de los jóvenes, así como su visión de las relaciones afectivas y sociales, pues ser escudo entre las peleas de los padres, lidiar con el alcoholismo de uno de ellos o normalizar la estancia en un centro de readaptación social, no es una cotidianeidad deseada para una inserción social adecuada.

Respecto a la violencia en la escuela, nuevamente no identifican su presencia, pues sólo la señalan cuando refieren a algún episodio de peleas entre porros. Sin embargo, como ya vimos a lo largo de sus experiencias, es posible encontrar una serie de violencias simbólicas. Como estudiantes, la primera que enfrentan es pertenecer a una institución que no eligieron, y en la que no se encuentran a gusto, además, piensan que se encuentran en ella por no ser capaces de ser mejores como aquellos que sí quedaron en las primeras opciones. A ésta marca se suma el estigma de pertenecer al turno vespertino, pues se supone que los alumnos regulares y de mejores promedios son a los que se les permite permanecer en el turno matutino, mientras que al vespertino suelen ser remitidos los “repetidores”, los de más edad y aquellos que presentan conductas conflictivas.

También es preocupante que prácticas como corrupción, malos tratos y el que los adultos se aprovechen de las relaciones jerárquicas donde los jóvenes son el rango más bajo, son normalizadas y totalmente invisibles. Éstas son muestras de violencias asimiladas, pues ni en casa ni en la escuela los jóvenes señalan los malos tratos como forma de violencia ni identifican las diferencias de género.

En cuanto a la violencia en los entornos del hogar y escolar, así como en el transporte público, siguen el patrón y solamente asimilan violencia como un golpe o agresión, ya que enumeraron una serie de condiciones asociadas a la violencia como inseguridad, consumo de alcohol y drogas, acoso o suciedad, pero no señalaron los entornos como violentos.

Respecto a las actividades de ocio y diversión, algunos jóvenes mencionaron sentirse criticados, descalificados y rechazados en entornos como plazas

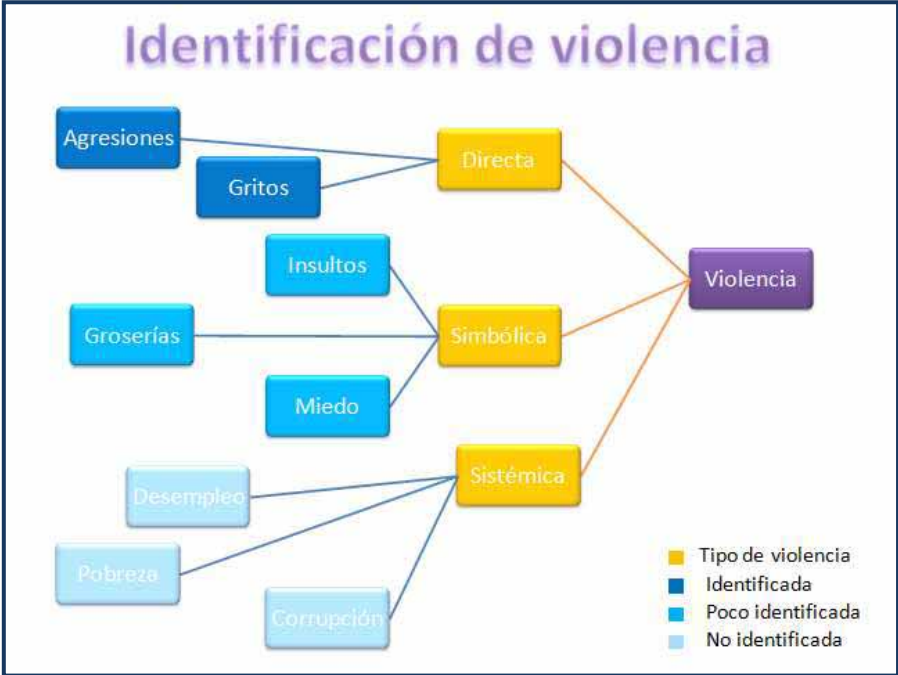
comerciales, por lo que relatan que no les gustan y las evitan. Tampoco mencionaron la violencia.

De igual modo, en las condiciones económicas y perspectivas de futuro, los jóvenes asocian falta de oportunidades escolares, desempleo y salarios precarios como consecuencia de las capacidades personales y no como parte de un orden. Aunque en la realidad nacional señalan la corrupción, el poder, la desesperanza, y pobreza, asumen dichos factores de una manera pasiva, ya que la resignación y la desconfianza predominan sobre el enojo o las ganas de cambiar las cosas.

Por todo lo anterior, se puede concluir que para los jóvenes del Colegio de Bachilleres la violencia es principalmente identificada como directa. Existen asociaciones que complementan algunas opiniones, como demostraciones de poder, manipulación, generar miedo o manera de suprimir a una persona, pero sólo la minoría hace estas asociaciones, por lo cual, las distintas manifestaciones de violencia en los aspectos de su vida cotidiana no son identificadas como tal.

El siguiente diagrama ofrece una perspectiva más clara de los grados de identificación de violencia en nuestros jóvenes entrevistados.

Diagrama 2



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en entrevistas.

CONCLUSIONES

La investigación buscó dar cuenta del proceso de descomposición social en la ciudad, que viven los jóvenes de clase media y media baja gracias a los efectos de la violencia estructural –específicamente estudiantes del Colegio de Bachilleres plantel 04 Lázaro Cárdenas-. Por lo que se hizo una revisión de las principales problemáticas que enfrentan en la Ciudad de México sus habitantes: la desigualdad, la corrupción, la impunidad, la inseguridad y la violencia, guiada de nociones de violencia sistémica-estructural, simbólica, invisible, visible y urbana y ciudad desigual expuestas en el capítulo I.

Posteriormente, en el capítulo II se vio que la desigualdad marca el desarrollo de la vida humana en la ciudad, aunque se señaló que es una problemática poco reconocida como producto del orden sistémico y sí atribuida al resultado del despliegue de las capacidades y habilidades individuales al insertarse en el modo de vida contemporáneo. Entre las manifestaciones de desigualdad se encontraron la diferenciación territorial de los asentamientos humanos a través de relaciones de segregación y exclusión que obedecen a patrones de crecimiento y organización territorial irregular. Consecuencia de un crecimiento urbano desordenado, donde la lógica territorial que impera está en función de la distribución inequitativa del ingreso. Que condena a los sectores menos afortunados a desarrollarse bajo equipamiento e infraestructura ineficaz y deteriorada, a diferencia de la eficacia y la renovación que experimentan los sectores con mayor ingreso. Problemática que genera la fragilización de los lazos sociales que se entablan en la ciudad.

En segunda instancia, se expuso que la corrupción y la impunidad son fenómenos que permean el funcionamiento de la ciudad al ser parte de las prácticas de la sociedad en su conjunto, ya que el problema no se reduce a un grupo, clase o espacio determinado, todo lo contrario, se encuentra en todos los niveles de experiencia en la ciudad. Como puede ser el acceso, funcionamiento y pago de servicios básicos, el diseño, distribución y planeación de asentamientos humanos, de servicios y de comercio, el acceso a las oportunidades laborales, el respeto a

los derechos y obligaciones de cada ciudadano, el cumplimiento a las leyes y normas, y sobre todo en la ausencia de un sistema efectivo de justicia. De modo que los ciudadanos se desarrollan en un ambiente cotidiano sin códigos morales y éticos que normaliza la corrupción e impunidad, y que es reproducido sin importar edad, sexo, religión, lugar o clase social. Es importante destacar que la corrupción y la impunidad son dos de los problemas culturales y estructurales más urgente a atender en cultura mexicana, no es una problemática exclusiva de la Ciudad de México.

En tercer lugar sobre la inseguridad y la violencia se señaló que los delitos del fuero común, los realizados contra la vida e integridad física de los individuos y contra el patrimonio como son robo, asalto, extorsión, fraude, lesiones, abuso sexual, daño a propiedad ajena, etc., son los delitos que generan más precaución y miedo a los ciudadanos, y con ello la modificación de sus prácticas y la manera en que vivencian la ciudad. El miedo en los ciudadanos es por falta de certezas respecto a la seguridad personal, que recae en reconocerse desprovistos de seguridad, pues la desconfianza ante la inminente corrupción de las autoridades provoca que los ciudadanos se asuman indefensos ante la inseguridad y violencia de la que escuchan y ven todos los días. A esto se suma el trato mediático que se le da al tema.

Así que finalmente el aspecto a destacar y que atraviesa las problemáticas enunciadas es el papel de los medios de comunicación masivos, que cada vez es más decisivo en una sociedad que se basa en la imagen y la inmediatez. Vivimos bajo una lógica mediática, que no permite reflexionar sobre lo que hay detrás de la imagen colocada frente a nuestros ojos todo el tiempo. En esta dinámica los medios determinan lo importante y lo que merece nuestra atención. La desigualdad, la corrupción e inseguridad son abordadas como inconvenientes sin solución, parte del orden, con las cuales debemos aprender a convivir. En el caso de la percepción de seguridad y violencia, los medios se han enfocado en las manifestaciones de violencias más visibles como robos, secuestros y asesinatos ante los cuales sólo nos queda ser precavidos, pues incluso quienes levantan la voz son violentados. Este abordaje de los medios de comunicación sobre la

realidad invisibiliza los problemas estructurales y simbólicos del sistema. Se pierde de vista los verdaderos problemas que enfrenta la sociedad: desempleo, pobreza, precariedad laboral, creciente desaparición de la familia y la escuela como cohesionadores sociales, y la cautividad ante la lógica de la corrupción e impunidad cotidianas. Y que son las causas reales de problemas como desigualdad, impunidad y violencia. Esta manipulación obedece a los intereses de los poderosos beneficiados del sistema que buscan la permanencia del orden existente y que generalmente son los dueños de los medios de comunicación.

Comprender esta lógica es posible a través de una lectura como la hecha por Žižek, con distancia y reflexión para no quedarnos en lo inmediato puesto que los problemas que se viven en la Ciudad de México son parte de problemas estructurales que violentan a su ciudadanía, pero que son entendidos y vistos de manera normal y a consecuencia de las capacidades de la ciudadanía.

Y la *ciudad* como espacio de socialización voluntario o no, permea la experiencia de sus habitantes, por lo cual, la violencia estructural que afecta a los jóvenes en los dos entornos inmediatos y fundamentales en su formación: el hogar y la escuela son producto del orden actual. Así que, en el capítulo III se vio que los jóvenes se desenvuelven bajo una lógica cargada de juicios y nociones sobre lo que es ser joven, que corresponde a una temporalidad y una espacialidad determinada. En la actual, existe una asociación entre jóvenes y violencia que los coloca como portadores de la misma al ser responsabilizados de los actos, sin tomar en cuenta que deben ser comprendidos desde una perspectiva que entienda y explique las relaciones y condiciones bajo las que se forman y desarrollan.

Para ello, la entrada principal al análisis de las juventudes fue entender juventud como un proceso de transición y experiencia marcado por la vulnerabilidad. Pues la realidad desventajosa, precaria y limitada inherente al sistema capitalista en que vivimos, genera limitados vínculos sociales entre los jóvenes y la sociedad, es decir existe una falta de cohesión social. Dichas condiciones de vida explican un tipo de violencia visible: la violencia juvenil, que evidencia a los jóvenes como los

principales afectados por la realidad portadora de violencia estructural, que los coloca tanto como víctimas que como victimarios de la violencia.

De modo que para ilustrar lo anterior, la investigación se nutrió del caso de los jóvenes estudiantes del Colegio de Bachilleres plantel 04 Lázaro Cárdenas en el capítulo IV. Donde las entrevistas a profundidad mostraron que los jóvenes de la Ciudad de México parte de la sociedad actual –que responde a las dinámicas de vida de la ciudad plagada de indiferencia, miedo y carente de solidaridad–, enfrentan distintos tipos de manifestaciones de violencias que los afectan, las cuales pueden ser de manera directa, simbólica y estructural. Ejemplo de los últimos dos casos son la indiferencia, el abandono, no tener satisfechas necesidades económicas y emocionales, no contar con las oportunidades de estudio indispensables y tampoco las oportunidades de trabajo fundamentales para el desarrollo de una vida con calidad; se encontró que dicha realidad no es percibida por los jóvenes, pues asimilan sus condiciones de vida como producto de capacidades personales y no como resultado esencial de un sistema que se organiza a partir de la estratificación de sus miembros en función de lo material.

La violencia sistémica se encontró en hogares, escuela y entornos con vínculos familiares y sociales cada vez más débiles, en los cuales los jóvenes no hallan las herramientas necesarias para la generación de la solidaridad y cohesión social necesarias para vivir en comunidad.

En las familias no están presentes modelos de conducta y hay una carencia de relaciones estrechas entre sus miembros; en casa enfrentan problemas como hacinamiento, carencia de un lugar para estudiar, la falta de atención, abandono y adquisición de responsabilidades no propias para su edad.

El sistema educativo atraviesa por una desvalorización social pues ha dejado de ser un medio de ascenso y movilidad social para los jóvenes, además, en él no encuentran un vínculo que los ayude a integrarse, sino a reproducir la discriminación y corrupción que viven en las demás esferas de la sociedad que responde a la gran falta de compromiso social con los jóvenes y la sociedad por parte de los adultos en las escuelas que no asumen su papel como formadores y ejemplo a seguir.

La realidad nacional no les brinda espacios para estudiar o trabajar, dejándolos bajo una futura inestabilidad laboral que los coloca en un escenario de poca certeza, pues como se dijo “La inmensa mayoría de jóvenes en nuestro país (especialmente en los ámbitos urbanos), enfrenta un rompimiento del esquema lineal y coherente de inserción social que primaba en el imaginario de la juventud; el cual implicaba trayectorias certeras que iban de la familia parental a la escuela, de ahí al mundo laboral y de ahí a la fundación de una familia propia. Dicho resquebrajamiento hoy deja a la deriva a millones de jóvenes de sectores empobrecidos y excluidos frente a su noción de ‘futuro’ (Rodríguez, 2012: 84).

Por consiguiente, los jóvenes se encuentran rodeados de obstáculos, de rechazos y de incertidumbre, pues a pesar de ser jóvenes que continúan estudiando, ellos mismos se consideran de segunda por no haber ingresado a los bachilleratos que ofrecen pase automático a la universidad. Su cotidianidad está llena de privaciones económicas que se reflejan en los lugares donde viven, los lugares que frecuentan y sus expectativas. En los lugares donde viven y estudian aprenden a sortear situaciones como drogadicción, inseguridad, peligrosidad y suciedad. Además solemos olvidar que los jóvenes no aprenden sólo en las horas de clase, aprenden en todo momento a través de las distintas situaciones, relaciones y personas que los rodean, haciendo latente la necesidad de poner atención al ejemplo que se da a los jóvenes a través de las conductas de los adultos.

En definitiva los jóvenes enfrentan un intrincado orden como pueden, pues no cuentan con garantías de nada. La familia y la escuela no ofrecen más la contención adecuada para el desarrollo e inserción social, tampoco existe una oferta educativa para todos y mucho menos un mercado laboral que los contemple. Por todo esto, la transición de la juventud a la madurez se ha complicado drásticamente en los últimos años, colocándolos como un sector permanentemente vulnerable e inserto en un círculo de violencias en el que son tanto portadores como transmisores de violencias simbólicas, sistémicas y directas, las cuales se aclaró que se pueden manifestar en la ciudad, más no son inherentes a ella.

Por todo esto se infiere que la manera de los jóvenes de vivir la ciudad se encuentra determinada por las posibilidades económicas de sus familias, como es el transportarse y lo expuestos que algunos están a la inseguridad por los lugares que frecuentan.

Aquí es pertinente regresar a la lógica argumentativa de Žižek, quien menciona que en la actualidad las manifestaciones de violencia más visibles pueden servir para encubrir las manifestaciones invisibles de la violencia sistémica. Y los jóvenes son un ejemplo claro. Sus condiciones de vida los colocan bajo un escenario de incertidumbre sobre su futuro, con una realidad fragmentada que no los toma en cuenta, que los excluye y los violenta. El núcleo del punto es que no es un problema inherente a los jóvenes, sino que la estructura de oportunidades limitada que enfrentan dificulta la creación de vínculos comunitarios y fomenta el resquebrajamiento del tejido social que desemboca en la manifestación de distintos tipos de violencias y los coloca como un grupo social susceptible de exclusión y desigualdad.

Es por esto que se buscó dejar claro que las manifestaciones anteriores son cotidianas a consecuencia del capitalismo rapaz que subsume al Estado a los intereses del capital, en el que el reconocimiento de la legalidad, la democracia y los derechos de los ciudadanos se encuentran supeditados a los intereses capitalistas y sus representantes. Así, no existe el desarrollo de un régimen verdaderamente democrático que sea incluyente y plural para los jóvenes -ni para nadie-, día a día viven la consolidación de la corrupción, la impunidad y un ineficiente sistema de justicia, que no les permite estudiar ni trabajar, así el régimen los convierte en el sector más susceptible a las cotidianas desapariciones, secuestros y matanzas en México.

Detrás de esta violencia sistémica se aloja el sostenimiento de una ideología que permite ignorar la realidad, en la cual lo realmente importante sólo es la acumulación. El reto es identificar la falsedad ideológica y el descaro que permean al capitalismo (que dice sostener y buscar el bienestar de la ciudadanía), y con ello el funcionamiento de la lógica de lo que llamamos violencia, para romper con la

distracción que representa la violencia subjetiva y visibilizar la tan complicada de percibir violencia sistémica.

En definitiva, bajo el sistema capitalista, las ciudades se vuelven el estandarte de progreso que sostiene el estilo de vida contemporáneo, por contar con el equipamiento necesario para sostener el nivel de vida esperado de la modernidad y del estereotipo occidental, pero que sólo es accesible para una parte de la población. Al mismo tiempo, la ciudad ofrece las condiciones óptimas para la reproducción del capital, generando estructuras y condiciones que producen y reproducen imágenes y perspectivas de vida particulares de la aspiración del ciudadano en la sociedad moderna, donde el consumo es el centro y los miembros importan por lo que tienen y lo que pueden conseguir. Lo irrelevante para el sistema somos los seres humanos, especialmente los grupos vulnerables como adultos mayores, niños, homosexuales, jóvenes, mujeres, estudiantes, indígenas, desempleados, pobres, migrantes, etcétera.

Este sistema de creciente individualismo inhibe la solidaridad, el apoyo y el respaldo entre la población, y sostiene el reinado de lo individual sobre lo colectivo. Donde resulta más seguro, más cómodo y mucho más fácil el manejo de la sociedad a través del miedo, un sentimiento que paraliza y coloca a la ciudadanía en una permanente sensación de peligro. Fomentado por los grandes intereses que controlan los medios de comunicación sembrando el miedo como recurso para la manipulación de la opinión pública.

Uno de los principales objetivos de la investigación fue señalar que la violencia urbana no se reduce a las manifestaciones directas como asesinatos, robos, secuestro, consumo de drogas, peleas, etcétera, sino que detrás de ellas se esconde una serie de circunstancias y condiciones de vida que determinan, constriñen, marcan y violentan a quienes las experimentan. También son "...un nuevo comportamiento social, que lleva a más violencia: individualismo, angustia, inseguridad, marginación, desamparo, aislamiento, desconfianza, agresividad, etc. (Notas en el original, Carrión, 2008: 12).

Y el otro gran objetivo fue señalar que los jóvenes se desarrollan bajo un horizonte desesperanzador, el cual desde el mismo orden no busca transformarse ni integrarlos a la sociedad menos, desarrollar sus habilidades sociales. El orden espera y busca que sean sujetos sometidos a la autoridad, poco reflexivos y demandantes. Que cuando dejan de resignarse, pasan a representar un peligro para el funcionamiento del sistema, que gestiona este problema por medio de su criminalización: pues en la actualidad existe una tendencia a “desplazar todos los asuntos públicos al terreno de la justicia penal, y criminalizar todos los problemas sociales” (Tello, 2009). Esta política del Estado ignora que los jóvenes son el producto y el reflejo de nuestra sociedad, y si practican violencia es porque la aprenden, la sienten y la viven; nos desenvolvemos en una sociedad que socializa a partir de la violencia, una sociedad en la cual las conductas agresivas son normalizadas. Y poco se habla de los procesos de fragmentación, segregación y corrupción (violencia sistémica) que se encuentran detrás de la violencia directa.

Para concluir, el desenvolvimiento y desarrollo de los jóvenes en una ciudad desigual y heterogénea como la Ciudad de México, se ven afectados por situaciones de abandono, acoso, abuso, inseguridad, corrupción, de violencias objetivas y subjetivas. Pues los entornos urbanos impactan en los jóvenes a través de los distintos tipos de violencia que en ellos se dan, llevándolos a vivir situaciones que dejan una huella en sus acciones y elecciones, pudiéndolos colocar como víctimas o victimarios en el círculo de violencia presente que los deja sin oportunidades en la sociedad actual.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Aguilar, Genaro; González Suárez, Edgar (2011) “La violencia: Signos y expresiones en el espacio urbano del puerto veracruzano”, *Global Media Journal*, vol. 8, núm. 15, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68718411007>>.

Alcántara Garrido, María Concepción (2009) “La importancia de la educación”, *Innovación y experiencias educativas*, núm.16, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/MARIA%20CONCEPCION_ALCANTARA_1.pdf>.

Álvarez Enríquez, Lucía (2011) *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, Porrúa, México.

Amador Muñoz, Luis; Musito Ochoa, Gonzalo (2011) *Exclusión social y diversidad*, Trillas, México.

Arendt, Hannah (1970 [1969]) *Sobre la violencia*, Joaquín Mortiz, México.

Platas Ferreiro, María Lydia (s/f) *Familias, jóvenes, drogas y tiempo libre*, Ayuntamiento de Lugo versión electrónica. Consultada el 26 de marzo de 2015 <http://www.prevencionfamiliar.net/uploads/PDF/Familias_jovenes_drogas_y_tiempo_libre.pdf>.

Azaola, Elena (2012) “La violencia hoy, las violencias de siempre”, *Desacatos*, núm. 13, septiembre-diciembre, CIESAS, pp. 13-32.

Bajoit, Guy; Suárez, Hugo José y Zubillaga, Verónica (coords.) (2012) *El nuevo malestar en la cultura*, Instituto de investigaciones Sociales-UNAM, México.

Balbo, Marcello (2003) "Ciudad y descentralización: La gestión urbana descentralizada" en Balbo, Marcello et al., *La ciudad inclusiva*, Cepal, versión electrónica. Consultada 19 de marzo de 2015 <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27814/S2003002_es.pdf?sequence=1>.

_____ (2003a) "La ciudad inclusiva", en Balbo, Marcello et al., *La ciudad inclusiva*, Cepal, versión electrónica. Consultada 19 de marzo de 2015 <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27814/S2003002_es.pdf?sequence=1>.

Bauman, Zygmunt (2010) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, México.

Berrios Navarro, María del Pilar; Canto Chac, Manuel (2012) *Informe del desarrollo social del Distrito Federal. Desarrollo social, derechos humanos, ciudadanía y cohesión social*, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.evalua.df.gob.mx/files/pdfs_sueltos/informe%20edsdf.pdf>.

Boltvinik, Julio (2011) *Evolución de la pobreza en el DF 1992-2010. Valoración crítica de las metodologías de medición y de las fuentes de información*, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.evalua.df.gob.mx/files/pdfs_sueltos/evo_pobreza_vfinal.pdf>.

Bonilla, Castro Elssy (1993) *Género, familia y sociedad: La aproximación sociológica*, Revista venezolana de sociología y antropología, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/35011/1/articulo2.pdf>>.

Borja, Jordi; Castells, Manuel (2000 [1997]) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, México.

Brenner, Neil; Peck, Jamie y Theodore, Nik (2009) "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", *Temas sociales*, núm. 66, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <[http://metropolitanstudies.as.nyu.edu/docs/IO/222/2009 Urbanismo neoliberal.pdf](http://metropolitanstudies.as.nyu.edu/docs/IO/222/2009_Urbanismo_neoliberal.pdf)>.

Brunet, Ignasi; Pizzi, Alejandro (2013) "La delimitación sociológica de la juventud", *Última década*, núm. 38, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362013000100002&script=sci_arttext>.

Capron, Guénola (2013) "Sentimiento de inseguridad e incomodidad urbana de la clase media-alta en una megalópolis latino-americana" Texto borrador

Carman, María (2005) "El barrio del abasto, o la invención de un lugar noble", *Runa*, núm. 25, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180820990004>>.

Carrión, Fernando (s/f) "Violencias, gobiernos locales y ciudades", Flacso, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.flacso.org.ec/docs/goblocal.pdf>>.

_____ (2008) "Violencia urbana: un asunto de ciudad", *EURE*, núm.103, versión electrónica. Consultada el 19 de Marzo de 2015 <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612008000300006&script=sci_arttext>.

Casal, Joaquim et al. (2006) “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers*, núm. 79, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.ses.unam.mx/cursos2010/pdf/M5S1-Casal.pdf>>.

Castells, Manuel (2008 [1996]) *La era de la información. La sociedad red vol.1*, Siglo XXI, México.

Castro, Manuel Fernando; Salazar Ferro, Manuel (1998) “La respuesta a la criminalidad y la violencia en Colombia: Acciones del Estado para promover la convivencia y la seguridad en las ciudades”, Conferencia *Violence in Latin America: Policy Implications from Studies on the Attitudes and Cost of violence*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.fuac.edu.co/download/AREAS/7vc.pdf>>.

Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC) (2013) *8 Delitos primero, Índice delictivo CIDAC*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://cidac.org/esp/uploads/1/Indice_Delictivo_CIDAC_2012_8_delitos_primeros_1.pdf>.

Cerbino, Mauro (2011) “Jóvenes víctimas de violencias, caras tatuadas, borramientos” *Perfiles latinoamericanos*, núm. 38, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11519271001>>.

Colegio de Bachilleres (s/f) *Gaceta. Órgano Informativo del Colegio de Bachilleres*, varios números, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://cbachilleres.edu.mx/cbportal/index.php/component/content/category/70-gaceta>>.

Colegio de Bachilleres (2010) “Opinión, percepción y expectativas del estudiante del Colegio de Bachilleres”, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de

2015

<http://www.cbachilleres.edu.mx/cb/enlaces_internos/perfilalumnocolbach.pdf>.

Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (2011) *Evolución de la pobreza en el DF 2008-2010. Una comparación con los niveles nacional y metropolitano, Utilizando el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP)*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.evalua.df.gob.mx/files/evolucionpob/evol_res.pdf>.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2012) *Informe de la pobreza en México 2012*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015

<http://www.coneval.gob.mx/Informes/Pobreza/Informe%20de%20Pobreza%20en%20Mexico%202012/Informe%20de%20pobreza%20en%20M%C3%A9xico%202012_131025.pdf>.

Consejo Nacional de Población, (s/f) “Capítulo 5. Los jóvenes y sus hogares”, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/capitulos/05.pdf>>.

Consultores Internacionales S. C., (2011) “Un tráfico paralizante en la Ciudad de México”, *CISComentario*, núm. 502, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.consultoresinternacionales.com/publicaciones/ciscomentario/502/CISComentarioNo502.html>>.

Cortés G., José Miguel (2010) *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*, Akal, España.

Curbet, Jaume (2007) *Conflictos globales, Violencias Locales*, Flacso, Ecuador.

Cruz Alarcón, Hugo (2003) *Los menores infractores en el Distrito Federal y sus historias de vida. Acercamiento a un fenómeno social* (Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación), UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.

Delegación del gobierno para el plan nacional sobre drogas (2009) *Adolescentes y jóvenes: Ocio y uso del tiempo libre en España*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.pnsd.msc.es/novedades/pdf/RevisionAdolescentes.pdf>>.

De la Torre, Verónica; Martín Álvarez, Alberto (2011) “Violencia, Estado de derecho y políticas punitivas en América Central”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 37, versión electrónica. Consultada el 19 de Marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11518566002>>.

Dirección de Estadística del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (2009) *Estadísticas Sociodemográficas: Coyoacán*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.evalua.df.gob.mx/files/info/2009/est_coy_09.pdf>.

El poder del consumidor A. C. (2008) *Eficiencia del transporte público y privado. Una propuesta desde los consumidores*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <[http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/eficiencia transporte docto %281%29.pdf](http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/eficiencia%20transporte%20docto%281%29.pdf)>.

Espino Méndez, Nielson Ariel (2008) “La segregación urbana: Una breve revisión teórica para urbanistas”, *Revista de Arquitectura*, vol. 10, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125112541006>>.

Feixa, Carles (2006) "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, núm. 2, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773402022>>.

Fernández Liria, Carlos et al. (2007) *Educación para la ciudadanía. Democracia, capitalismo y Estado de derecho*, Akal, España.

Filgueira, Carlos (2001) "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes" en Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Cepal, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf>>.

Funes, Jaume (1998) "Sobre las nuevas formas de violencia juvenil", *Comunicar*, núm. 10, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801013>>.

Gabinete de comunicación estratégica, (2013) *Las ciudades más habitables de México 2013*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.gabinete.mx/descargas/encuesta_nacional/DOSSIER2013/DOSSIER_GCE_CIUDADES.pdf>.

Gaborit, Mauricio (2005) "Los círculos de la violencia: sociedad excluyente y pandillas", Conferencia dictada el 4 de febrero 2005 en Tegucigalpa, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.uca.edu.sv/publica/ued/eca-proceso/ecas_antier/eca/2005/685-686/art4-eca-685-686.pdf>.

Garay Villegas, Sagrario; Vázquez González, Silvia (coords.) (2011) *Jóvenes: Inserciones y exclusiones a la escolarización y al trabajo remunerado*, Universidad

Autónoma de Tamaulipas/Universidad Autónoma de Nuevo León/Miguel Ángel Porrúa, México.

García, Brígida (1982) *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, Colmex/ IIS-UNAM, México.

García García, Víctor et al. (2012) *Exclusión juvenil y de género. Expresiones de una violencia velada*, INDESOL/Colectivo juventud entre tules A.C., versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<https://cojetac.files.wordpress.com/2012/12/exclusi3b3n-juvenil-y-de-gc3a9nero-expresiones-de-una-violencia-velada.pdf>>.

Garza, Gustavo (2003) *La urbanización de México en el siglo XX*, Colmex, México.

Gasparello, Giovanna (2009) “Policía comunitaria de Guerrero, investigación y autonomía”, *Política y cultura*, núm. 32, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a4.pdf>>.

Glaeser, Edward (2011) *El triunfo de las ciudades*, Taurus, México.

Gobierno del Distrito Federal (2013) “Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2013-2018”, *Gaceta oficial del Distrito Federal*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.consejeria.df.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/522fe67482e50.pdf>.

Gobierno del Distrito Federal (2010) “Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán”, *Gaceta oficial del Distrito Federal*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU_Gacetas/2010/PDDU_Coyoacan.pdf>.

Gobierno del Distrito Federal (s/f) *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán 1997*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <[http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/coyoacan\[1\].pdf](http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/coyoacan[1].pdf)>.

Gómez Aspeitia, Gabriel (2011) *Dónde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura*, Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana, México.

González Romero, Daniel; Olivares González, Adriana y Pérez Bourzac, María Teresa (2001) “El barrio tradicional: sus procesos de identidad en la ciudad moderna”, *Urbano*, núm. 4, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19840418>>.

González-Valencia, Agenor; Vautravers-Tosca, Guadalupe (2012) “La membresía de México en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas”, *Convergencia*, vol. 19, núm. 58, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-14352012000100005&script=sci_arttext>.

Gurrieri, Adolfo et al. (1971) *Estudio sobre la juventud marginal latinoamericana*, Siglo XXI, México.

Gutiérrez Rivas, Rodrigo; Pérez Correa, Catalina y Silva Forné, Carlos (2012) “Uso de la fuerza letal. Muertos, heridos y detenidos en enfrentamientos de las fuerzas federales con presuntos miembros de la delincuencia organizada”, *Desacatos*, núm.40, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13925007004>>.

Guzmán, Stein Laura (s/f) *Relaciones de género y estructuras familiares: Reflexiones a propósito del año internacional de la familia*, Escuela de Trabajo

Social Universidad de Costa Rica, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 < <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000114.pdf>>.

Harvey, David (2001) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, España.

Ianni, Octavio (1998 [1970]) *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, Siglo XXI, México.

Instituto ciudadano de estudios sobre la seguridad A. C. (2009) *Victimización incidencia y cifra negra en México. Análisis de la ENSI-6*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <https://www.oas.org/dsp/documents/victimization_surveys/mexico/mexico_analisis_ensi6.pdf>.

Instituto Mexicano de la Juventud (2012) *Encuesta Nacional de Juventud. Resultados generales*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <[http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010 - Resultados Generales 18nov11.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf)>.

Instituto Mexicano de la Juventud (2012) *Encuesta Nacional de Juventud Capítulo Distrito Federal. Resultados generales*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <[http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/5. ENJ 2010 - DF VF Mzo 29 MAC.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/5_ENJ_2010_-_DF_VF_Mzo_29_MAC.pdf)>.

Instituto Nacional de la Juventud; Observatorio de la Juventud en España (2010) *Juventud en cifras. Ocio y tiempo libre*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.injuve.es/sites/default/files/JCifras-Ocio-Dic2010.pdf>>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (s/f) *Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos*, en línea. Consultada el 29 de marzo de 2015 <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/default2010.aspx>>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (s/f) *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. I. Características demográficas*, en línea. Consultada el 29 de marzo de 2015 <http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosII.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011) *Encuesta Anual de Transportes 2011: datos 2010*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/encues-trans/2011/EAT1_2011.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011) *Clasificación Estadística de Delitos 2011*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/aspectosmetodologicos/clasificadoresycatalogos/delitos.aspx>>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012) *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 Resultados Generales*, Versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012) *Encuesta Nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública* (Tabulados básicos: Caracterización del delincuente, Percepción sobre la inseguridad), en línea. Consultada el 29 de marzo de 2015.

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/2012/default.aspx>>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013) *Encuesta Nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública* (Tabulados básicos: Nivel de victimización y delincuencia, Denuncia del delito, Características de las víctimas de delito, los delitos y los daños, Desempeño institucional, Caracterización del delito en los hogares), en línea. Consultada el 29 de marzo de 2015. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/2013/default.aspx>>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014) *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU); Cifras correspondientes a marzo de 2014*, boletín de prensa núm. 143/14, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Percepci%C3%B3n%20sobre%20Seguridad%20P%C3%ABlica/2014/abril/comunica.pdf>>.

Interpeace, (2014) *Violencia juvenil, Maras y pandillas en El Salvador*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.interpeace.org/publications/central-american-youth-programme/35-youth-violence-maras-and-pandillas-in-el-salvador-spanish/file>>.

Jiménez Ocampo, Sandro (2008) “Etnografía y crisis: algunos debates y una práctica de investigación en contextos de violencia”, *Nómadas*, núm. 29, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112131004>>.

Jiménez Guzmán, María Lucero; Boso, Roxana (coords.) (2012) *Juventud precarizada: De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, México.

Kelling, George L.; Wilson, James Q. (2001 [1982]) “Ventanas rotas: La policía y la seguridad en los barrios”, *Delito y sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 15-16, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/Broken_Windows.PDF>.

Latinobarómetro (2012) *La seguridad ciudadana. El principal problema de América Latina*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf>.

La Parra, Daniel; Tortosa, José María (2003) “Violencia estructural: una ilustración del concepto”, *Documentación social*, núm. 131, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/23375/1/2003_LaParra_Tortosa_Documentacion_Social.pdf>.

Lee, José Luis (s/f) “El barrio, espacio con identidad”, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015 <http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/15-434-6376nfn.pdf>.

Lozano Urbietta, María Iciar (2003) “Nociones de juventud”, *Última Década*, núm.18, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501801>>.

Lucas, Javier de (1993) *El concepto de solidaridad*, Fontamara, México.

Lund Medina, Andrés (2011) “Las violencias del sistema capitalista y la izquierda (Leyendo a Zizek)”, *Rebelión*, en línea. Consultada el 20 de marzo de 2015 <<http://www.rebelion.org/noticias/2011/5/129363.pdf>>.

Martori, Carles Joan et al. (2006) “Población inmigrante y espacio urbano. Indicadores de segregación y pautas de localización”, *EURE*, núm. 97, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19609704>>.

McKelligan, Ma. Teresa; Treviño, Ana Helena y Bolos, Silvia (2004) “Representación social de la Ciudad de México”, *Andamios*, núm. 1, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632004000100006&script=sci_arttext>.

México Evalúa (2010) *Índice de inseguridad ciudadana y violencia*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/02/INDICE_INSEGURIDAD-VIOLENCIA-LOW.pdf>.

Mercer (2014) *Quality of living worldwide city rankings survey*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.internationalhradviser.co.uk/storage/downloads/2012%20Quality%20Of%20Living%20Worldwide%20City%20Rankings%20Survey.pdf>>.

Mills, Charles Wright (2012 [1959]) *La imaginación sociológica*, FCE, México.

Mingo, Aracely (2010) “Ojos que no ven... Violencia escolar género”, *Perfiles educativos*, vol. 32, núm. 130, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015

<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13214992003>>.

Miranda, Camacho Guillermo (2006) “Gramsci y el proceso hegemónico educativo”, *Educare*, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194119272002>>.

Miranda López, Francisco (2012) “Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina”, *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015 <<http://www.saece.org.ar/relec/revistas/3/art6.pdf>>.

Moloeznik, Marcos Pablo; Suárez de Garay, María Eugenia (2012) “El proceso de militarización de la seguridad pública en México (2006-2010)”, *Frontera Norte*, vol. 24, núm. 48, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN48/5-f48.pdf>>.

Monkkonen, Paavo (2012) “La segregación residencial en el México urbano: niveles y patrones”, *EURE*, vol. 38, núm. 114, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v38n114/art05.pdf>>.

Montero, Juan Carlos (2012) “La estrategia contra el crimen organizado en México: análisis del diseño de la política pública”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 39, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11523035001>>.

Mora Heredia, Juan; Anaya Montoya, Lilia (2013) “De la ciudadanía social al individuo fragmentado”, *Política y cultura*, núm. 39, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26727013010>>.

Mora Salas, Minor; Solano Castro, Franklin (1993) “Segregación urbana: un acercamiento conceptual”, *Ciencias Sociales*, núm. 61, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/61/mora.pdf>>.

Morán Blanco, Sagrario (2010) “La delincuencia organizada en América Latina: Las fuerzas armadas contra el crimen organizado en México”, *Revista electrónica Iberoamericana*, núm. 1, versión electrónica. Consultada el 20 de marzo de 2015 <<http://www.defensesociale.org/xvicongreso/usb%20congreso/2%C2%AA%20Jornada/02.%20Panel%207/5.%20Mor%C3%A1n,%20L.%20La%20delincuencia%20en%20America%20Latina.%20Fuerzas%20armadas.pdf>>.

Morante Saboya, Luis (s/f) *Estudio comparado del riesgo en el Ocio juvenil y su evolución durante el periodo 2009-2013 de los menores de 25 años en riesgo social del municipio de Torrejón de Ardoz*, Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz, versión electrónica. Consultada el 26 de marzo de 2015 <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/estudio_menores_SUBET_2009_2013.pdf>.

Moriconi, Marcelo (2009) “El malestar social y la víctima-cómplice”, *Polis*, vol. 5, núm. 1, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20091/art/art5.pdf>>.

_____ (2011) “Desmitificar la violencia: crítica al discurso (técnico) de la seguridad ciudadana”, *Revista Mexicana de Sociología* 73, núm. 4, octubre - diciembre, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/pdf/321/32121233003.pdf>>.

_____ (2011) “¿Ilegalidad justificada?: Clientelismo controlado en la administración chilena”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 38, julio - diciembre, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11519271009>>.

_____ (2011) “Víctimas, cómplices e indiferentes: La retórica como replanteo de las políticas de seguridad (y educación) ciudadana”, *Foro Internacional*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59923456005>>.

_____ (2012) “El buen juicio retórico como educación política del ciudadano”, *SAAP*, vol. 6, núm. 2, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.scielo.org.ar/pdf/rsaap/v6n2/v6n2a08>>.

Myrdal, Gunnar (1966) *Solidaridad o desintegración: Tendencias actuales de las relaciones económicas internacionales en el mundo no soviético*, 3ª. Ed., FCE, México.

Organización Mundial de la Salud (2002) *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf>.

Organización Internacional del Trabajo (2003) *La seguridad en cifras. Sugerencias para una cultura general en materia de seguridad en el trabajo*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.ilo.org/legacy/english/protection/safework/worldday/report_esp.pdf>.

Ornelas Delgado, Jaime (2000) “La ciudad bajo el neoliberalismo”, *Papeles de población*, núm. 23, enero - marzo, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202303>>.

Panster, Wil; Castillo Berthier, Héctor (2007) “Violencia e inseguridad en la ciudad de México: Entre la fragmentación y la politización”, *Foro Internacional*, núm. 3, julio - septiembre, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59911150005>>.

Petrella, Laura; Vanderschueren, Franz (2003) "Ciudad y violencia" en Balbo, Marcello et al., *La ciudad inclusiva*, Cepal, versión electrónica. Consultada 19 de marzo de 2015 <<http://ww2.unhabitat.org/programmes/safercities/documents/cepal.pdf>>.

Pegoraro, Juan (2002) "Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales", *Sociologías*, núm. 8, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86819566012>>.

Pizzinato, Adolfo et al. (2013) "Inmigración y maternidad en la transición a la vida adulta en jóvenes latinoamericanas", *Psicología desde el Caribe*, núm. 2, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328601003>>.

Pradilla Cobos, Emilio (2003) "Neoliberalismo, globalización, regiones y ciudades en crisis", versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.emiliopradillacobos.com/arts2/NeoGlobRegyCiudCrisis.pdf>>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013) *Informe sobre Desarrollo Humano 2013*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_complete.pdf>.

Ramírez, Ronaldo (2003) "El paradigma cualitativo de la pobreza urbana", *Cuadernos de la Cepal*, núm. 88, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2767/S2003002_es.pdf?sequence=1>.

Ramírez Kuri, Patricia (2007) “Espacio local y diferenciación social en la Ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112602003>>.

Reguillo, Rosana (2012) “De las violencias: caligrafía y gramática del horror”, *Desacatos*, núm. 13, septiembre-diciembre, CIESAS, pp. 33-46.

Rivas Gamboa, Ángela (s/f) *Una década de políticas de seguridad ciudadana en Colombia*, Fundación Democracia & Justicia, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/Colombia/evaluaciones/deca_dapoliticas.pdf>.

Rodríguez Gómez, Guadalupe (2012) *La realidad social y las violencias. Zona Metropolitana de Guadalajara*, Pandora, México.

Rodríguez Mancilla, Marcelo (2013) “El patrón de acumulación neoliberal: fragmentación y exclusión socio-territorial en América Latina”, *Revista electrónica de Psicología Política*, núm. 31, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.psicopol.unsl.edu.ar/2013-12-Art%EDculo%2001.pdf>>.

Rousseau, Juan Jacobo (2004) *El Contrato Social*, Porrúa, México.

Rubalcava, Rosa María; Schteingart, Martha (2012) *Ciudades divididas Desigualdad y segregación social en México*, Colmex, México.

Rubio, Mauricio (2006) *La faceta ignorada de la violencia juvenil. El caso de Panamá*, Banco Interamericano de Desarrollo, versión electrónica. Consultada el 26 de marzo de 2015 <<http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4279/La%20faceta%20ignora>>

[da%20de%20la%20violencia%20juvenil%20-%20El%20caso%20de%20Panam%C3%A1.pdf?sequence=1](#)>.

Sabido Ramos, Olga (coord.) (2007) *George Simmel: Una revisión contemporánea*, Anthropos/UAM Azcapotzalco, México.

Sáenz Faulhaber, María Elena (1990) “El crecimiento infantil en una zona marginada de la Ciudad de México”, *Anales de antropología, UNAM*, núm. 1, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/15727/14940>>.

Sánchez Munguía, Vicente (2011) “La actual lucha del gobierno mexicano contra la delincuencia en la frontera de Estados Unidos”, *Frontera Norte*, vol. 23, núm. 45, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13618448004>>.

Sánchez, Silvana (comp.) (2005) *El mundo de los jóvenes en la ciudad*, Laborde Libros Editor, Argentina.

Sandoval, Palacios (2000) “Militarización, seguridad nacional y pública en México”, *Espiral*, núm. 18, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13861806>>.

Saraví, Gonzalo A. (2004) “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, *Revista de la Cepal*, núm. 83, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.redligare.org/IMG/pdf/segregacion_urbana_espacio_publico.pdf>.

_____ (2009) *Transiciones vulnerables Juventud, desigualdad y exclusiones en México*, CIESAS, México.

Secretaría de Educación Pública (México), (2012) *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/10787/1/images/Anexo_6_Reporte_de_la_ENDEMS.pdf>.

Secretaría de Salud (México) (2006) *Extracto del informe nacional sobre violencia y salud*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III%281%29.pdf>.

Secretaría de Salud (México) (2012) *Encuesta Nacional de Adicciones 2011. Drogas ilícitas: Reporte de drogas*, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ENA_2011_DROGAS_ILICITAS_.pdf>.

Sepúlveda V., Leandro (2013) “Juventud como transición: Elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual”, *Última década*, núm. 39, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362013000200002&script=sci_arttext>.

Sistema de Información de Desarrollo Social (s/f) *Listado de Unidades Territoriales Delegación Coyoacán*, en línea. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=58>>.

Soto Villagrán, Paula (2011) “La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas”, *La ventana*, núm. 34, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015

<http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362011000200003&script=sci_arttext>.

Taguenca Belmonte, Juan Antonio (2009) "El concepto de juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, núm.1, versión electrónica. Consultada el 25 de marzo de 2015 <<http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-1/RMS009000105.pdf>>.

Tello, Nelia (2009) "Jóvenes: ¿Víctimas, delincuentes o futuros ciudadanos?", Instituto para la seguridad y la democracia A.C. (Insyde), versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.trabajosocial.mx/wp-content/uploads/2013/09/Art%C3%ADculos-publicados-sobre-violencia-y-j%C3%B3venes.pdf>>.

Transparencia mexicana, (2011) *Índice nacional de corrupción y buen gobierno 2010. Informe ejecutivo*, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <http://www.tm.org.mx/wp-content/uploads/2011/05/INFORME_EJECUTIVO_INCBG2010.pdf>.

Valdés, Estela (s/f) *Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba*, versión electrónica. Consultada el 26 de marzo de 2015 <<http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/valdes.pdf>>.

Valenzuela, Aguilera Alfonso (coord.) (2011) *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*, Porrúa, México.

Valladares Anguiano, Reyna (2005) *Estructura urbana y delincuencia. El caso de Colima-Villa de Álvarez 1999-2002* (Tesis para obtener el grado de doctora en Arquitectura), versión electrónica. Consultada el 29 de marzo de 2015 <http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Reyna_Valladares_Anguiano.pdf>.

Vilalta Perdomo, Carlos J. (2010) “El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública”, *Gestión y Política Pública*, vol. 19, núm.1, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13315771001>>.

Villatoro, Jorge et al. (2012) “El consumo de drogas en México: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 2011” *Salud mental*, núm. 35, versión electrónica. Consultada el 19 de marzo de 2015 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58225137001>>.

Žižek, Slavoj (2009 [2008]) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, España.